BEATRIZ DIAZ

LENGUAS Y COMUNICACION EN LA EMIGRACION

y asi nos entendemos

tds



Desde sus inicios **Traficantes de Sueños** ha apostado por licencias de publicación que permiten compartir, como las Creative Commons, por eso sus libros se pueden copiar, distribuir, comunicar públicamente y descargar desde su web. Entendemos que el conocimiento y las expresiones artísticas se producen a partir de elementos previos y contemporáneos, gracias a las redes difusas en las que participamos. Están hechas de retazos, de mezclas, de experiencias colectivas; cada persona las recompone de una forma original, pero no se puede atribuir su propiedad total y excluir a otros de su uso o replicación.

Sin embargo, «cultura libre» no es sinónimo de «cultura gratis». Producir un libro conlleva costes de derechos de autor, traducción, edición, corrección, maquetación, diseño e impresión. Tú puedes colaborar haciendo una donación al proyecto editorial; con ello estarás contribuyendo a la liberación de contenidos.

Puedes hacer una donación

(si estás fuera de España a través de PayPal),

suscribirte a la editorial

o escribirnos un mail

Beatriz Díaz

"Y así nos entendemos"

Lenguas y comunicación en la emigración

El barrio de San Francisco en Bilbao





Bestaldeak 2.
"Y así nos entendemos.
Lenguas y Comunicación en la emigración"

Beatriz Díaz

Primera edición: Diciembre de 2004

Editan:
Likiniano Elkartea
Ronda 12. 48005 BILBAO
Tel/Fax 94/4730120 likiniano@ddt-likk.org

Traficantes de Sueños
Hortaleza 28004 MADRID
Tel/Fax 91/5320928 traficantes@traficantes.net

www.altediciones.com

Impreso en Publidisa

I.S.B.N.: 84-933555-9-3
Depósito Legal: SE-5527-2004 en España

A Nora,
que nos vino a través de este escrito
y con la suerte de haber nacido
entre tres lenguas y en primavera

Ana Elena, Ana Victoria, Bego, Begoña, Félix, Idoia, Ima, Imanol, Juantxo, Katy, Mabel, Mari Luz, Miji, Mikel, Sabine, Sami, Uri y Xabi leyeron y comentaron alguna parte de este texto.

Lluís y Natalia dedicaron un esfuerzo especial a repasar los últimos borradores. Respondieron también a todas mis preguntas y lo hicieron con mucho amor. Gracias a ambos pude salir a flote, tras muchos meses sumergida en un mar de lenguas, situaciones, palabras, personas y categorías.

Abdellah, Aziza, Begoña la de Ainhoa, otra Begoña y Maite, acompañaron a Nora cuando me era imposible compaginar su presencia con este trabajo. Miguel lo corrigió y Juantxo lo maquetó y algo más.

Gracias a todas y todos por estar a mi lado.

¿Y tú? Dices que tu nombre no hace falta.
Para ti, todo lo que no son palabras.

CONTENIDOS

Yo voy a hablar de mi experiencia

Con este escrito quiero presentar ese gran abanico de situaciones en torno a la emigración relacionado con las lenguas y la comunicación. Mostrar, más que demostrar, lo que sucede en la vida diaria. En el hogar, en la familia, en el barrio, en la compra diaria, en el trabajo...

Quiero introducirme, introduciros, en realidades poco conocidas (sin ningún interés concluyente sobre las mismas). Porque la vida es más que entrevistas y trámites en instituciones, más que citas o presencia en centros de salud, escuelas o centros sociales.

Esta realidad de la que deseo hablar se conoce muy poco, pero existe desde hace mucho tiempo. Y no es hasta ahora cuando se ha empezado a ver. En un artículo sobre la presencia del Islam en Catalunya titulado "De lo invisible a lo concreto", Jordi Moreras dice algo que, de tan obvio, se nos escapa:

> (...) es francamente paradójico que aquello que para nosotros ahora se vuelve visible, mucho antes ya lo era para la propia comunidad.
> (...) Eso que nosotros percibimos ahora como novedad, para ellos ya es rutina (1996:71-85).

Cuando se habla de la emigración y, en general, cuando analizamos las realidades sociales, llaman demasiado la atención los números y porcentajes. Así es como dejamos de reparar en las minorías; a no ser que resulten molestas, en cuyo caso mágicamente pasan a convertirse en mayorías (de detenciones, de presos o de musulmanes "integristas").

Yo voy a narrar mi experiencia de diez años viviendo y conviviendo en un barrio de inmigrantes. El barrio de San Francisco en Bilbao: mi barrio. Un espacio donde viven, trabajan o pasan el rato muchos y muchas inmigrantes. Gente con la que he compartido conversaciones y preocupaciones en aceras, tiendas y bares. Con la que he coincidido en locutorios, parques o escaleras (Bilbao es pródiga en escaleras), donde me he visto aclarando cuestiones o quizá discutiendo o confrontando. Personas a quienes he acompañando en recorridos por ventanillas, comisarías, juzgados y despachos. Con quienes he aprendido y a quienes he enseñado lenguas. A quienes he apoyado cuando trataban de expresarse a través de la poesía o de los relatos. Con quienes me he logrado entender a través de un sinfín de interpretaciones.

También recojo lo que he aprendido trabajando o colaborando con diversas asociaciones de apoyo a inmigrantes y con colectivos de los mismos. Durante mis primeros años de estancia en este barrio trabajé como profesora de castellano y alfabetización de vecinos y vecinas magrebíes y africanas. Participé en campañas para reivindicar el derecho a la salud, para denunciar los malos tratos policiales a inmigrantes y para reclamar una oferta educativa pública adecuada.

Mi participación en proyectos de investigación sobre la realidad sanitaria de esta población y sobre sus experiencias de maltrato policial ha supuesto otra oportunidad para acercarme a la variedad de situaciones de comunicación a las que estas personas se enfrentan y en las que logran manejarse.

El barrio de San Francisco en Bilbao. Este pequeño espacio, constituido por dos calles principales paralelas entre sí y varias callejuelas transversales, está considerado como un barrio marginal. El barrio de la prostitución y el tráfico de drogas. Es también, no olvidemos, territorio de especulación y abandono, y lugar de experimentación de políticas sociales.

San Francisco es, sobre todo, un barrio que se constituye como auténtico espacio de encuentro entre gente de muchas culturas. Gente que piensa, viste o come de modos muy variados. Su día a día reivindica por sí mismo una realidad que fuera del barrio pasa desapercibida o queda silenciada. Se trata del lugar donde más religiones se practican y donde más lenguas se hablan. En definitiva, en este barrio y en otros similares se concentra la mayor riqueza cultural de las ciudades [1].

Echemos un vistazo a este barrio en su aspecto comunicativo, paseando un rato por la calle San Francisco, una de las principales, un día de verano a las ocho de la tarde:

LA VIDA COTIDIANA EN EL BARRIO: UN PASEO POR LA CALLE SAN FRANCISCO

La calle San Francisco está salpicada de locutorios telefónicos [2], comercios de bisutería, restaurantes, peluquerías, tiendas de alfombras, alimentación, carnicerías y bares, regentados por gente africana, magrebí, china, latinoamericana, bengalí y pakistaní.

1 En el artículo “Personas inmigrantes en el barrio de San Francisco (Bilbao)”, publicado en el boletín electrónico *Euskonews* (2001), describo con más detalle algunos aspectos de la vida de los y las inmigrantes en este barrio, como la convivencia intercultural, el acceso a la vivienda, la ayuda social, sus trabajos, el tráfico de drogas ilegales y sus comercios. En otro artículo, titulado “Etorkinak eta lana” (“Los inmigrantes y el trabajo”), publicado en la revista *HABE* (2002), se habla más en concreto del ámbito laboral.

2 Los locutorios telefónicos son locales con varias cabinas desde donde se puede comunicar con cualquier país. Se paga a la salida y tienen precios especialmente baratos, sobre todo en llamadas al extranjero, que varían según el origen de la clientela. En Bilbao existen decenas de locutorios telefónicos, y la mayor concentración se halla en el barrio de San Francisco y sus alrededores.

Paramos ante una tienda de artesanías. Hay un joven senegalés tras el mostrador y un hombre marroquí que regatea el precio de una mercancía con él. Hablan en *francés* [3]. Pasa por delante una mujer senegalesa y saluda en *wolof* al dueño de la tienda. El marroquí saluda a la mujer en *árabe.*

Cerca de la tienda, vemos a dos chicos de Guinea Bissau que se saludan de acera a acera. Lo hacen en *mandinga:* "igo!". Más adelante uno de ellos se cruza con una joven: "¡Hola maja! ¿Te conozco de algo?".

Bajando por la calle Hernani, perpendicular a San Francisco, en la puerta de un supermercado hay un pakistaní conversando en *inglés* con una mujer asturiana. Ella acaba de comprar en su carnicería musulmana. Le pide que le explique dónde están las oficinas de la Seguridad Social y ella se ofrece a acompañarle.

Al llegar al final de la calle escuchamos unos gritos. A nuestra espalda, calle arriba, dos policías de uniforme comienzan a acelerar el paso, colocando su mano derecha sobre la porra según descienden por la calle. Afuera de los bares y comercios no se ve a nadie más.

A través del cristal de uno de los locutorios por los que pasamos puede observarse a jóvenes marroquíes y argelinos conversando con mujeres colombianas y africanas. Unos esperan turno para llamar; otros para pagar.

Entramos en el bar contiguo. Hay un grupo de bereberes marroquíes reunidos, hablando en *amazig.* En cierto momento, otro marroquí se incorpora al grupo. Comienzan entonces a conversar en *árabe marroquí.* Al fondo, en el comedor, una periodista está realizando una entrevista a un joven de Gambia. Ambos hablan en *euskera.*

En el cruce de la calle Concepción con la calle Arnotegi, tres jóvenes nigerianas conversan en *piyin nigeriano.* Un coche se detiene a su lado. Una de ellas se acerca y se dirige al conductor en *castellano.*

En una peluquería, un joven argelino espera turno mientras lee un periódico en *árabe estándar.* A veces echa algún vistazo al partido de fútbol, que está siendo televisado en *euskera.* El peluquero hace comentarios sobre el partido en *árabe marroquí.* El joven argelino le responde en *castellano.*

En un portal cercano a la peluquería, una mujer angoleña está amonestando a su hijo pequeño. Se dirige a él en *portugués.* Vemos una vecina bajando los últimos escalones del portal. Saluda al niño y a su madre en *gallego.* El niño la despide en *castellano.*

Un poco más adelante, en la plaza del Corazón de María, varios jóvenes africanos juegan al fútbol con chavales gitanos.

En este breve recorrido observamos situaciones de comunicación muy variadas: encuentros y despedidas, relaciones comerciales o laborales, reuniones, entrevistas, actividades de ocio y deporte, actuaciones policiales. En ellas la gente usa lenguas diversas: *francés, wolof, mandinga, castellano, inglés, amazig, euskera, piyin nigeriano, árabe estándar y árabe marroquí.*

La presencia de varias escrituras en espacios públicos y visibles del barrio también hace patente esta realidad. Si repasamos el anterior recorrido por el barrio, en el portal junto a la peluquería encontramos dos carteles, uno en *castellano* y otro en *chino mandarín:* "Se recuerda a los vecinos que cierren la puerta al entrar o salir".

A la entrada de la mezquita, junto al supermercado pakistaní, hay una talla en madera; se trata de dos frases, una en *árabe* y, debajo, otra en *castellano:* "Esta mezquita es para rezar". En la puerta de la lonja contigua hay rayadas algunas palabras en *árabe.* Son nombres de personas y citas del Corán. En el bar donde estaban reunidos algunos marroquíes hay varias notas y anuncios en la pared; y en la barra se ofrece prensa en *árabe estándar* y en *amazig.*

Esto significa que el *castellano* no siempre es la lengua predominante en las relaciones entre la gente. Un hecho que me llamó mucho la atención al empezar a vivir en este barrio.

Saludos, entrevistas, negociación de condiciones del servicio, relaciones variadas en una u otra lengua. Mi sorpresa de las primeras semanas va transformándose en norma familiar. Encontrarnos con gente que chapurrea para regatear, que lee por encima el periódico, que comprende a medias lo que se dice en la televisión. Gente que mezcla varias lenguas en la conversación o alterna entre dos lenguas hermanas con su hijo y con una vecina, o que cambia de lengua en una reunión para incorporar a alguien recién llegado.

Me impresionó comprobar que las lenguas se usan de cualquier forma, mal que bien, con tal de que sirvan para lograr comunicarse. Que la variedad lingüística casi nunca supone una traba en la comunicación, tal como yo lo había vivido en mis viajes de joven turista por Europa central y oriental. Más bien da la sensación de que esta diversidad es un verdadero estímulo para la conversación y el acercamiento entre la gente.

Una experiencia concreta cuajó mi interés por el tema. Durante dos años estuve trabajando en un locutorio telefónico, uno de los comercios que se mencionan en el cuadro anterior. Se trataba de un pequeño local de 25 metros cuadrados con ocho cabinas telefónicas. Imaginemos una escena diaria en este locutorio:

Diez personas esperan para hablar desde alguna cabina libre. La mayoría está de pie. Tres de ellas descansan en un viejo sofá. Algunas tratan de conversar: sondean las

[3] Los nombres de las lenguas están en cursiva, para llamar la atención sobre éstos y así diferenciarlos de las denominaciones de pueblos y culturas.

lenguas comunes en las que se pueden entender, se preguntan entre sí cuál es la lengua de su país o cómo es que saben hablar tal o cual lengua. Buscan en el local gente que haga de traductora e intermediaria. En un momento dado, alguien me pide que le explique en *inglés* a un chico de Ghana aquello que esa persona, que es *wolof,* me cuenta en *castellano:* "Tranquilízale", "dime lo que te ha dicho".

Una vez dentro de la cabina, cada cual habla en su lengua. Desde fuera, se oyen los ecos de las conversaciones, que son en diez lenguas distintas: *español* (una joven colombiana), *quechua* (una mujer ecuatoriana), *wolof* (un chico senegalés), *serere* (otro senegalés), *inglés* (un joven liberiano), *piyin* (una mujer nigeriana), *árabe marroquí* (una señora marroquí), *chino mandarín* (un hombre chino), *ruso* (una mujer rusa) y *euskera* (un anciano vasco).

En este locutorio, igual que en otros similares, se habla una gran variedad de lenguas y se manejan innumerables recursos de comunicación, tanto para comunicarse con familiares y gente cercana del país de origen como para relacionarse entre quienes coinciden en el local siendo clientela más o menos fija. De este modo, se convierte en un auténtico espacio de relación multilingüe.

Trabajé en este lugar por necesidad. Más tarde lo recordaría como una verdadera oportunidad para acercarme a esta realidad.

En los momentos de menos afluencia de clientes tomé las primeras notas a partir de las cuales nació este libro. Me habían propuesto escribir un artículo sobre "las lenguas de los y las inmigrantes". Algo que nunca me había planteado analizar. Haciendo memoria de situaciones y casos vividos y escuchados, de lenguas y gentes conocidas, empecé a ser consciente de todo lo que podía abarcarse bajo ese título.

Respecto a mi modo de observar y analizar, he tratado de recoger y de resaltar las formas de usar las lenguas y de entenderse entre la gente en su convivencia diaria. Siempre he preferido hablar de lo más cotidiano, porque creo que es la parte principal de nuestras vidas, aunque a veces se considere poco importante y se dé más relevancia a lo que sucede alrededor de la administración o de las asociaciones y grupos.

Estos últimos son los que más suelen observarse y describirse cuando se habla de emigración, pero no son los principales. De hecho, mucha gente prácticamente no ha tenido contacto con ninguna asociación o grupo de cualquier clase [4].

Trato de reflejar la perspectiva de la gente, sus opiniones y sensaciones. Por ello incluyo sus explicaciones y experiencias, transcribiéndolo, cuando es posible, en primera persona y con su modo particular de hablar. Es mi forma de darles voz.

La mayor parte de las situaciones que recojo son características de este barrio y de esta comunidad. Suceden aquí, a la gente que hace vida aquí mismo. Al hilo de estas situaciones, surgen otras que no se enmarcan dentro del barrio o de su población in-

4 En la introducción a mi libro *La ayuda invisible,* editado por Likiniano Elkartea (1999), hablo de la invisibilidad de la vida cotidiana de este colectivo y de la sobrevaloración del ámbito institucional en su vida.

migrante, y que también forman parte de la experiencia de emigración de las personas, bien sea de mi vecino senegalés, de otra vecina gallega o de mi tío abuelo paterno, que marchó a Casablanca junto a su mujer y se instaló allí hace ya varias décadas. Las incluyo porque nos ayudan a entender esta realidad.

Al mismo tiempo, analizar lo que sucede en este barrio nos permite entender esas otras situaciones más generales. Unas nos darán luz sobre otras.

Hay algunos apartados que hablan de situaciones de comunicación en Centros de Educación de Adultos, en servicios privados de interpretación y traducción y en comisarías y juzgados. Como dije antes, es una forma de clarificar, a través del contraste, el modo de vivir las lenguas y de comunicarse en la propia calle.

Describo, pues, aspectos característicos en la vivencia de la emigración. Situaciones que, en cualquier caso, son poco conocidas o exploradas. Aspectos positivos que dan pistas para entender y mejorar, no para problematizar ni bloquear.

No voy a esforzarme en detallar las diferencias culturales respecto a la comunicación humana. Más bien deseo resaltar algo que he aprendido viviendo en San Francisco: que, aunque exista una gran diversidad lingüística y cultural, hay muchos puntos de encuentro entre la gente. A partir de los cuales entenderse y vivir juntos, juntas, sin necesidad de anularse, de desaparecer o de fundirse y perder la propia identidad.

Unas formas de actuar y ser facilitan la comunicación más que otras. En cualquier caso, la variedad no bloquea ni impide la relación humana. Sea por necesidad o por motivación, acabamos por entendernos [5].

[5] En el anexo I explico cómo he recogido y analizado la información.

Entro al bar y le digo a un señor:
- Oye, cómprame algo.
Él me responde:
- Ici on ne parle pas espagnol,
ce n´est pas l´Espagne!
Así que le digo en francés:
- Tu n´aimes pas ce que je vends?
Pero él cambió al euskera:
- Euskal Herrian gaude!
Yo sigue diciendo:
- Ona, polita, merke merkea.
Y entonces salta:
- ¡Cabrón! ¿también sabes euskera?

Ali (Gambia)

1. Vivir las lenguas, vivir en lenguas

Hablar de lengua y emigración es hablar, en primer lugar, de cómo viven las lenguas los inmigrantes que habitan en nuestro mismo barrio o ciudad. Esa gente con quienes coincidimos en el portal, trabajando en la misma empresa o fábrica o comiendo en el mismo restaurante. En el parque donde juegan nuestros hijos o en la cola de la lotería, del metro o de la carnicería. Gente que ha llegado hace poco tiempo o que quizá lleva más de diez años viviendo por aquí.

Y para tratar de entender cómo vive las lenguas la gente es necesario mirar hacia atrás en su historia. Todo el mundo tiene un pasado, una historia; aunque nos resulte desconocido o impenetrable. Su origen puede estar en lugares y culturas que nos parecen lejanas a quienes llevamos algo más de tiempo en estas tierras, pero de todos modos existe y es el fundamento de su presente.

¿Cuál es, entonces, su cultura de origen? ¿Qué lenguas hablan en su tierra? ¿Cómo viven las lenguas en sus pueblos y ciudades? [6]

[6] La gente africana que vive en Bilbao procede, en su mayoría, de Angola, Cabo Verde, Camerún, Costa de Marfil, Eritrea, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea Bissau, República de Guinea, Guinea Ecuatorial, Malí, Nigeria, República Democrática de Congo, Senegal, Sierra Leona, Sudáfrica, Sudán, Tanzania, Togo y Túnez. Respecto a los países árabes, hay gente de Argelia, Egipto, Jordania, Libia, Marruecos, Mauritania, Siria y la República Saharaui. Algunos países aparecen en el texto con el nombre que emplean sus ciudadanos: Guinea Conakry (por República de Guinea, con capital Conakry) y República de Congo (por República Democrática de Congo, con capital Kinshasa).

Actualmente existe un gran desconocimiento en Europa respecto a esta realidad. Todavía arrastramos una visión colonial que reduce las lenguas africanas a cuatro o cinco lenguas oficiales (casi siempre las habladas en las ex colonias) e introduce al resto de las lenguas en un saco de desprecio bajo el nombre de "dialectos" [7].

"¿Qué lenguas hablas?", me gusta preguntar a africanos y africanas conocidas. Y con frecuencia me responden como Janette, joven nigeriana:

- ¿Lenguas? Yo sólo el inglés.
- ¿Sólo?
- Sí.
- Pero digo lenguas de tu país.
- Pues el inglés es la lengua de mi país, la lengua colonial.
- Ya, pero tú igual hablas otras lenguas. Tu madre, ¿en qué lengua te habla? Y con tus paisanos, ¿en qué lengua hablas?
- ¡Ah, bueno! Pero eso son dialectos. Ésas no valen. Son las lenguas de nuestras tribus.
- ¿Y cuáles son? ¿Cómo se llaman?
- Pues yo hablo hausa. También un poco de bororo. El inglés lo aprendí en la escuela. Cuando hablamos en inglés entre las nigerianas, eso no es inglés, hablamos en piyin. Luego, mi padre me llevó a la escuela coránica. Aprendí algo de árabe. Y hablo un poco de francés, porque estuve un tiempo en Mauritania y Marruecos antes de llegar aquí.

Janette puede manejarse, mal que bien, en siete lenguas, incluido el *castellano*. Y si no la hubiera insistido con mis preguntas, quizá me habría quedado con la idea de que sólo habla dos, *inglés* y *castellano.*

Si Janette estuviera en Nigeria, no diría que sólo habla *inglés.* Pero probablemente ella ha comprobado que, cuando los europeos dicen "lenguas", se refieren a las lenguas europeas. Y además sabe que no dan el mismo valor a las lenguas africanas que a las europeas.

Cuando una persona africana ha de realizar declaraciones o solicitudes, con frecuencia se le pide que sea en la lengua oficial de su país, que suele ser el *francés,* el *inglés,* el *portugués* u otra lengua de la metrópoli colonizadora [8]. Si es solicitante de asilo, tendrá derecho a un intérprete. Sin embargo, un representante de la CEAR [9] afirma que a veces"se fuerza a los extranjeros a expresarse en una lengua que, aunque sea oficial en su país de origen, no controlan" *(Gara,* 2001). Al encontrarse en una situación

7 Situaciones similares, ya sea en mayor o menor medida, existen respecto a los pueblos y las lenguas de otros continentes.

8 Pueden consultarse las obras *L'Atlas Jeune Afrique du continent Africain* (1993:48) y *Atlas de África. Mapa de lenguas oficiales,* de Philippe Lemarchand (2000:12).

9 Comisión Española de Ayuda al Refugiado. Esta institución ofrece asesoría jurídica y tramita solicitudes de asilo y refugio.

psicológicamente delicada como es la llegada a un país desconocido en busca de refugio político, le será más difícil hablar con soltura esta lengua.

Por otro lado, para tener más posibilidades de ser aceptados en un país europeo, mucha gente declara proceder de un país en conflicto bélico abierto. Así, los marroquíes se convierten en palestinos o saharauis y los de África del Oeste en liberianos o bien en sudaneses, según el momento político [10]. Si la situación de esta gente puede mantenerse durante algún tiempo sin despertar dudas (salvo entre hermanas o hermanos de continente) es por el gran desconocimiento que hay en la población europea sobre su realidad lingüística de origen.

Dos jóvenes africanos recién llegados a la península desde Ceuta decían ser somalíes. Samuel, de Eritrea, me habló en cierta ocasión sobre ellos:

> « Esos chicos... ellos dicen Somalia, pero ellos Mali. Yo sabes. Ellos no habla inglés, no habla somalia. Ellos habla bambara, Mali bambara.
> Pero no importa, no problema. Blanco no sabes. Aquí mucho negro diferente, pero blanco piensa todo negro igual (Beatriz Díaz, 1997:156).

Así que Samuel concluía:

> « ¡Los europas no saben! ¡Ven un negro y no saben dónde negro! Para ellos todo África igual, todo negro igual. No saben qué país, no saben qué lengua hablas. ¡Sólo lengua colonial saben europas! (Beatriz Díaz, 1997:18).

Esto sucede incluso entre los funcionarios policiales y administrativos. Dadas las características de su trabajo, resulta obvio que deberían tener una formación específica en estos aspectos.

¿En qué lenguas vive cada persona?

Como Janette, mucha gente que llega a Bilbao como inmigrante parte de una realidad de muchas culturas y lenguas.

[10] Jeremy Harding, en su libro sobre el control de la inmigración ilegal en Europa titulado *Reservado el derecho de admisión,* afirma: "Personas que no reúnen los requisitos para el asilo se hacen pasar por nacionales de un país donde existen los suficientes trastornos civiles y militares para incrementar las posibilidades de asilo (...) Con esta y otras situaciones se justifica "la cultura de la sospecha, que tarde o temprano se extiende a todos los solicitantes" (2001:86-87).
Esto está condicionado por la propia Ley de Asilo. Se conceden muy pocas solicitudes de asilo, en proporción a las solicitadas, y no se reconoce que una persona procedente, por ejemplo, de Malí (país que no está en guerra abierta) necesite salir de su país por motivos políticos, que esté amenazada o que le sea imposible regresar. Si procede de Liberia, probablemente no se le otorgue el asilo, pero se le permitirá quedarse en el país y hacer la solicitud.

Ramón Jiménez escribió un libro titulado *África: un español en el golfo de Guinea, Manuel Iradier,* que recoge la historia de este explorador vitoriano que visitó el golfo de Guinea en la segunda mitad del siglo XIX. Manuel, impresionado por la capacidad lingüística de los pueblos africanos que conoció, escribe en su cuaderno de viaje:

> Amigo del canto y del baile (el habitante del Río Muni), es un hablador sempiterno que posee el lenguaje de la acción y de la mímica con una soltura tal que envidiarían muchos de nuestros oradores.
> (...) lo común en las costas de África es encontrar negros que saben inglés, francés, portugués, español y media docena de idiomas de otras tantas tribus africanas [11] (Ramón Jiménez, 2000:196).

Al igual que en el golfo de Guinea, en cada país africano hay una gran variedad de grupos culturales que no están separados entre sí por fronteras o límites administrativos. Además, estos grupos no están ubicados en una sola región.

Cada uno de estos pueblos posee una o varias lenguas diferentes. Cuando decimos lenguas distintas, nos referimos tanto a lenguas de la misma familia (como el *gallego*, el *italiano* y el *castellano* entre sí) como a las lenguas de familias diferentes, como el *euskera*, el *castellano* y el *flamenco*. Esto significa que la mayoría de las comunidades africanas convive con varios grupos culturales de lenguas distintas.

En general, cada lengua africana se habla en varios países; al tiempo que en cada país se hablan decenas de lenguas. A modo de ejemplo, la Tabla I muestra los países donde están presentes algunas lenguas que se hablan en Senegal, y el número de hablantes que tienen en cada país de la región.

TABLA I

Algunas lenguas que se hablan en Senegal y número de personas que tienen cada lengua como lengua materna, en Senegal y en otros países de la zona.
Entre las 36 lenguas que se hablan en Senegal, aquí incluimos sólo aquellas mencionadas en el texto.

	SENEGAL	GAMBIA	MALÍ	MAURITANIA	GUINEA BISSAU	GUINEA CONAKRY
Bambara	66.500	5.100		2.700.000		
Criollo portugués	46.500	(NF)			159.000	
Yola	260.000	53.000				
Malinké	340.000	(NF)		626.800		1.890.000
Mandinga	539.000	402.500			137.000	
Manyak	85.000	17.100			151.250	
Mankaña	23.500	1.200			36.300	
Pulaar	2.121.000	233.300	175.000	150.000	217.800	24.000
Serere	1.026.000	25.200				
Soninké	172.500	58.800	700.000	30.000	5.750	
Wolof	3.170.200	146.650		10.000		

(NF): No figura la cifra
Elaborado con datos del *Atlas Ethnologue. Languages of the World,* editado por Barbara Grimes (2003).

Las once lenguas listadas en esta tabla, además de hablarse en Senegal, se hablan al menos en otros cinco países. Cada una de esas lenguas se habla al menos en dos países de los mostrados. Una de ellas, el *pulaar,* se usa en los seis países (tengamos en cuenta que muchos de los hablantes del *pulaar* son pastores nómadas o seminómadas). Además, como veremos en la Tabla II, en cada uno de los países listados se hablan entre 10 y 36 lenguas.

Veamos algunos aspectos de la vida en Tambassa, el pueblo de origen de Ali, comerciante gambiano, que influyen en su modo de vivir las lenguas y en el de su familia. Ali, que tiene ahora treinta y cinco años, vino al barrio de San Francisco hace ocho años, procedente de Catalunya. Ha trabajado en granjas de aves, en la repoblación forestal y, más recientemente, en comercios fijos y en la venta ambulante.

LA FORMA DE VIVIR LAS LENGUAS EN ÁFRICA: GAMBIA, LA TIERRA DE ALI

La convivencia cultural

El pueblo de Ali, Tambassa, está situado en el interior del país, a orillas del río Gambia, y es soninké [12]. Frente a su pueblo, justo al otro lado del río Gambia, hay un pueblo mandinga. A las afueras de Tambassa, en una llanura algo alejada del río, se halla un asentamiento de pastores pulaar [13].

Estos tres pueblos son vecinos desde hace siglos. Mucha gente viaja a diario o semanalmente de uno a otro para hacer visitas, compras, intercambios y otras gestiones. Coinciden en los caminos, en los autobuses y en las barcas.

En Bussa, la ciudad más cercana, hay muchos comerciantes wolof y poblados yola [14]. En sus barrios hay también grupos familiares soninké, mandinga y pulaar; y refugiados procedentes de Guinea Bissau, Sierra Leona y otros países africanos donde existen conflictos militares abiertos.

11 Manuel Iradier se refiere a una zona costera, más frecuentada por los europeos para el intercambio comercial. Posiblemente, en el interior no conocieran tanto las lenguas europeas.

12 El nombre del pueblo no siempre coincide con el nombre de la lengua que éste habla. Hay pueblos que tienen varias lenguas y lenguas que son habladas por diversos pueblos; y es común que cada pueblo tenga su propia forma de llamar a los pueblos y lenguas vecinas o en contacto (lo que conduce a errores por parte de quienes clasifican las lenguas).
Por cuestión de sencillez, emplearemos el nombre usado con más frecuencia o el más conocido, para llamar tanto a la lengua como a la población que la emplea como lengua materna.

13 También llamados fulfuldé o peul. Igualmente, su lengua se llama *pulaar, fulfuldé* o *peul.*

14 También llamados jola o diola. En el caso de existir varias escrituras para una palabra, hemos escogido aquella que más se ajusta a la pronunciación en *castellano*.

La gente de los pueblos cercanos se dirige a Bussa para hacer gestiones administrativas y de comunicación con el exterior. También para comprar algunos alimentos que no pueden producir ellos mismos y para vender los productos que cultivan o fabrican.

Algunos habitantes de Tambassa se han desplazado a Bussa en busca de trabajo y de mejores condiciones materiales de vida pero siguen manteniendo una relación estrecha con su pueblo y su clan familiar. Viajan a él con frecuencia y residen en Tambassa por temporadas, según sus posibilidades laborales y en las fechas señaladas de encuentro o celebraciones tradicionales.

Las tiendas de alimentos más atractivas de Bussa están llevadas por comerciantes árabes, muchos de ellos mauritanos y marroquíes.

La enseñanza formal

En Tambassa hay una escuela coránica, cuya construcción fue financiada por Arabia Saudí. En esta escuela se enseña el Corán, en *árabe clásico.*

En una ciudad cercana a Tambassa hay escuelas públicas y privadas que enseñan en *inglés.*

Ali no estudió en la ciudad. De joven, practicaba *inglés* en sus largas conversaciones con una amiga alemana que trabajaba en el dispensario de salud de Tambassa.

La escritura

La lengua de Ali, el *soninké,* no posee escritura propia. Las lenguas de los pueblos vecinos tampoco tienen escritura.

Ali puede comunicarse por escrito con otros pueblos de su misma lengua usando escritura *árabe.*

Como es de suponer, en pueblos como Tambassa la gente ha de aprender desde la infancia a comunicarse con pueblos hermanos de diferentes lenguas, a resolver problemas lingüísticos, a negociar y llegar a acuerdos [15]. Lo necesitan para su propia supervivencia como pueblos y para mantener relaciones amistosas con los pueblos vecinos, conseguir información de lo que sucede alrededor, comerciar e intercambiar productos, viajar y ser acogidos cuando están lejos de su familia o su grupo, etcétera.

Ali aprendió *mandinga* y *pulaar,* lenguas de los pueblos vecinos, cuando era adolescente. Lo hizo relacionándose con ellos y manteniendo buenas amistades con chavales de su edad. Al igual que Kanté, un paisano de Ali que vive desde hace diez años en La Bisbal, un pueblo de Girona. Kanté explica por qué sabe *mandinga:*

15 Lluís Maruny y Mònica Molina lo explican en su artículo “Identidad sociocultural y aprendizaje lingüístico. El caso de la inmigración” (2001).

«Sabía soninké, un poco fula y mandinga. No había mandinga en mi pueblo pero estamos todos los pueblos cerca y mandinga siempre nos vemos ahí. Yo tenía amistad con... Todos los pueblos alrededor, los chavales siempre vamos a su casa y ellos también vienen [16].

Ali puede comunicarse en *inglés* con quienes hablan esta lengua. Su madre no sabe *inglés* y para comunicarse con los pueblos vecinos recurre a sus nociones básicas de *mandinga* y *pulaar.*

Cuando viajaba a Bussa, Ali también hablaba en *wolof,* lengua que fue aprendiendo a fuerza de regatear y conversar. En algunos comercios también usaba el *árabe.*

Aproximadamente el 30 por ciento de las lenguas del mundo están en el continente africano. La mayor diversidad lingüística se concentra entre África y Nueva Guinea[17]. Por ejemplo, en Camerún, con 14.300.000 habitantes, existen 286 lenguas; y en Guinea Bissau, con 1.100.000 habitantes, se hablan veinte lenguas.

En la Tabla II presentamos algunos países mencionados en el texto, indicando su población y el número de lenguas que se hablan en ellos.

TABLA II

Países más citados en el texto principal, población aproximada en 1998 (fecha de actualización de los datos) y número de lenguas que se hablan en ellos.

	PAÍS	**Núm. HABITANTES (en millones)**	**Núm. LENGUAS**
Magreb	ARGELIA	30.0	18
	MARRUECOS	27.3	11 (2 extintas)
África subsahariana	ANGOLA	12.0	42 (1 extinta)
	CABO VERDE	0.4	2
	CAMERÚN	14.3	286 (4 extintas)
	CONGO (REPÚBLICA)	49.1	219 (1 extinta)
	ERITREA	3.5	13 (1 extinta)
	GAMBIA	1.2	10
	GUINEA BISSAU	1.1	20
	GUINEA ECUATORIAL	0.4	13
	MALÍ	10.6	40
	NIGERIA	106.4	515 (8 extintas)
	SENEGAL	9.0	36
Asia	BANGLADESH	24.7	38
	CHINA	1.262.3	202 (1 extinta)
Europa	BÉLGICA	10.1	8
	ESPAÑA	39.6	15 (2 extintas)
	IRLANDA	3.6	5

El número total de lenguas incluye las lenguas extintas, indicadas entre paréntesis, y otras minoritarias.
La cifra del Estado español incluye: el *mozárabe* y el *guanche,* como lenguas extintas; cinco lenguas que son oficiales (el *catalán,* el *gallego,* el *euskera,* el *castellano* y el *aranés,* en el valle de Arán); dos lenguajes de signos (el *español* y el *catalán);* el *aragonés,* el *asturianu,* el *extremeño,* el *chapurreau,* el *caló* y el *quinqui.*
Elaborado con datos del *Atlas Ethnologue. Languages of the World,* editado por Barbara Grimes (2003).

Cuando la gente emigra, llega a otro lugar donde también hay varias culturas y lenguas. No nos referimos sólo a las culturas de la sociedad de llegada (por ejemplo, vasca, cántabra o gallega), sino a aquellas de otros inmigrantes con quienes conviven en el mismo barrio, lugar de trabajo o de ocio. Esto lo hemos podido observar en el paseo inicial por la calle San Francisco.

Por tanto, también aquí necesitan y logran desenvolverse a lo largo del día en varias lenguas. Veamos en qué lenguas se maneja Momodu, del pueblo wolof de Senegal:

¿EN QUÉ LENGUAS SE VIVE? (I)
MOMODU, DE SENEGAL

Momodu vive en el barrio desde hace cinco años. Llegó a San Francisco porque es el barrio de su hermano mayor y de dos primos suyos. Sus primos, que llegaron hace diez años, le han dado alojamiento y comida, le han enseñado los vericuetos del trabajo en la venta ambulante y le han prestado dinero mientras empieza a manejarse y puede ahorrar algo.

¿En qué lenguas se entiende Momodu?

Nada más despertar, Momodu hace sus oraciones en *árabe clásico,* la lengua del Corán.

Mientras se prepara para salir, conversa con sus compañeros de piso en *wolof,* su lengua materna.

Cuando pide el café en el bar de abajo lo hace en *castellano.*

En el mercadillo habla en *castellano* con la mayoría de la gente. A veces usa palabras en *euskera*, según los clientes. Con los vendedores marroquíes y argelinos habla en *francés,* introduciendo frases y palabras en *árabe.* También se entiende en *francés* cuando se le acercan clientes africanos francófonos que no hablan con facilidad el *castellano*[18] .

A mediodía, Momodu comparte el diario *tiep bu dieng* (arroz con pescado) con sus familiares y paisanos. Mientras, comentan en *wolof* las noticias del telediario, que es en *castellano.*

Hacia las cinco de la tarde rezará de nuevo.

Luego baja a la calle para buscar el mejor género de temporada y contactar con otros comerciantes del barrio. Entonces usa el *wolof,* el

16 Tomado de una entrevista que le hicieron Lluís Maruny y Mònica Molina en el año 1998 para un estudio titulado “Competencia comunicativa en adultos gambianos inmigrantes en Cataluña” (1999).

17 Aquí también se encuentra la mayor diversidad genética en la especie humana (Enrique Bernárdez, 1999:68-69).

18 Siempre que sea posible lo hará en *castellano,* porque tras cinco años en Bilbao se maneja mejor con esta lengua que con el *francés.*

francés o el *castellano,* según puedan entenderle. Si coinciden varios comerciantes de lenguas diversas (por ejemplo, marroquíes, senegaleses y gitanos), hablarán entre ellos en *castellano.*

Por la noche, si hay partido de fútbol, se quedará en el bar. Y escuchará las incidencias del partido en *castellano* o *euskera,* según el canal que lo televise.

Momodu usa diversas lenguas, cada una con una función distinta y en situaciones y con personas diferentes. La lengua de su fe es el *árabe clásico.* La lengua de su cultura e identidad es el *wolof.* La principal lengua de su trabajo es el *castellano.* Y sus lenguas de relación social (aparte de sus paisanos) son, sobre todo, el *castellano,* el *francés* y el *árabe.*

Para alguien como Momodu, que está constantemente manejándose en varias lenguas, es costoso hallar la expresión adecuada para cada situación y en la lengua oportuna. Además, hemos de considerar que, al usar diversas lenguas, Momodu ha de alternar o mezclar también diferentes concepciones del mundo y distintos sistemas de valores (aquellos que corresponden a cada lengua). Hablando en *castellano, francés* y *wolof* alternativamente debe combinar algunos aspectos de su lugar de origen y otros de la sociedad a donde ha llegado.

Como Ali, Momodu o Janette, mucha gente es capaz de desenvolverse en cuatro, cinco o más lenguas. Por ejemplo, pueden entenderse en la lengua oficial de su país, en las lenguas de sus padres y en las de aquellos lugares donde han vivido o de las comunidades con las que han tenido que convivir.

Como segundo ejemplo veamos la situación de Djuly, de Guinea Bissau:

¿EN QUÉ LENGUAS SE VIVE? (II)
DJULI, DE GUINEA BISSAU

Djuly tiene veinticinco años. Este es el tercer año que vive en Bilbao. Antes estuvo en Madrid y en Oporto. A Djuly le gusta leer, fumar marihuana y tocar la guitarra en un grupo de música. Actualmente está realizando cursos de informática y de carpintería. Vive en un piso compartido con gente de Bilbao. Mientras no encuentra trabajo, se mantiene con una pequeña ayuda económica que le ha gestionado la trabajadora social de su zona.

¿En qué lenguas se entiende Djuly?

Con sus paisanos de Guinea Bissau, conversa en *criollo bissau* (lengua en la que hablaba con sus padres siendo pequeño).

Con la gente fula de Senegal, Guinea Bissau y Guinea Conakry se entiende en *fula* (la lengua de su madre, que era fula). Djuly afirma

> que no domina esta lengua, pero que la entiende.
> Con los gallegos y con algunos zaireños, en *portugués* (lengua de su padre, que era portugués; es la lengua en la que estudió). Con los angoleños, si no hablan *criollo*, también se entiende en *portugués*.
> Con la gente de Ghana, si no hablan *castellano*, en *inglés* (aprendido entre la escuela y la calle).
> Con los demás, en *castellano (*aprendido durante su estancia en Madrid y Bilbao).

En la práctica, cuando Djuly ha de entenderse con alguien, ¿cómo escoge la lengua adecuada? Simplemente, va probando. Si su interlocutor es de Ghana, prueba a hablarle en *castellano,* lo cual le da mayor seguridad. Si no le entiende, recurre al *inglés.*

Djuly adquirió en la escuela el *portugués* y parte del *inglés* que sabe. El resto de las lenguas las ha aprendido de modos variados (sobre el aprendizaje de las lenguas hablaremos más adelante). Unas lenguas las puede emplear en bastantes situaciones y otras en contadas ocasiones; unas las habla con soltura y otras las entiende pero le cuesta hablarlas; y en diferentes épocas de su vida ha empleado o recuperado lenguas diversas. Djuly y mucha otra gente viven las lenguas de modo muy dinámico.

Árabe clásico

Senegal, Marruecos y Argelia son países de mayoría musulmana, donde es normal estudiar el Corán en la infancia (como lo es estudiar la Biblia o el Catecismo en muchos países cristianos). Al estudiar el Corán aprenden un *árabe* universal, el *árabe clásico* o *coránico.* Esta lengua es entendida por todos los musulmanes del mundo que hayan estudiado el Corán, sean o no árabes.

Si Momodu aprendió *árabe clásico* en la escuela coránica de su pueblo, ¿por qué usa más el *francés* que el *árabe* con sus compañeros de trabajo marroquíes y argelinos?

Momodu no puede hablar con la gente magrebí exclusivamente en *árabe* porque lo conoce poco. En la escuela coránica a la que asistió, el Corán se aprendía recitando (en cursos superiores se estudia previo conocimiento de la lengua *árabe).*

Algunos musulmanes de países no árabes han estudiado expresamente la lengua *árabe.* Como Makhtar, de Senegal. Pero su caso no es el más frecuente entre la población inmigrante en Bilbao.

Las lenguas de Marruecos

Algunos compañeros de trabajo de Momodu que son marroquíes no fueron a la escuela coránica debido a que la escuela más cercana estaba a varios kilómetros y por-

que desde muy pequeños debían dedicar varias horas diarias a ayudar a sus padres en las tareas del campo y cuidado de los animales. Parte de ellos habla sólo *árabe marroquí.* Otros hablan *amazig* (más conocido en Europa como *bereber;* y a sus hablantes se les llama bereberes).

En Marruecos hay tres lenguas *amazig* (o *tamazight):* el *tarifit* o *rifeño,* del Rif, al norte de Marruecos, de donde preceden la mayoría de los bereberes que viven en Bilbao; el *tasousit,* del centro; y el *tachalhit,* del sur [19].

La lengua oficial de Marruecos es el *árabe estándar* o *árabe moderno.* Es la lengua común a todos los países árabes, usada en la escuela, en los medios de comunicación y en la legislación.

Veamos las lenguas que maneja Hafid:

¿EN QUÉ LENGUAS SE VIVE? (III)
HAFID, DE MARRUECOS

Hafid tiene veintiocho años. Lleva tres años en Bilbao, a donde llegó desde Europa central. Actualmente trabaja como intérprete y traductor en una empresa.

Hafid me explica que habla el *amazig,* su lengua madre; el *árabe estándar* y el *francés,* aprendidos en el colegio; el *inglés,* asignatura en sus estudios medios; el *castellano,* asimilado por cuenta propia; y el *dutch* o *neerlandés,* porque vivió en Bélgica y Holanda durante tres años.

- Hafid usa el *amazig* en sus relaciones personales y familiares. Y lo emplea más que el *árabe estándar.*
- El *castellano* lo usa con menos frecuencia que el *árabe estándar* y el *amazig.*
- El *árabe estándar* y el *francés* los utiliza en el trabajo y con algunas personas.
- El *francés* lo emplea con gente de países francófonos, si así lo prefieren ellos. Si no, él escoge el *castellano* para entenderse.

En la escuela Hafid aprendió *arabe estándar.* ¿Y el *árabe marroquí?* Esta lengua la ha aprendido entre Bilbao y Holanda, ya que en estos lugares debía entenderse con otros marroquíes no bereberes. Ya puede comprenderles cuando le hablan, aunque si ha de dirigirse a ellos se maneja mejor con el *castellano.*

Abdelaziz explica qué sucede cuando ha de entenderse con otros marroquíes bereberes que, como Hafid en un principio, no conocen el *árabe marroquí:*

[19] Por cuestión de sencillez, en la mayoría de las ocasiones usaremos el nombre *amazig* para referirnos a la lengua hablada por la gente bereber en Bilbao.

> Ahora trabajo en la obra con un chico bereber que no sabe árabe. Nos entendemos. Tengo que darle instrucciones: tirar una pared, los cuidados que debe tener, llenar sacos, cómo aprovecharlos, limpiar, bajar al contenedor... Y me comprende con dificultad. No sabe responderme, así que habla poco. ¡Pero nos entendemos!

Árabe estándar, árabe dialectal

Hemos hablado del *árabe marroquí.* ¿En qué consiste esta lengua? La lengua que se habla en la calle en cada país árabe no es el *árabe clásico.* Es el llamado *árabe dialectal.* En Marruecos se trata del *árabe dialectal marroquí,* llamado *dariya* (que significa "dialecto" en lengua *árabe).*

La gente de diferentes países árabes puede entenderse hablando en su dialectal y recurriendo al *árabe estándar* y a alguna otra lengua en común. "Cuando conversamos, cada uno habla su dialecto. Si hace falta, nos preguntamos lo que no entendemos y nos lo aclaramos en *árabe* o en *castellano",* explica Abdelaziz.

La mayoría de árabes que viven en Bilbao procede de Argelia y Marruecos. Existe una minoría de personas que vienen de otros países árabes. Éstos llevan más tiempo viviendo en esta ciudad (vinieron hace más de quince años) y un mayor nivel de conocimientos (muchos acabaron aquí sus estudios). Y suelen recurrir más al *castellano.* Samir es de Egipto. Además de ser traductor e intérprete, trabaja como profesor de *árabe.* Él dice:

> Entre algunos árabes en Bilbao, sirios, libios, egipcios... solemos hablar en castellano, porque llevamos tiempo aquí y nos resulta más fácil. Si habláramos cada uno con nuestro dialecto árabe, como son lenguas diferentes, nos costaría mucho entendernos. Sería un lío.
> Y a los hijos... como la mayoría somos parejas de padre árabe y madre española, la mayoría les habla en castellano. A veces se dirigen al hijo en árabe y el chico no le entiende.
> Otra cosa es los marroquíes, porque normalmente se casan con mujeres marroquíes y viven en una comunidad más cerrada que nosotros. Se relacionan entre ellos. Entonces hablan en su lengua. Y a sus hijos también. Es otra cosa.

Samir considera que cada *dialecto árabe* es una lengua diferente. Otra gente árabe no lo entiende del mismo modo. Veamos lo que dice Abdelaziz:

> Todos los árabes hablamos la misma lengua. Luego, en cada país tenemos diferentes dialectos. Cada uno tiene una forma de pronunciar y se han tomado algunas palabras de otras lenguas que están cerca: lenguas de la colonia, otras lenguas del país... Por ejemplo, entre nosotros los marroquíes, en la calle hablamos un dialecto árabe que es como un árabe mal hablado. Pero esa lengua sigue siendo el árabe. Y así podemos entendernos entre todos los árabes del mundo.

Abdelaziz se esfuerza en subrayar que sólo existe una lengua *árabe,* aunque haya dialectos en cada país árabe, que él define como “deformaciones” o “variaciones” de esa lengua de referencia. Sigamos escuchándole para entenderle mejor:

> Es muy importante que los árabes tengamos esto claro. Porque el hecho de tener una lengua común es lo que nos da la fuerza de la unión. Durante mucho tiempo nos han tratado de separar, de convencer de que tenemos lenguas diferentes con diferentes nombres. Se empieza diciendo que tenemos lenguas diferentes. Entonces, cada uno, cada país, se esfuerza por mantener y defender su lengua. Y acabamos sin poder entendernos y separándonos. No tenemos que dejarnos convencer.

Como le sucede a cualquier persona, la idea que Abdelaziz tiene sobre su lengua no está desligada de su vivencia de la identidad, de la valoración de su propia cultura, de la sensación de amenaza. Sobre estos aspectos volveremos más de una vez a lo largo del texto.

Abdelaziz trata de resaltar una dimensión importante de la lengua *árabe:* el hecho de que funcione como una lengua vehicular (o lengua nexo) entre árabes. También puede ser un nexo entre los musulmanes del barrio de diferentes países: Argelia, Marruecos, Pakistán, Bangladesh, Senegal, Gambia, Malí o Guinea Bissau. Esto es así, sobre todo en saludos, despedidas y breves conversaciones.

La religión misma es también un importante nexo de unión. Compartir una misma fe en un lugar donde ésta es minoritaria supone compartir esa cultura de fe, las tradiciones (Ramadán, Fiesta del Cordero). Al mismo tiempo, la gente que comparte una fe que es criminalizada y despreciada en el lugar de llegada se siente unida al ser objeto del mismo rechazo y temor.

¿En qué lenguas viven los niños?

La emigración en Bizkaia es relativamente reciente y reducida, si la comparamos con otras ciudades del Estado español y de Europa. En consecuencia, también es reciente la presencia de hijos de inmigrantes. Por eso esta realidad está aún poco constatada.

Veamos algunas situaciones:

¿EN QUÉ LENGUAS SE VIVE? (IV)
HIJOS E HIJAS DE INMIGRANTES AFRICANOS: FILIPE, ALHAGI Y JAINIE

Filipe, Alhagi y Jainie son hijos de parejas africanas.

La madre de Filipe es de Angola y su padre de Cabo Verde. Filipe, que tiene siete años, nació en Portugal, de donde vino con seis meses de edad.

El padre y la madre de Alhagi son de Senegal y la madre de Jainie es de Camerún. Alhagi, de diez años, y Jainie, de trece años, nacieron en Bilbao pocos años después de que sus madres llegaran aquí.

Los tres tienen más hermanos, nacidos en Angola y Portugal en el caso de Filipe, y en Bilbao, en el de Alhagi y Jainie.

¿En qué lenguas se relacionan con su familia? ¿Qué lenguas usan para comunicarse con sus amigos y amigas? ¿Y en la escuela? ¿Cómo se entienden con la gente del barrio que no maneja bien el *castellano?*

Filipe

Su madre, como ha vivido muchos años en Portugal, usa más el *portugués* que el *umbundu,* su lengua materna. Por eso habla a Filipe en *portugués.* Su padre, caboverdiano, le habla en *criollo caboverdiano.* Él se dirige a ambos en una lengua que se parece más al *castellano* que al *portugués.*

La escuela de Filipe sigue un modelo de enseñanza en *euskera,* con el *castellano* como asignatura. Así que Filipe en la escuela se entiende en *euskera.* Si va a jugar a la plaza Nueva de Bilbao por la tarde, habla en *euskera* con casi todos los amigos de la escuela que encuentra allí y con sus familiares.

En el barrio, los conocidos le hablan en *castellano,* en *portugués* o en *gallego.* Él suele responderles en *castellano.*

Alhagi

Con sus padres, Alhagi habla en *wolof.* A veces hace de intérprete del *castellano* al *wolof* para sus familiares y para otros senegaleses.

Con su hermano pequeño, en ocasiones habla en *castellano* y otras veces en *wolof,* según la situación y la lengua principal de los amigos que estén presentes.

La escuela a donde va es concertada y sigue un modelo de enseñanza en *castellano,* con el *euskera* como asignatura. Con su maestra y con sus compañeros y compañeras de clase se entiende en *castellano.*

Con los africanos que van a la tienda de su padre habla en *francés,* si éstos no usan el *castellano* o el *wolof.*

Sabe algo de *árabe,* porque sus padres le han educado en la religión musulmana.

Jainie

Su madre, Clarence, siempre se ha dirigido a sus hijos en *castella-*

> *no*. Así que Jainie no ha aprendido otras lenguas de su madre, como el *piyin camerunés* (adquirido a través de las relaciones en su barrio), el *bamusso* (su lengua materna), el *inglés* y el *francés* (aprendidos entre la escuela y la calle).
>
> Jainie se entiende con su hermano pequeño en *castellano*.
>
> En el internado donde estudia (que sigue un modelo como el de la escuela de Alhagi) y con sus amigos del barrio se entiende en *castellano*.

El padre de Filipe habla *criollo caboverdiano.* Djuly, como vimos, habla *criollo bissau.* ¿Qué es una lengua criolla? Es una lengua nacida de la transformación de una lengua colonial bajo la influencia de las lenguas locales. En este caso, la lengua colonial es el *portugués.* Por eso se dice que el *criollo caboverdiano* y el *criollo bissau* son criollos de base portuguesa [20].

Cuando Filipe habla con su gente cercana recibe el mensaje en una lengua y se dirige a ellos en otra diferente. De igual modo, cuando la madre de Filipe conversa con sus amigas española y gallega, cada una de ellas se expresa en su propia lengua y entiende a sus amigas en las otras lenguas. Si observamos conversar a las tres, podremos escuchar una sucesión de mensajes en *castellano, portugués* y *gallego,* cada uno en boca de una de ellas.

Lo mismo sucede con gente de ex colonias portuguesas donde no se habla el mismo *criollo,* como Angola (incluyendo los congoleños que estuvieron refugiados en Angola), Cabo Verde y Guinea Bissau. Bernabé dice:

> « Yo, para hablar con uno de Bissau, le hablo en portugués. Él me responde en el criollo de Bissau. Usando sólo los criollos nos entenderíamos muy mal [21].

Aunque a veces veamos este hecho como excepcional, incluso impracticable, es muy común. Realmente, para que dos personas se entiendan no siempre hace falta que conversen en la misma lengua. Hablando cada cual la suya, si las lenguas son de la misma familia, con un poco de esfuerzo e interés cada una pueda entender a la otra.

La situación de los hijos de inmigrantes de países árabes es algo más homogénea, como decía Samir. Si la lengua empleada por los padres es el *árabe,* se entienden en *árabe (dialectal marroquí,* si son marroquíes) con su familia y con sus paisanos. Con sus amigos y otros conocidos se entienden en *castellano* o en *euskera,* según el modelo de enseñanza de la escuela donde asistan y la lengua en que se dirijan a ellos.

Si sus padres son bereberes, normalmente será una lengua *amazig* la usada en la familia. Por ejemplo, las dos hijas de Karim, de siete y once años, hablan *tarifit* en casa. No será fácil que aprendan *árabe* en la calle, ni en Bilbao ni en Marruecos, porque su círculo de relaciones es bereber. Por eso están asistiendo a las clases de *árabe* que se

[20] En el anexo IV se incluye, como ejemplo de *criollo caboverdiano,* una canción de Cesaria Évora.

[21] Aunque los criollos de estos países tienen en común una base portuguesa, son tres lenguas diferentes.

imparten los domingos en la mezquita principal de Bilbao. Su hija pequeña también aprende con su madre, según explica Karim:

> Porque la madre ve la televisión en árabe y la hija tiene curiosidad y pregunta, "esta palabra, ¿qué es?", "eso, ¿qué significa?".

Una lengua adecuada para cada situación

Quien habla varias lenguas con más o menos soltura, como Momodu o Alhagi, en ocasiones puede decidir en qué lengua desea comunicarse en cada momento y con cada interlocutor o interlocutora. La elección es una cuestión personal, por un lado, y marcada por hábitos sociales, por otro. Veamos un caso:

Víctor, de Bilbao, y Tahar y Kamal, de Marruecos, se han tomado un descanso en la obra donde están trabajando. Mientras almorzaban han estado conversando.

Tahar habla con bastante soltura el *castellano.* Kamal lo entiende, pero le supone algo de esfuerzo hablarlo. Ambos hablan *árabe marroquí* y entienden *francés.* Víctor no sabe *árabe marroquí* ni *francés.* Entonces, ¿en qué lenguas conversaban?

- Víctor hablaba a sus compañeros de trabajo en *castellano*.
- Kamal comentaba lo que había dicho en *árabe,* dirigiéndose con la mirada a Tahar.
- En ese caso, Tahar casi siempre le respondía a Kamal en *castellano.* A veces se lo decía en *árabe marroquí* y a continuación se lo repetía a Víctor en *castellano.*
- Si Tahar quien argumentaba a Víctor, lo hacía en *castellano.*

Kamal y Tahar escogen diferentes lenguas para hablar con Víctor. ¿Por qué? Primero, porque tienen diferente capacidad para usarlas. Tahar maneja el *castellano* mucho mejor que Kamal. Segundo, porque tienen diferente interés en que Víctor les entienda: a Tahar le preocupa que Víctor no les entienda; a Kamal no le compensa el esfuerzo que le supondría hablarle en *castellano.*

Samuel, de Eritrea, habla y entiende *tigriña, italiano, inglés, castellano, árabe* y *wolof.* En unas lenguas se maneja mejor que en otras. Aparte de la facilidad de uso, Samuel tiene otros criterios para elegir la lengua en la que desea comunicarse:

- Su lengua materna es el *tigriña.* Actualmente sólo la usa con el único paisano que tiene en Bilbao. Por eso intenta quedar con él y, si no le es posible, le busca por los bares que frecuenta.

  También usa el *tigriña* cuando llama por teléfono a su familia [22].

[22] La lengua materna de Samuel, el *tigriña,* es también la lengua oficial de Eritrea. Este no es el caso de la mayoría de sus hermanos de continente en Bilbao. Como vimos, sus lenguas maternas no son lenguas oficiales.

- Respecto al *italiano* y al *inglés,* lenguas coloniales de Eritrea, no le preocupa tanto si las usa o no. Las practica con los europeos y europeas que encuentra en playas y fiestas, cuando las recorre como ambulante.
En Bilbao le cuesta encontrar gente que hable esas lenguas. Cuando el *castellano* no le es suficiente, le sirven para aclarar cosas.
- Él se entiende en *wolof* con sus amigos senegaleses que son, además, vecinos de barrio y compañeros de trabajo. Samuel aprendió su lengua compartiendo piso y conviviendo con ellos durante dos años.
Cuando se encuentra con senegaleses que no le conocen y no se siente muy comunicativo, prefiere hablarles en *castellano.*
- Samuel aprendió *árabe* siendo refugiado en Sudán. Años después, cuando durante meses viajó en un barco que recorrió los mares Rojo, Arábigo y Mediterráneo, se vería empleando esta lengua para entenderse con gente de orígenes variados. Sin embargo, pocas veces habla en *árabe* con la gente magrebí. Y prefiere mirar a otro lado cuando, estando en una tienda, escucha en *árabe* comentarios despectivos hacia los negros: no tiene ganas de pelearse con nadie.

Las opciones de Samuel tienen que ver con su identidad y con su ánimo o disposición a abordar posibles conflictos. Se trata de aspectos de su forma de ser que, a su vez, están marcados por una situación social concreta, esa que le ha tocado vivir.

El respeto o la confianza son otros criterios presentes en la elección de la lengua a utilizar. Quizá se escoja una lengua que se habla con dificultad. Como hace Momodu, que habla en *castellano* cuando necesita negociar cuestiones laborales con gente gitana, de Marruecos y de Senegal, a los que encuentra en las tiendas donde compra el género. Entonces, Momodu hablará en *castellano* también para dirigirse a sus hermanos de lengua. Porque lo que pretende es que una minoría del grupo que no es senegalesa wolof pueda también comprenderle.

Si la prioridad es mantener la discreción, se recurre a una lengua poco conocida. Karin Vilar recoge este hecho en un estudio sobre el uso del *castellano* por los jóvenes españoles en Alemania. Itziar, una de las jóvenes entrevistadas, dice: “Algunas veces no queremos que entiendan los otros. Hablamos en *español”.* Carmen, otra de ellas, añade: “Si estamos con alemanes y no queremos que los alemanes nos entiendan, pues hablamos en *español”* (1995:329).

En su estudio, Karin comenta que algunos de estos jóvenes emigrantes tienen relegado el *español* a situaciones de discreción, de modo que sólo lo usan en esos momentos.

Con frecuencia, se falta el respeto a gente cercana creyendo que no te entienden. Samuel ha estado presente en situaciones donde hablaban mal de “los negros”, pensando que él no entendía. Yo misma he escuchado comentarios de senegaleses wolof sobre “los blancos” que han finalizado cuando uno de ellos avisó: “¡Cuidado, que ésta entiende!”.

También se recurre a lenguas propias y a la vez poco conocidas en trabajos considerados ilegales o inmorales, como la compraventa a pequeña escala de drogas ilegales, el tráfico de personas o la prostitución.

Muchos africanos y africanas acceden a estos y otros trabajos a través de gente que habla su lengua o que tiene alguna lengua en común [23]. Para comunicarse entre ellos y ellas, para negociar, acordar, prevenir, avisar o dejar mensajes, usan una lengua común.

Esta lengua, a la vez, es desconocida por la policía y por la gente con quienes comparten el espacio en bares, comercios y calles. Veamos dos ejemplos:

- Anne y Bernardette, nigerianas, trabajan en la prostitución de calle. No son del mismo pueblo, pero tienen en común al menos una lengua: el *piyin nigeriano.* Entre ellas se entienden en esta lengua y con los clientes hablan en *castellano.* Suelen situarse juntas en la misma calle. Y cuando una de las dos negocia con un cliente, puede permitirse contrastar o informar a su compañera sobre las condiciones del acuerdo sin que el cliente pueda intervenir.
- Mussa, de Guinea Bissau, cuando le parece que la persona con la que se disponen a cerrar un acuerdo de compraventa de droga no es de confianza, previene a sus compañeros de trabajo en *mandinga.*

En las ocasiones mencionadas, discreción e identidad coinciden como criterios para escoger la lengua a emplear. A veces son difíciles de separar: al hacer una conversación en exclusiva, también se sienten parte del grupo, reafirman su identidad. Ya se trate de españoles en Alemania o de africanos en España.

Por otra parte, las policías nacional y locales, para tratar de seguir estas y otras actividades, se forman en academias privadas en lenguas como el *francés* y el *árabe.* Buscan también “intérpretes” o confidentes del propio colectivo, quienes pueden aportarles más información por estar dentro del grupo y a la vez conocen las lenguas en que éstos se manejan. Así lo relatan algunas personas que trabajan en estas academias, miembros de SOS Racismo Bizkaia y algunos inmigrantes que han recibido propuestas de “colaboración”.

Estos mismos funcionarios no muestran la misma voluntad de entendimiento y manejo de lenguas cuando se trata de brindar asesoría o atención en dependencias policiales, de confrontar testimonios ante el juez o de recoger solicitudes de asilo.

Repasemos algunas razones para escoger una u otra lengua: la capacidad para manejarla en una situación dada (como hace Kamal), el interés en entenderse (el caso de Tahar), afirmar la propia identidad (Samuel), responder a un estado de ánimo (Samuel), el respeto o la confianza (Momodu) y la discreción (Anne, Bernardette y Mussa).

[23] Con frecuencia, estas personas están al margen de la vida que sólo puede hacerse con papeles. Sin posibilidad de contrato laboral o de alquiler, de formación profesional, de reconocimiento de su titulación, de créditos bancarios, etcétera.

Soñar, pensar, hablar con una misma

¿En qué lengua se sueña, se piensa o se habla con uno mismo, con una misma? Adini, de Malí, me explica que él sueña y piensa en su lengua materna, el *bambara* [24]. Lo mismo dice Djuly cuando me habla sobre sus sueños:

> « Yo pienso en criollo. Sueño en criollo. Sueño de África, de Guinea. Sueño de la gente con quien estaba allí. Familia, amigos... O sueño con lugares que no conozco, que no sé si es allí o aquí.

Sin embargo, otras personas, como Katherine, han convertido la lengua adquirida en la lengua principal de sus sueños y pensamientos. Katherine nació en Bruselas. Años después de acabar sus estudios estuvo trabajando en América Central. Actualmente vive en Bilbao, donde trabaja como profesora de *francés,* que es su lengua materna. Ella recuerda cuando empezó a pensar en *castellano:*

> Ahora sueño y pienso en castellano. Incluso en El Salvador, primer lugar donde lo aprendí y donde empecé a desenvolverme en castellano. Un día me di cuenta de que... Pensando sobre la carta que iba a escribir a mi familia... La carta la iba a escribir en francés, ¡pero la pensaba en castellano! Así fue como me di cuenta de que ya había empezado a pensar en castellano.

Esto no significa que Katherine haya desplazado ya de todos los ámbitos de su vida la lengua *francesa.* Ella habla a sus hijos en *francés.* Así lo decidió en un principio, desde que nacieron.

Algunas personas toman decisiones conscientes sobre qué lengua a emplear. En otras ocasiones la elección no es tan consciente. Uri, profesora nacida en Durango, alterna entre el *castellano* y el *euskera* constantemente. Ella me explicaba:

> « Yo creo que cuando una es bilingüe, las lenguas viven en su interior de un modo extraño. A veces ligadas a ámbitos de uso, a temas, a situaciones; también, sobre todo, a personas con las que se habla en una u otra lengua, a la lengua en la que acabo de hablar o la del texto que acabo de mirar. En los sueños esos componentes tienen su peso, al menos en los míos. Pero también aparecen situaciones sin explicación posible de por qué en esa lengua y no en la otra.

Bernabé, por su parte, explica cómo se reparten las lenguas en su mente:

> « Pienso en portugués, porque es la lengua de mi trabajo. Hablo a mis hijos en lingala. No es mi lengua materna. Mi lengua es el kikongo, pero si les hablo en kikongo es mas complicado para ellos. Y aprender lingala les viene mejor. Ellos me hablan en castellano. Sueño... creo que sueño en todas las lenguas, sí.

[24] Los ciudadanos de Malí que viven en Bilbao se entienden entre ellos en *bambara.*

En el caso de Bernabé son varias lenguas combinadas las que ocupan el lugar primordial en sus sueños, en vez de una sola (bien la del lugar, bien la adquirida).

Las cuatro personas inmigrantes de las que hemos hablado (Adini, Djuly, Katherine y Bernabé) llevan ocho o más años aquí y se desenvuelven bien en *castellano.* Con estos puntos en común, cada una usa las lenguas que conoce de modo diferente.

Transmisión oral, transmisión escrita

La lectoescritura es una forma de comunicación que nos ayuda a conocer mundo sin viajar, a compartir experiencias e ideas con personas lejanas, a registrarlas y recordarlas. De este modo, nos ayuda a ampliar miras, a enriquecernos personalmente y a luchar contra la confusión. Pero no es el único recurso con el que contamos para esto y tampoco es el mejor.

Entre los pueblos africanos la conversación goza de más valor como medio de comunicación personal que entre la mayoría de los pueblos europeos. Una conversación entre personas de diferentes pueblos no se interrumpirá porque alguien maneje con poca fluidez una lengua, o porque haga falta combinar varias lenguas o callar cada poco tiempo para esperar a la interpretación en cadena. Así es como pueden entenderse entre diversas culturas y ampliar su saber.

Para Usman, de Senegal, la mayoría de los "tubab" (así es como llaman a los blancos) leen demasiado. Por eso "los tubab piensan que el mundo es como pone en los libros. No conocen el mundo por su propia experiencia", según sus propias palabras.

Usman rechaza aquel saber cuya fuente exclusiva son los libros. Él cree que la experiencia de la emigración da un conocimiento del mundo, de la vida, que no tienen los "tubab". Esto también es porque en su pueblo la emigración se entiende como un rito de iniciación. Se considera como una etapa por la que es bueno pasar para aprender más de la vida.

Las lenguas africanas, entre ellas el *wolof,* lengua materna de Usman y de Momodu, no tienen tradición escrita. Son lenguas que han surgido en culturas de transmisión oral. Aunque nos pueda parecer que toda lengua requiere de una escritura, en realidad las lenguas no se han escrito siempre y muchas no se han dotado de escritura hasta hace pocos cientos de años.

Esto no significa que sean lenguas de menos categoría que aquellas que ya poseen escritura, o que no tengan literatura o gramática. Así lo remarca Enrique Bernárdez en su libro titulado *¿Qué son las lenguas?:*

> ¿Qué se quiere decir, entonces, con "tener literatura" y "tener gramática"? Estas expresiones podrían figurar como magníficos ejemplos de etnocentrismo, y fueron inventadas en el siglo XVIII para dejar bien clara la diferencia entre los pueblos civilizados de Europa y los pobres e ignorantes salvajes de las colonias

> que iban multiplicándose entonces: las lenguas africanas no tenían literatura ni gramática, de modo que no eran lenguas sino simples dialectos (...).
> Pero no: toda lengua humana tiene gramática, esté escrita o no, corresponda o no a un estándar. Lo mismo vale para la literatura: no se conoce ningún pueblo en la historia que haya carecido de algo semejante a nuestra literatura, aunque no esté escrita y aunque no se parezca a la nuestra (1999:137-138).

Hasta hace poco en África los relatos, mitos, tradiciones y sucesos de cada pueblo, que constituían su historia y su literatura, se transmitían de forma oral y local. Había personas concretas que tenían la responsabilidad de recoger, memorizar y transmitir estos conocimientos y que recibían el respeto de todo el pueblo. Además, estaban definidos los lugares y momentos en que se realizaba esta transmisión.

Hoy en día, la transmisión oral pervive en África con más fuerza que en Europa, aunque en muchos casos está siendo desplazada por los modos occidentales. Esta forma de comunicación es todavía uno de los sostenes de la identidad de los pueblos africanos. Ryszard Kapuscinski recoge en un libro titulado *Ébano* su propia experiencia trabajando como periodista en el continente africano e incide sobre esto en una de las últimas páginas:

> (...) al pie de un mango, en la profunda penumbra de la tarde, cuando no se oían más que las voces temblorosas de los ancianos (...)
> Es cuando la comunidad se plantea quién es y de dónde viene, se da cuenta de su carácter singular e irrepetible, y define su identidad. Es la hora de hablar con los antepasados, que si bien es cierto que se han ido, al mismo tiempo permanecen con nosotros, siguen conduciéndonos a través de la vida y nos protegen del mal (2000:331-332).

Evidentemente, hoy en día las lenguas africanas sí se escriben, utilizando escrituras de otras lenguas. Samuel estuvo muchos años sin saber nada de su familia. Siempre se negó a pensar que podían ser parte de los miles de desaparecidos civiles de la guerra de su país. Ahora que ha podido retomar contacto con ellos, les escribe cartas. Lo hace en lengua *tigriña* con escritura *etíope.* En el encabezamiento del sobre usa escritura *latina,* para que la carta pueda llegar a su destino.

Usman no envía sus cartas por correo. Suele entregárselas a sus paisanos de pueblos cercanos, cuando éstos viajan a Senegal. Las escribe en *wolof* con escritura *árabe* o *latina,* según los conocimientos de su destinatario.

De igual modo, Alba y Katherine escriben en *euskera* y *francés* respectivamente, usando caracteres *latinos* (también llamados *romanos),* que son en origen una variante de la escritura *cananea* [25].

[25] Puede consultarse el libro de Juan Carlos Moreno titulado *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística* (2000:168). En el anexo III presentamos una muestra de algunas escrituras citadas en el texto.

La lengua escrita árabe

Un árabe que hubiera ido a la escuela y aprendiera las letras puede luego leer y entender, aunque sea con rudimentos básicos, el *árabe clásico* o el *estándar* escrito en cualquier sitio.

Al contrario, el *árabe dialectal* no se escribe. En cada país y en cada región se organizan de modos diversos cuando tienen que comunicarse por escrito. No hay unas normas establecidas sobre el tipo de escritura a emplear o el modo de transcribir cada fonema, con lo que todo queda al libre albedrío, dependiendo de cómo interprete cada cual la trascripción.

Si un librero marroquí escribe una carta a una empresa editorial escribirá en *árabe estándar.* Si escribe a su padre, usará algo más coloquial, pero en *estándar* también. La persona que lea en voz alta esa carta dirigida a su padre posiblemente añadirá algunos toques de *árabe dialectal marroquí.*

Otra opción para escribir en *árabe dialectal* es utilizar la grafía *latina.* Natalia, escritora y guionista nacida en Madrid, que ha aprendido *árabe* y trabajado en Líbano, nos aporta su experiencia respecto a la escritura de *dialectos árabes:*

> « En Líbano, cuando mis amigos se escriben correos electrónicos, suelen escribirse en inglés o francés. Se trata de un pueblo muy versado en otros idiomas, sobre todo quienes son de Beirut. O escriben en árabe libanés con grafía latina.
> Por ejemplo, "te quiero mucho" en dialectal libanés lo escribo: "bhibbak ktir". Otra persona puede, por ejemplo, escribir: "bhibak kteer" (si está más familiarizada con el inglés, que pronuncia "i" cuando hay dos "es" y además no quiere acentuar la "b"). En árabe estándar, con grafía latina se escribiría: "uhibuka kaziran".

Usman, como vimos, escribe sus cartas en lengua *wolof,* bien con escritura *latina* o con escritura *árabe.* La lengua *árabe* tiene una fonética diferente al *wolof.* En *árabe* no existen algunas vocales, ni algunas consonantes como la "p", que sí existen en *wolof* y otras lenguas. Entonces, ¿cómo pueden Usman y otra gente africana utilizar la escritura de la lengua *árabe* para escribir en *wolof* o en otras lenguas?

Hammadi, soninké de Gambia que vive en La Bisbal, explica así cómo es la escritura *árabe* de su lengua, el *soninké:*

> « Las letras son árabes. Lo que dicen las letras son soninké. La letra es árabe pero la teórica es soninké [26] .

Los sonidos de las letras en *soninké* no son los mismos sonidos del *árabe.* Es decir, los fonemas no son iguales. Hammadi explica que él trata de buscar entre las le-

[26] Véase nota 16.

tras *árabes* aquellas cuyo sonido se parece más al de la palabra *soninké* que desea escribir. Habrá de realizar una adaptación donde algunos sonidos pueden quedar sin representación.

El valor mágico de la escritura

Para muchos pueblos africanos la escritura tiene cierto valor sagrado, cierta función mágica. Por ejemplo, es usada por los marabúes. Un marabú o *marabout* es un santón musulmán que mantiene creencias y tradiciones de religiones previas a la llegada del islamismo. Esta persona suele tener poderes mágicos, una función sanadora y de adivino.

La gente que desea ver cumplida alguna intención (quedarse embarazada, protegerse contra la picadura de las serpientes o lograr pasar una frontera sin problemas) se acerca al marabú para solicitar su mediación. El marabú, entre otras cosas, puede anotar por escrito estos deseos en forma de oraciones o mensajes, guardarlos debidamente y darles un tratamiento especial.

Algunos africanos trabajan de este modo en su recorrido migratorio. Suele tratarse de gente que tiene ciertos conocimientos y capacidades religiosas y que, además, sabe escribir bien en *árabe.* Este oficio, aunque no es factible para mucha gente, supone una salida laboral real y con cierta demanda.

A veces, la misma persona que lo ejerce en origen lo continúa desempeñando en el lugar de emigración (se trata, pues, de un oficio transnacional). Quien realiza esta tarea es consciente de que en la sociedad de llegada estas prácticas están poco aceptadas y lo asume.

Se adaptan también a la problemática de la gente en la emigración, que es diferente a la que tenían en su lugar de origen. Tratar de salir de la cárcel, conseguir cruzar una frontera o lograr un buen trabajo puede pasar a ser más importante que defenderse contra picaduras mortales o lograr buenas cosechas.

La escritura china

Una tarde de lluvia estuve viendo la televisión en casa de mi amigo Min, nacido en Hong Kong. Min lleva veinticinco años en Bilbao y trabaja en un restaurante chino, del que es copropietario. Posee en su domicilio antena parabólica, así que vimos la televisión china. Y me llamó la atención que en los informativos y películas chinas siempre había subtítulos.

Min me explicó que la televisión china suele emitir en *chino mandarín.* ¿Por qué en esta lengua? Con la creación de la República Popular China se unificaron todas las escrituras de los pueblos que pasaron a formar parte de la nueva China y se instauró el

chino mandarín como lengua oficial. Cientos de lenguas quedaron relegadas a un segundo lugar, pues se trataba de facilitar el gobierno y la imposición de los principios de Mao en una región muy basta.

"¿Qué sentido tiene incluir subtítulos en la pantalla?", le pregunté a Min, a lo que me contestó que la escritura *china* tiene una característica peculiar, pues se trata de una escritura ideográfica. Es decir, los símbolos que componen la escritura corresponden a ideas o imágenes, no son líneas más o menos arbitrarias que se asocian con sonidos, como es el caso de la escritura *latina,* la escritura *árabe* y otras. Es lo mismo que sucedía con las escrituras de los egipcios antiguos en África o la escritura de los mayas en América.

Amy, estadounidense, aprendió a escribir en *chino* con su madre, emigrante china en Estados Unidos. Las explicaciones de su madre, recogidas en el libro *La hija del curandero,* nos pueden dar una idea más cercana de las características de la escritura *china.* La madre de Amy le decía así:

> (...) La muñeca así, firme pero blanda, como la rama de un sauce joven, *ai-ya,* no caída como un mendigo tendido en la calle. Dibuja el trazo con gracia, igual que un pájaro que se posa en una rama, y no un verdugo cortando la cabeza de un demonio (...) Primero el rayo de luz, después el templo. ¿Lo ves? Juntos significan "noticias de los dioses" (2001:73).

Esta cualidad de la escritura *china* permite que cualquier persona cuya lengua se escriba utilizando ese sistema pueda comprenderla. Cada cual leerá la misma información y le dará expresión en su lengua [27].

De este modo, personas chinas de las más lejanas procedencias y de lenguas muy distintas pueden comunicarse entre sí por escrito sin dificultad. Además, si cada lengua de China tuviera una escritura diferente (recordemos que en China hay 201 lenguas vivas) a los emigrantes chinos les sería más difícil acceder, por ejemplo, a la prensa o información vía Internet en cada lengua. Y no todos podrían entender o practicar su lengua como hace Min, al ver la televisión vía satélite.

27 Es lo mismo que sucede con la escritura numérica de origen *árabe.* Personas de diferentes lenguas podemos leer los mismos números escritos, ya que se refieren a una cantidad concreta (por ejemplo, el número 5.314). Y cada cual los lee en su lengua: yo leo "cinco mil trescientos catorce" y una inglesa lee "five thousand, three hundred and fourteen". Por el contrario, aunque yo podría leer mal que bien un texto en lengua *flamenca* anotado con escritura *latina,* ya que entiendo las letras, no podría entender lo que dice, ya que no conozco la lengua *flamenca.*

> En la carnicería, para garantizar que no te van a dar carne de cerdo, lo único que puedes hacer es ponerte cuernos en la cabeza con las manos y mugir.
>
> MUSTAFA (Marruecos)

2. La comunicación no verbal

Cuando hablamos, nos acompañamos, unas veces más que otras, de movimientos de alguna parte del cuerpo. A veces lo hacemos de modo intencionado, otras inconscientemente. Movemos en especial los músculos de la cara: abrimos o cerramos los ojos, hacemos muecas con la boca, levantamos las cejas, inflamos los agujeros de la nariz. A todo esto se le suele llamar "la expresión facial". Movemos las manos y también el resto del cuerpo, incluida la cabeza, lo que se denomina "el lenguaje corporal".

Hay muchos otros aspectos de la comunicación que transmiten información, y muy valiosa. Algunos de ellos son los dibujos, realizados en una servilleta, en el suelo o en la mesa. Otro es la distancia interpersonal o el aspecto físico. Veamos como ejemplo lo que me contó Isabel, de Angola:

> Vosotros, los blancos... bueno, cada uno viste como quiere. Las mujeres pueden ir con pantalones, o con ropa de deporte. Como tú: una camiseta, un pantalón, y ya está. Nadie va a pensar mal de ti por eso. Con que vayas limpia es suficiente.
> Pero nosotras, si hacemos eso, van a mirarnos mucho. Nos van a medir, a examinar de arriba abajo. ¿Entiendes? Van a valorarnos por nuestra presencia. Con su mirada, van a preguntarnos si somos de fiar, si somos honradas (Beatriz Díaz, 1997:75).

El lenguaje de los gestos es, como dice mucha gente, "la lengua internacional", en la que todas y todos podemos entendernos. Mustafa es marroquí, vive con su familia en Italia, donde trabaja en una fábrica de cerámica. Tiene un hermano en Bilbao a quien va a visitar anualmente, ya que disfrutan de diferentes tiempos de vacaciones y no pueden coincidir en Marruecos. Conocí a Mustafa en casa de su hermano. En ese primer encuentro me contó lo que hacía cuando llegó a ese país hace quince años para hacerse entender en cuestiones indispensables como las compras:

> En la carnicería, para garantizar que no te van a dar carne de cerdo [28], lo único que puedes hacer es ponerte cuernos en la cabeza con las manos y mugir. Si en la farmacia necesitas pedir algo para el catarro, toses aparatosamente ante la farmacéutica y tratas de reproducir todos los síntomas que tienes. En la frutería es más fácil: simplemente señalas lo que quieres y dices cuánto con los dedos de la mano.

Con gestos es como yo me entendía con Awa, una anciana que fue a Bilbao desde su aldea, situada en las montañas de La Kabilia argelina [29]. Dedicaré algo de espacio a relatar la experiencia de Awa en Bilbao y cómo nos comunicábamos con ella.

Awa vivía en Bilbao con Imad, su hijo, que había venido cuatro años antes. Durante un año, Imad había realizado todas las gestiones necesarias para lograr un visado para su madre, con el fin de que viniera y se operase de la vista, pues su diabetes la había dejado prácticamente ciega.

Awa y yo coincidimos como vecinas de portales contiguos. Era evidente que a ella le gustaba mucho hablar y que, dada su situación, lo necesitaba. Así que día a día Awa me fue explicando cosas de su vida y sus sentimientos.

Aunque no compartíamos ninguna lengua, Awa me explicó que allí en su pueblo nunca estaba sola. “Allí no puede estar una sola”, me indicaba con un dedo. “Allí estamos siempre en grupo”, añadía después, recogiendo todos los dedos de la mano.

“No quiero estar más tiempo sola y encerrada en este piso, lejos de mis hijas y nietos, sin poder hablar... Para estar así, mejor morir”, me decía con sucesivos gestos repetidos; señalando la casa primero, contando el número de nietos y nietas después, tapándose la boca y sujetándose luego la cabeza con las dos manos mientras la inclinaba y entornaba los ojos dramáticamente.

Seis meses después de llegar a Bilbao llamaron a Awa para ser operada. Y recuperó parte de la vista. Lo suficiente para poder dar pequeños paseos y ver mejor a la gente; su rostro, sus modos.

Ya podía pasear a diario por su calle. No se atrevía a ir más lejos, porque no estaba acostumbrada a caminar sola por lugares desconocidos (Awa casi no había salido de su aldea). Además, no contaba con ninguna lengua común para preguntar a la gente.

De este modo, todas las vecinas y vecinos de su calle llegaron a conocerla. Awa no pasaba desapercibida, porque llevaba un vestido rojo y blanco muy florido: el traje tradicional de su aldea. La gente se detenía a saludarla y a conversar un poco con ella. ¿En qué lengua hablaban? En *castellano* ellas, Awa en *kabil.*

Tenía algunas vecinas marroquíes. Entre ellas, una bereber, con quien podía entenderse mejor. Pero eso no impedía que cada vecina o vecino que se cruzaba con Awa

[28] Mustafa es musulmán.

[29] Ella habla en *kabil* o *takbailit.* Otra gente de su país habla el *árabe argelino,* el *francés* y muchas otras lenguas. La lengua que ella habla es diferente al *tarifit* o *rifeño* que, como dijimos, es usado por la mayoría de los marroquíes bereberes de Bilbao. Ambas son lenguas *amazig* o *tamazhigt.*

en sus repetidos recorridos de ida y vuelta le saludara y mostrara interés por su situación. Se detenían a su lado, tomaban la mano de Awa entre las suyas y le preguntaban por su salud, marcando con fuerza la entonación.

Ciertamente, dos personas que se encuentran en la calle, aunque sean desconocidas, pueden captar los saludos iniciales con algo de sensibilidad y atención, haya mayor o menor capacidad verbal.

Los gestos y las palabras

Los movimientos o gestos suelen estar unidos al habla. Dicho de otro modo: al hablar, los gestos nos salen de modo automático. Y, por otro lado, es más complicado hacer gestos expresivos sin hablar. Por eso, cuando gestualizamos solemos decir a un mismo tiempo aquello que queremos expresar. Aunque sea obvio que quien escucha no entiende nuestra lengua. En esto se apoyaba Hassan cuando estaba recién llegado y sabía poco *castellano,* para entender a sus clientes en el locutorio donde trabajaba: deducía por los gestos que acompañaban su hablar. Y así hablábamos Awa y yo:

> En nuestras conversaciones, muchas veces Awa se daba palmaditas en la cabeza, con la mano abierta hacia abajo, y repetía la palabra "muchuchu". Luego me indicaba el número tres, con los dedos pulgar, índice y anular.
> Tras relacionar varias situaciones vividas con ella, y cuando Awa a su vez me confirmó mis propios gestos, supe que tenía tres hijas.

Esto permitió que Awa y yo acabáramos por entender algunas frases de nuestras lenguas respectivas. Por ejemplo, aprendí pequeñas frases en *kabil* como "¿qué hora es?", "¿qué pasa?", "¿dónde está?" o "no está".

Gestos diferentes, gestos que unen

Hay gestos más o menos comunes entre determinados pueblos que nos permiten entendernos con más facilidad. Este es el caso de la forma de indicar las cantidades, para mi cultura y para la de Awa. Hay otros gestos que son peculiares de una u otra cultura, como la forma de indicar que nos referimos a un hombre o a una mujer.

Reproducimos una conversación que Manuel Iradier mantuvo con un sirviente suyo durante uno de sus viajes al "país del Muni" (golfo de Guinea) en la década de 1870. Manuel pregunta por dos gestos extendidos en su cultura, que no son iguales en la de su sirviente:

> - Nosotros los blancos apuntamos con el dedo, ¿por qué apuntáis los morenos con los labios?

Su sirviente le responde:
- Porque los labios están en la boca; con la boca se dice y con la boca se apunta y apuntar es decir.
Y continúan:
- Cuando los europeos afirmamos, inclinamos la cabeza y, en cambio, vosotros la levantáis.
- Yo no sé nada de esto, pero un minis (misionero) que ha sido fetichero dijo una vez que arriba está Dios que nunca miente y que nosotros al decir "sí", al afirmar, al asegurar, debemos mirar hacia arriba como poniendo por testigo a Dios (2000:202-204).

Esther, trabajadora social, es de Barakaldo y desempeña su labor en el servicio de atención a inmigrantes de Cruz Roja desde que acabó sus estudios, hace nueve años. Esther ha ido aprendido sobre esto en las situaciones que vive en su propio trabajo:

« Cuando no te entiendes en ninguna lengua y tampoco cuentas con intérprete, haces lo que puedes. A veces, cuando no hay ninguna palabra en común, te entiendes con gestos. Y aprendes los de cada cultura. El otro día viene uno. Me hace señas desde el otro lado del cristal tocándose la barbilla con dos dedos, como dibujando una ralla vertical en la barbilla.
¡No entiendo! ¿Qué me quieres decir? ¡Era que había venido su mujer y quería que la conociera! ¡Ese gesto significaba "mujer"!
Hay otra cosa en la que me equivoco mucho: cuando les explico sobre la ubicación de la mezquita. Les digo "rezar" y hago el gesto de rezar juntando las palmas de las manos. Ellos me miran extrañados. No responden nada. Y yo me enfado. "¿No me entiendes?". "No". Juntar las palmas para ellos no significa nada. "Rezar" lo gesticulan bajando y subiendo las palmas separadas junto con el cuerpo en dirección al suelo, que es como rezan ellos.

Esther opina que el factor sexual es una parte condicionante y muy importante en la comunicación:

« (...) Luego, yo me doy cuenta de que muchos hombres no miran a los ojos. Yo les miro y ellos me retiran la mirada. Igual no están acostumbrados a una mirada tan directa. Y supongo que a eso se añade que soy mujer: porque mi mirada es una mirada fija, encima de una mujer. Él pensará: "¡me está diciendo lo que tengo que hacer! ¡me está dando instrucciones!". Imagino que eso a algunos les cuesta.

La forma de mirar puede tener significados diversos. Una mirada frontal quizá represente honestidad o franqueza, pero también puede entenderse como un signo de

superioridad o de desafío. Desviar la vista hacia el suelo puede indicar sumisión o respeto en una cultura, y desinterés en otra.

En muchos pueblos, los hombres van juntos de la mano y tienen gestos de afectividad o amistad poco frecuentes y poco aceptados en otras culturas. Para algunas culturas, estirarse, bostezar, eructar o tocarse los pies en público es algo natural; para otras es signo de mala educación.

Los saludos y despedidas son situaciones cotidianas en el barrio de San Francisco en las que encontramos diversos modos gestuales. Muchos árabes musulmanes saludan colocando la mano derecha a la altura de su corazón antes de ofrecerla a la otra persona, lo que simboliza un saludo "de todo corazón" (el gesto también está extendido entre musulmanes no árabes y entre árabes no musulmanes). Y los gambianos se saludan tomando con la mano izquierda la muñeca derecha (con la que se saluda), para mostrar que no esconden nada. En el encuentro y en la despedida hay quien no se da besos; hay quien da un beso, o dos; y también hay quien da tres, y cuatro.

Makhtar, comerciante senegalés, tiene cincuenta años. Makhtar vino de Madrid hace cinco años con una beca para realizar un máster de Cooperación. Tiempo atrás había probado suerte en Estados Unidos. No le gustó el estilo de vida que conoció, según él mismo relata. Una vez finalizado el máster en Bilbao, se presentó a varias convocatorias de trabajo, pero no le seleccionaron. Mientras no encontraba otra ocupación, siguió trabajando en la venta ambulante de artesanías africanas. Él me explica diversos aspectos de los saludos:

> Muchos saludos tradicionales los mantenemos en la emigración. Sobre todo entre las personas más ancianas. ¡Así que cuando nos encontramos en el barrio entre senegaleses, algunos te siguen preguntando por las mujeres y los hijos, por la cosecha y por las vacas, que es lo que nos preguntamos allí siempre!
> Nuestra forma de saludar es especialmente llamativa en este sentido. ¡Fíjate que han llegado a aprenderla y utilizarla con nosotros otros africanos y también muchos magrebíes del barrio... en wolof también! Se ha convertido en una forma de relación amable y distendida entre mucha gente del barrio.

Estos saludos tradicionales de los que habla Makhtar, que son larguísimos, tienen varias funciones. En primer lugar, identificar quién es la otra persona, cuál es su origen geográfico, cuál su posición social dentro de la comunidad, cuáles sus circunstancias personales. También es un modo de darse tiempo para reflexionar sobre lo que se va a decir.

Interesarse por la otra persona es a la vez un signo de deferencia. Por eso nuestros breves saludos les parecen maleducados, les indican que tenemos prisa por marcharnos.

D. Mataillet confirma esta realidad descrita por Makhtar en otras situaciones de emigración. Lo explica en un ensayo sobre la lengua *wolof* publicado en la revista *Jeune Afrique Plus.* Dice así:

> Los saludos tienen una importancia característica en la lengua wolof. Han dado la vuelta al mundo y son empleados como un símbolo de encuentro entre africanos, aunque no sean senegaleses [30] (1989:153).

La explicación de Makhtar muestra cómo las palabras y las lenguas se incorporan, se hacen comunes y se extienden a través del contacto entre los pueblos y con el propio uso cotidiano. La importancia que se da al saludo en la cultura senegalesa, junto al necesario ambiente de relación entre la gente del barrio, han permitido que se incorporen algunas frases *wolof* a su conversación de encuentro diario.

El tono y la entonación

La entonación también condiciona el significado de lo que decimos. Mi trabajo en el locutorio telefónico me enseñó mucho en este sentido. Retomo algunas notas personales:

> « Compruebo una y otra vez, y no deja de sorprenderme, cómo una misma entonación al hablar puede resultar muy dura si me escucha, por ejemplo, una chica latinoamericana y demasiado suave si me dirijo a un africano. Mis explicaciones pueden resultar excesivamente directas si se dirigen a una asiática o muy poco claras si es un vasco. Así que estoy aprendiendo a usar diferentes tonos y enunciados según el origen y cultura de mi interlocutor o interlocutora y según lo que deseo de él o ella.

La mayor parte de la comunidad latinoamericana comparte una lengua con buena parte de la sociedad de acogida (el *castellano).* Cada cual, según su región de origen, habla con una entonación diferente. Así que, para ellos y ellas, cierto tono de voz o cierta entonación desconocidas pueden tener mucha importancia en la interpretación del mensaje. Veamos algunas situaciones:

Eugenia, chilena, los primeros meses de su estancia en Bilbao estaba bastante asustada: tenía la sensación de que la gente era muy brusca y se sentía ofendida por cualquier pequeño comentario que le hacían. Ese mismo comentario que a una persona de Bilbao podría resultar natural e incluso amistoso.

Lo mismo le pasó a Alma Victoria con su novio, que era bilbaíno. Alma Victoria llegó a Bilbao para realizar un curso de especialización en musicoterapia que se impartía los fines de semana. Entre semana trabajaba cuidando a personas ancianas. A través de una de estas personas, Alma conoció a su novio. Ella recuerda:

30 «Les salutations ont une importance toute particulière dans le parler wolof. Elles ont fait le tour du monde et sont devenues comme un signe de ralliement pour de nombreux Africains, même non sénégalais». Aclaremos que no se trata sólo de los saludos wolof. También se dan en Mauritania, por ejemplo.

« Al principio, con Francisco, tuve cosas. Y yo le decía, "no, Francisco, a mí no me chilles". Y él me decía "no estoy chillando, yo hablo un poquito más fuerte". Era algo que me chocaba, que la gente cuando se enoja un poquito habla así como gritando. A mí eso me suena fatal.
Yo a veces hasta lloré. "¡Pero no es para tanto!", me decían. A veces, con gente en la calle, yo decía, "¡éstos se están peleando!" [31].

Rocío nació en El Salvador y vivió allí cuatro años. Cuando sus padres vieron que, tras un cambio político, ya no tenían las mismas posibilidades laborales que años atrás, decidieron regresar de El Salvador a Valladolid, la ciudad natal de su madre. Durante los primeros meses de escuela en esa ciudad, al volver a casa Rocío insistía en preguntar a su padre con preocupación: "Papá, ¿por qué en la escuela todos están enfadados conmigo?".

Ana es profesora de Biología y Tecnología en una escuela privada de Madrid, donde nació. Ana me comenta que en su clase hay cuatro niños peruanos recién llegados, que le dicen que no entienden nada de lo que ella habla. Cuando Ana planteó esto en una reunión de profesores, la respuesta casi unánime fue de incredulidad. "¡Si hablamos la misma lengua!", le respondieron con sorna. Sólo lo entendió la profesora de *inglés*. "Pero no porque sea profe de idiomas, sino porque es la única que ha viajado fuera de su país", me aclara Ana.

Como les pasa a los alumnos peruanos de Ana, dos personas pueden tener serias dificultades para entenderse con una lengua común si la usan con diferente entonación. Javi, de Bilbao, cooperante en El Salvador durante dos años, recuerda sus primeros días trabajando allí:

A veces no podía entenderme con la gente. ¡Y eso que hablábamos la misma lengua! En los asentamientos de desplazados donde trabajaba, por la mañana pasaba junto a sus champitas y saludaba a las mujeres, atareadas en los lavados matinales y en la preparación de la comida: "¡Buenos días!". Ellas no me respondían. Ni siquiera se volvían para mirarme.
¿Qué pasaba? Decir buenos días de modo rápido y seco, como se hace en mi cultura, era como decir cualquier otra palabra en ese mismo tono: no les llegaba. Si quería que me entendieran, debía dar a mis palabras la melodía y el ritmo adecuados; debía saludar con suavidad y lentitud y con la misma entonación que ellas.

Lo que más cuenta, lo más transparente y espontáneo de una frase tan breve y cotidiana como un saludo, es la propia entonación y actitud. Por la misma razón, muchos comentarios despectivos son captados sin necesidad de entender la lengua. Se transmiten esencialmente a través de la actitud y el tono de su emisor o emisora, como bien sabe Sergio, de Senegal.

[31] Véase Beatriz Díaz (2003).

Conocí a Sergio en el primer grupo de alfabetización que creamos en el barrio. Sergio llegó a las clases a través de su paisano Momodu y se esforzó por asistir regularmente durante un año (sólo falto algunas noches de Ramadán). Él ya conocía las letras, se las había enseñado su hermano mayor, y tenía mucho interés por aprender a escribir. Enseguida supimos que vivíamos en la misma calle, así que tuvimos oportunidad de conversar en muchas ocasiones. Sergio me dijo una vez:

> Yo no entiendo todas las palabras. Muchas veces no sé lo que dicen. Pero me doy cuenta de que están diciendo cosas malas de mí. Yo lo sé muy bien. Para eso no hace falta saber español. ¡Yo sé muy bien cuándo hablan mal!

A través del espejo

Cuando no podemos entender la lengua y nos guiamos por el tono, la entonación y otros aspectos no verbales, ¿qué deducimos de las conversaciones en lengua ajena? Por ejemplo, las discusiones más o menos acaloradas entre árabes o entre africanos y africanas, nos parecen mucho más severas y llamativas.

Por eso, la misma palabra que se usa para llamar a la lengua *árabe*, "al-´arabiyya", fue tomada como préstamo por el *castellano* para designar una conversación ruidosa y alborotada que no se puede entender ("algarabía" [32]). Y hay un antiguo dicho español sobre los árabes recogido en el libro *Dichos y refranes sobre moros y judíos,* editado por la asociación Darek Nyumba, que reza: "Algarabía de allende, quien no la sabe no la entiende", refiriéndose también a la lengua *árabe* (1994:9).

Recordemos que igual de llamativas pueden resultar nuestras conversaciones, cuando estamos en Centroeuropa o en Latinoamérica, como nos han mostrado las experiencias de Eugenia, Rocío, Alma Victoria y Javi.

Rusaman, de Bangladesh, tiene treinta y ocho años y lleva años viviendo en Bilbao. Se dedica a trabajos variados: ha estado de camarero en restaurantes, atendiendo en comercios, vendiendo rosas por los bares y juguetes en las fiestas de los pueblos. Su mujer y su hijo viven en Bangladesh, y él no acaba de ver el momento adecuado para traerles a Bilbao. Rusaman viaja con frecuencia a Madrid, a Barcelona y a Londres, para ver a sus paisanos y a sus familiares. Fue vecino mío durante cuatro años, y de vez en cuando me invitaba a degustar la comida de su país. Hablando de nuestros vecinos comunes, me dijo sobre el tono de la conversación:

> Bilbao mejor que Londres. Aquí puedes hablar en casa por la noche, las ventanas abiertas, y los vecinos no se molestan. Somos más parecidos. Aquí la gente habla igual de alto que nosotros, no les parece raro. En Francia o Inglaterra es diferente.

[32] Véase, por ejemplo, el diccionario *Palabras españolas de origen árabe,* elaborado por Antonio Giol y Soldevilla (1983:13).

Quizá pensamos que la cultura de Rusaman es radicalmente diferente a la cultura local. Y nos llamará la atención que Rusaman se sienta más cercano a esta cultura que a la inglesa. Pero tengamos en cuenta que la distancia geográfica no es el único condicionante de la distancia cultural.

El barrio de San Francisco constituye un pequeño espacio muy peculiar en cuanto a la comunicación no verbal. Miradas, saludos, insinuaciones, distancias personales, fórmulas de respeto y saludos que varían de un grupo social o cultural a otro se van haciendo frecuentes y aceptadas en la vida cotidiana del barrio.

Aquella época en la que los hombres de cualquier origen vivían los unos al lado de los otros en las Escalas de Levante y entremezclaban sus lenguas, ¿es una reminiscencia de otros tiempos?

¿Es una prefiguración del porvenir? ¿Son partidarios del pasado o visionarios, los que siguen apegados a ese sueño?

Sería incapaz de responder, pero en eso es en lo que creía mi padre. En un mundo color sepia en el que un turco y un armenio pudieran aún ser hermanos.

AMIN MAALOUF *(Las Escalas de Levante)*

3. Buscando una lengua en común

Una lengua común entre paisanos

Momodu vive con paisanos y todos son wolof, así que en su casa se entienden en esa lengua.

Convivir con paisanos que hablan la misma lengua es frecuente. También se da una gran variedad de situaciones diferentes. Es posible que quienes comparten piso o grupo pertenezcan a distintas comunidades culturales o lingüísticas. Entonces, ¿qué lenguas usarán para entenderse? Veamos cómo se desarrollan las conversaciones en casa de Demba.

Demba es un joven marinero bambara de Malí. Antes de hacer el curso de competencia de marinero que le permitió encontrar un empleo en los barcos de Bermeo y Ondarroa, estuvo trabajando en los invernaderos de Almería. Desde hace un año, Demba comparte piso en San Francisco con varios marineros senegaleses.

Son muchos, porque en Bilbao sólo están algunos días a la semana o al mes, así que pueden repartirse el uso de habitaciones y colchones. En estos días libres visitan a otros paisanos, hacen gestiones en bancos, envíos y llamadas, y en general acceden a recursos que no hay en los pueblos costeros donde trabajan.

Todos sus compañeros son senegaleses. La mayoría es serere, aunque también hay yola, pulaar y mandinga [33]. En cuanto a Demba, él nació en Malí. Su padre es pulaar, su madre es bambara y él se siente bambara.

[33] La mayoría de los senegaleses de Bilbao hablan *wolof.* También hay senegaleses que, además del *wolof*, hablan *yola*, *pulaar*, *malinké*, *mandinga*, *soninké* o *serere,* porque pertenecen a estos pueblos. El *francés* es la lengua oficial de Senegal.

Ya que, salvo él, todos son senegaleses, cabría pensar que se entendieran en *francés,* lengua oficial de Senegal. Sin embargo, en casa de Demba se hablan muchas lenguas:

- Si hablan entre gente de un mismo pueblo, usan la lengua de este pueblo.
- Si hablan entre personas de diferentes pueblos, usan el *wolof.* Nadie es *wolof* en casa de Demba, pero todos hablan esta lengua mal que bien, porque es la lengua nacional más extendida en Senegal [34] .
- Demba sabe algo de *wolof,* porque vivió unos años en Senegal. Cuando no halla una expresión adecuada en *wolof* recurre al *francés.* Y, como último recurso, usa el *castellano.*

Lo que sucede en casa de Demba es una realidad muy común entre gente que comparte casa, trabajo u ocio. Sobre todo es frecuente entre africanos y africanas. La Tabla III muestra las lenguas que usan algunos africanos para entenderse entre ellos:

TABLA III

Lenguas que usa con más frecuencia la gente de las principales comunidades africanas que viven en Bilbao cuando hablan con otras personas de su mismo país.
No incluyo Cabo Verde, Eritrea y Gambia, porque hay muy pocas personas de estos lugares. Para un mismo país, se presentan las lenguas en orden de uso, independientemente del número de hablantes que tenga.

PAÍS DE ORIGEN:	SE ENTIENDEN EN:
Angola	Portugués Kikongo Lingala
Camerún	Piyin camerunés Francés Inglés
Congo (República)	Lingala Kikongo
Ghana	Piyin de Ghana
Guinea Bissau	Criollo portugués Mandinga
Guinea Ecuatorial	Fang Bubi Castellano
Malí	Bambara
Nigeria	Piyin nigeriano
Senegal	Wolof Serere

Esta tabla nos confirma cómo, para entenderse entre paisanos y paisanas, no sólo se usa la lengua materna o la lengua oficial. En Bilbao hay presentes muchas lenguas afri-

canas, habladas por esta población; y, por tanto, son lenguas vivas tanto en África como fuera del continente.

Para dejar constancia de esta realidad, he indicado en notas a pie de página las lenguas que usa la gente de cada país africano y en qué lenguas principales se entienden entre ellos y ellas. Al final del texto incluyo un anexo que recoge toda esta información.

La lengua oficial como lengua de comunicación

Mucha gente no conoce la o las lenguas más extendidas de su país, con independencia de que sean lenguas oficiales, nacionales u otras. Así que no siempre existe una lengua común que permita entenderse entre todas las personas del país, como el *wolof* en casa de Demba, si están todos presentes.

Hay quien no ha tenido oportunidad de viajar por su país, quien no fue a la escuela o quien estudió en otra lengua. Esto es común en países de gran extensión, organizados tribalmente o muy rurales, y con pocos medios de comunicación terrestre. Por eso la gente de un mismo origen puede tener dificultad para entenderse con sus paisanos, aunque necesite comunicarse con ellos más que en su propia tierra.

Min, cuya lengua materna es el *cantonés,* me contó lo ocurrido en un encuentro con una amiga suya:

> Un día quedo con una amiga china para comer. Con mi amiga y su madre. Ha venido su madre a verla. Bueno, como su madre acaba de llegar, yo me esfuerzo en explicarle cosas de Bilbao. La vida de los chinos aquí. Y mi amiga me corta: "¡Min, mi madre no te entiende!".
> Claro, ¡yo no me había dado cuenta! Nosotros nos entendemos en chino mandarín. Pero en China hay cientos de lenguas y no todos saben el mandarín. Y su madre, como es mayor... Así que mi amiga tiene que traducirla.

La existencia de una lengua oficial (en el caso de China, el *chino mandarín),* si se convierte en lengua de comunicación, facilita el entendimiento entre millones de hablantes, como vimos en el anterior capítulo. Min continúa:

[34] Suelen considerarse como lenguas nacionales las lenguas locales del territorio que ha estado delimitado como nación (por ejemplo, el *wolof* en Senegal). En contraposición, están las lenguas oficiales, impuestas por las Constituciones u otras cartas estatales (en nuestro caso, el *francés).* A nivel coloquial, hay cierta confusión entre estos dos términos.
En Senegal aproximadamente el 40 por ciento de la población pertenece al pueblo wolof, pero de hecho son wolófonos el 80 por ciento. Se asiste actualmente a una wolofización de los yolas de Casamance y de los pueblos pulaar y mandinga (véase D. Mataillet, 1989:152).
El término wolófono se refiere a la comunidad que habla el *wolof,* independientemente de que sea su lengua materna. Del mismo modo, se habla de un grupo anglófono (que habla el *inglés),* francófono (que habla el *francés),* lusófono (que habla el *portugués),* etcétera.

> Otro día me encuentro con un antiguo compañero de trabajo, un chico de Mongolia muy majo. Y con ese... Tenemos suerte porque, aunque nuestras lenguas son diferentes, nos entendemos en mandarín.

Por otra parte, si la presencia de la lengua oficial no permite la convivencia con otras lenguas locales, puede suponer una amenaza para la pervivencia de éstas y, por consiguiente, de los pueblos y culturas que las hablan.

Una lengua común entre gente de países cercanos

Veamos ahora el ejemplo de un grupo relativamente homogéneo que tiene lenguas diversas: las comunidades angoleña y congoleña en Bilbao. Así me lo explicaron Bernabé, de Angola, y Simón, de República de Congo:

ENTENDERSE ENTRE GENTE DE DIFERENTES PAÍSES (I): LAS COMUNIDADES ANGOLEÑA Y CONGOLEÑA EN BILBAO

Mucha gente de Angola y de República de Congo vive en el barrio de Uribarri y en Galdakao. San Francisco es para ellos un espacio de encuentro y relación con otros africanos, así como lugar donde hacer compras.

Estas dos comunidades son un solo grupo en muchos aspectos de su vida social. Conviven en los mismos pisos y en las mismas zonas de Bilbao. Acuden a las mismas tiendas y bares. Comparten celebraciones culturales y religiosas, etcétera.

Esto sucede porque son procedentes de países y pueblos hermanos. Y también porque los conflictos que les han forzado a emigrar han provocado, además, desplazamientos masivos entre ambos países. Por una parte, desde los años sesenta mucha gente de República de Congo emigró al norte de Angola. Por otra parte, durante la ocupación por parte de Portugal y durante las diferentes guerras que se sucedieron hasta finales de los años noventa, hubo cientos de miles de desplazados de Angola a República de Congo. Muchos angoleños y congoleños de Bilbao han vivido en el país vecino. En otros casos son sus padres o familiares quienes han emigrado.

¿En qué lenguas se entienden estas comunidades?

Entre la gente de Angola

Los y las angoleñas se entienden en *portugués* (lengua oficial en Angola).

> Muchos se entienden también en *kikongo,* que se habla en una zona ubicada entre el sur de República de Congo y el norte de Angola; y en *lingala,* aprendido durante su exilio en República de Congo o una vez en Bilbao, conviviendo con congoleños [35].
>
> Otras lenguas que usan para hablar entre ellos son el *kimbundu,* el *umbundu* (o *benguele),* el *limbundu,* el *bambundu* y el *calaô,* un criollo de base portuguesa [36].
>
> Entre la gente de República de Congo
>
> Los congoleños se entienden en *lingala.* Algunos también en *kikongo.*
>
> En menor medida usan el *swahili* y el *francés* (lengua oficial en República del Congo).
>
> Los congoleños que han vivido en Angola aprendieron *portugués.*
>
> Entre gente de ambos países
>
> Entre angoleños y congoleños se entienden principalmente en *kikongo,* en *lingala* o en ambas lenguas, ya que son las lenguas comunes a ambos grupos.

Las necesidades comunicativas entre diferentes grupos culturales en África han favorecido la existencia de lenguas en las que se comunican decenas de millones de personas de diferentes nacionalidades y con múltiples lenguas maternas. Y no sólo sirven para los intercambios comerciales. El *lingala* y el *kikongo* juegan ese papel de unión en Congo y República de Congo y entre parte de la comunidad angoleña desplazada o en la emigración. El *hausa,* el *pulaar* y el *yola* lo son en África del oeste. Son las llamadas lenguas vehiculares o lenguas nexo (como vimos que es la lengua *árabe).*

Hemos empezado hablando de situaciones sencillas: convivir con paisanos que hablan la misma lengua (senegaleses wolof), con paisanos que hablan diversas lenguas (senegaleses yola, serere, mandinga y pulaar) o convivir con gente de la misma región (angoleños y congoleños). Existen muchas otras realidades de convivencia.

¿Qué sucede, por ejemplo, si angoleños y congoleños comparten grupo con una persona de otra zona? Esta es la experiencia de Jean Pierre, camerunés:

> « Yo puedo hablar el francés, inglés y castellano, aprendidos en la escuela. El bassá, la lengua que hablan mis padres; el duala, porque nací en Duala, segunda ciudad de Camerún, y esa es la lengua que se habla allí, y el piyin

[35] Según Bernabé, el *lingala* que se habla en Bilbao es llamado *lingala joven.* Es un *lingala* que ha incorporado vocabulario y estructuras del *francés* y otras lenguas. El *lingala* originario es llamado *lingala macança* y es hablado por la gente mayor.

[36] Bernabé explica sobre este criollo: "Está asociado a lo moderno, a la ruptura con la lengua pura y oficial, y es usado entre jóvenes. Los mayores usan el portugués sin criollizar".

camerunés. Aquí uso poco el bassá y el duala [37].
Y cuando me tengo que entender con gente africana, si no puede ser en castellano, generalmente uso el piyin. Con nigerianos, ghaneses, de Sierra Leona, liberianos. No siempre, claro.
Hace años teníamos un equipo de fútbol; entonces no había llegado mucha gente anglófona y la mayoría eran de Congo y de Angola. Cuando hacíamos reunión hablaban en lingala y alguno me traducía a mí al francés. Yo sólo entiendo alguna cosita en lingala, porque el bassá es una lengua de la misma familia que el lingala, de las lenguas bantúes. Como si dijéramos, el castellano y el italiano. Entonces en esas reuniones yo era el único extranjero, entre comillas, y me traducían.

Los piyines

Entre las lenguas que habla, Jean Pierre menciona el *piyin camerunés* (también se llama pidgin o pishing*).* Un piyin es una especie de esqueleto lingüístico de escaso vocabulario, que surge ante la necesidad de salir del paso, de solucionar las necesidades más cotidianas entre hablantes de lenguas diferentes que por uno u otro motivo se han encontrado conviviendo juntos.

Un piyin se construye a partir de varias lenguas, aquellas de las personas que lo dan vida. En el caso de África, al menos una de ellas suele ser el *inglés,* el *francés* o el *portugués:* porque estas fueron, primero, las lenguas de los europeos con quienes se relacionaban por motivos laborales o comerciales y, después, las lenguas oficiales de la mayoría de los países. Por eso al hablar de un piyin se especifica si es de base inglesa (como el de Camerún), o bien de base portuguesa o francesa.

Con el tiempo, un piyin se puede convertir en una lengua. En ese caso, su ámbito de uso se amplía: pasa a aprenderse y transmitirse, por ejemplo, en la familia. Este proceso de transformación de un piyin o esqueleto lingüístico en una lengua se llama criollización. Entonces esa nueva lengua se pasa a considerar una lengua criolla (aunque a veces mantenga su nombre inicial, piyin*).* El piyin de Camerún, ese que habla Jean Pierre, es un criollo de base inglesa [38].

[37] Los cameruneses que viven en Bilbao hablan una o varias de estas lenguas: *duala, bamaliké, bassá, bamuche, francés, inglés* y *piyin.* Jean Pierre explica cuáles usan para hablar entre ellos: "Entre nosotros hablamos en *piyin* cuando nos juntamos entre anglófonos y francófonos. Y sobre todo si estamos en medio de mucha gente, para que no se enteren los demás. O hablamos *francés* entre francófonos. Pero a la hora de decir adiós ("tumorou") o de saludarse ("hau"), eso lo hacemos casi siempre en *inglés* o en *piyin".*
En muchos países africanos, la lengua *francesa* o *inglesa* es lengua oficial pero no es lengua de intercomunicación. En República del Congo es el *lingala,* en Senegal el *wolof,* en Nigeria el *piyin nigeriano.* En Camerún, sin embargo, como hay una gran variedad de lenguas y ninguna predomina sobre las otras, el *inglés* y el *francés* están muy extendidas como lenguas de comunicación (véase el artículo de Mònica Molina titulado "La competència plurilingüe. Un exemple concret: el Camerun" (2001).

Entenderse entre gente de países distantes

La siguiente tabla muestra la variedad de lenguas que las diversas comunidades usan para entenderse entre sí. Incluyo seis países de origen: Marruecos, Argelia, Senegal, Guinea Bissau, Angola y República de Congo.

TABLA IV

Lenguas que se suelen emplear para conversar entre gente de diferentes países.

País de origen:

Quién habla > / Quién escucha V	**Marruecos**	**Argelia**	**Senegal**	**Guinea Bissau**	**Angola**	**Congo *(Rep.)***
Marruecos	árabe marroquí amazig	árabe argelino takbailit	castellano francés	castellano	castellano	castellano francés
Argelia	árabe marroquí tarifit	árabe argelino takbailit	castellano francés	castellano	castellano	castellano francés
Senegal	castellano francés	castellano francés	wolof serere	wolof castellano	castellano	francés castellano
Guinea Bissau	castellano	castellano	castellano wolof	criollo portugués mandinga	portugués	castellano portugués
Angola	castellano	castellano	castellano	criollo portugués	portugués kikongo	lingala kikongo
Congo (Rep.)	castellano	castellano	castellano francés	castellano criollo portugués	kikongo lingala	lingala kikongo

¿Cómo leemos esta tabla? En la primera fila (horizontal) ubicamos el origen de la persona que habla (por ejemplo, Tahar, de Marruecos). En la primera columna (vertical) el origen de la persona que escucha (por ejemplo, Gallaye, de Senegal). En este caso, la lengua en la que suele dirigirse una persona marroquí a una senegalesa (en este caso, Tahar a Gallaye) es el *castellano.*

Una persona de Guinea Bissau se dirige a una de Angola en *criollo portugués.* Si es la angoleña quien habla, lo hará más fácilmente en *portugués.* Entender una len-

[38] Este piyin es similar a otros piyines de África del oeste, y cada vez hay más gente que lo tiene por lengua principal (véase Barbara Grimes, 2003).

Fatiha, marroquí que trabaja como intérprete de *árabe* e *inglés* en la Policía Nacional, me contó que en una ocasión tuvo que traducir lo que decía una mujer nigeriana a quien habían encontrado en la playa tarifeña de Los Lances. No podía entenderla. "Parece que hablaba *inglés,* ¡pero eso no era *inglés!"*, me decía Fatiha. Posiblemente, esa mujer hablaba *piyin nigeriano* o una combinación de *inglés* con *piyin nigeriano.*

gua es más fácil que hablarla, así que en muchas conversaciones se emplean al menos dos lenguas a la vez: una, en la que se habla y otra, en la que se escucha. Cada persona que toma parte en la comunicación habla una lengua que pueda entender la otra parte (pero que quizá no le es fácil usar) [39].

Normalmente, si una persona escoge el *castellano* para comunicarse con otra de diferente país es porque puede usarlo con soltura en la situación dada y no tienen otra lengua en común fácil de emplear. Es posible que un marroquí y una argelina se entiendan en *árabe* (cada cual en su *árabe dialectal,* como vimos, y ayudados por los conocimientos que tengan de *árabe estándar* y de *francés),* pero si ambos manejan con soltura el *castellano,* quizá cambien a esta lengua.

La tabla se refiere a lo más común. Obviamente, existe una gran variedad de situaciones donde se usan otras lenguas diferentes a éstas. Esperanza, de Angola, pasó su juventud como refugiada en lo que entonces era Zaire (actualmente República de Congo). Ella habla el *kikongo* (su lengua madre), el *lingala* y el *francés* (aprendidos en su exilio) y entiende el *portugués.* Esperanza me explicó cómo se entendía con algunas personas angoleñas o congoleñas cuando trabajaba como intérprete voluntaria en la Cruz Roja:

> « Alguno entiende el lingala pero no lo habla. Y, además, habla portugués, porque lo aprendió en Angola. Yo puedo comprenderle en portugués y él me puede entender en lingala. Así nos entendemos. Y luego le traduzco lo que le dice a la chica de Cruz Roja en español.

Entenderse dentro de un grupo diverso

El último eslabón de esta cadena lo representa gente de varios países y continentes, que se conoce poco, que tienen diferentes niveles de *castellano* y que usan variadas lenguas.

En el Centro de Educación de Adultos de San Francisco se ofrecen clases de *castellano.* A veces se organizan actividades voluntarias y conjuntas para todos los niveles de aprendizaje: visitas culturales, talleres de cocina, albañilería o costura, y charlas informativas sobre temas relacionados con la Ley de Extranjería, la salud o la alimentación.

Veamos cómo se desarrolló una de estas actividades, una charla sobre VIH y sida:

ENTENDERSE ENTRE GENTE DE DIFERENTES PAÍSES (II): UN GRUPO DE ESTUDIANTES DE CASTELLANO

El tema fue presentado por Nerea, de Gernika; Yussef, de Marruecos, y Thomas, de Ghana, miembros de la Comisión Ciudadana Antisida de Bizkaia.

[39] Hemos visto que así se entienden Filipe y su madre con otra gente.

Asistieron a la charla Serkan, kurdo, y de Turquía; Ismail e Ibrima, de Senegal; Matías, de República de Congo; Omeima y Naima, de Marruecos; Malik, de Guinea Bissau; Yen, de China, y Amaia, una de las profesoras del centro, nacida en Santurtzi. En general llevaban poco tiempo en el centro y en Bilbao. Unos habían llegado hace meses y otros hace días.

Nerea comenzó su explicación en *castellano* hablando despacio y vocalizando mucho. Usaba palabras sencillas. Después escribió algunas palabras clave mencionadas en la pizarra.

Thomas, que estaba sentado junto a Serkan, le iba traduciendo al tiempo en *inglés* [40].

Yussef, al lado de Nerea, lo explicaba en *francés* a la gente de Senegal y República de Congo. Para ello, Nerea había de detener su exposición.

Cuando Yussef acababa, Ismail le contaba a su paisano Ibrima en *wolof* lo que había entendido a Yussef. Ibrima de pequeño sólo estudió en lengua *wolof* y, por tanto, sabe muy poco *francés.* Y cuando Ibrima tenía alguna duda, le preguntaba a Ismail. Él la pasaba al *francés* para Yussef, que a su vez traducía al *castellano* para que Nerea le aclarara.

Mientras Ibrima e Ismail se entendían entre ellos, Yussef aprovechaba para explicarlo en *árabe marroquí* a Omeima y Naima.

Malik había llegado al centro hacía pocos días y afirmaba que sólo sabía *portugués* [41]. Sólo entendía a Nerea cuando ésta hablaba muy despacio.

Yen no contaba con intérprete, pero tenía en sus manos un diccionario *chino mandarín-español.* Yen le pedía a Amaia, su compañera de mesa, que le escribiera las palabras clave en *castellano* para buscarlas luego en el diccionario. Entre su *castellano* elemental y las búsquedas en el diccionario, intentaba seguir el hilo de la charla.

La gente que asistió a la charla tenía niveles variados de *castellano,* aparte de conocer diferentes lenguas. Tenían interés en saber más sobre el tema, por eso pregun-

40 Thomas explica que hay dos grupos de ghaneses en Bilbao. Uno, los que vinieron hace más de quince años, a partir de 1978, que están más situados aquí y tienen descendencia. Son unos cuarenta adultos, sin contar los hijos e hijas. Otro, el formado por gente que llegó en los últimos cinco o seis años, del sur de Ghana. Son unas treinta personas.
La mayoría de los ghaneses en Bilbao habla *inglés, djui* (o *twi)* e *infanti.* Otras lenguas que hablan son el *gaaoy* (o *ga),* el *hausa* y el *ewe.* Aquí, entre ellos se entienden en *piyin de Ghana*.

41 Es probable que también sepa *criollo portugués* y alguna lengua más. El *portugués,* simplemente, es la única lengua europea que conoce.

taban de vez en cuando y pedían que se lo tradujeran si sospechaban que no habían entendido bien.

Era necesaria también cierta paciencia para esperar la interpretación en cadena: de Yussef a Nerea, de Ismail a Yussef y en dirección inversa. Seguramente a la mayoría no le importaba esperar, pues tendría cierto hábito de comunicación entre gente de lenguas diversas (sobre estos aspectos de la comunicación volveremos más adelante).

Así que, aunque no había una sola lengua común a todos los presentes, nadie se quedó sin sacar provecho de esta charla.

Estos ejemplos vienen a mostrarnos que el *castellano* no es la lengua de uso principal entre muchos y muchas inmigrantes. Cuando se usa como lengua de comunicación no se hace de forma exclusiva (es decir, pueden usarse otras lenguas a la vez) ni permanente (es decir, pueden usarse otras lenguas en otras situaciones, con otra gente diferente).

A pesar de que la charla se dio en un Centro de Educación de Adultos e iba dirigida a estudiantes de *castellano,* esta lengua no fue la única empleada. Era tan sólo la lengua de partida de la información. Porque lo que importaba era lograr entender el mensaje de Nerea más que practicar el *castellano.*

El traductor tiene que aprender a resumir la vida de los declarantes, intentar explicarles humanamente que al juez no le interesa escuchar su historia por falta de tiempo. ¿Cómo se puede resumir toda una trayectoria, toda una vida, un largo camino para llegar hasta Ceuta, en cuatro palabras? (...) Lo más difícil es tener que traducir al árabe o al francés la frase lapidaria. Extradición o repatriación. Estas son las dos palabras que más duelen.

KARIMA HAJJAJ (Ceuta)

4. Interpretar y traducir

La conversación, como hemos visto, es de una gran importancia en algunas culturas de origen de la gente que emigra a nuestras tierras. Cuando las culturas o los grupos son plurilingües, se hace indispensable la interpretación [42]. Así es como se entendía Jean Pierre con sus compañeros de equipo, y también la gente que asistió a la charla sobre VIH y sida (donde había interpretaciones simultáneas y en cadena).

La figura del o la intérprete, del traductor o traductora, está presente en la vida cotidiana de los inmigrantes en el barrio, en situaciones tan variadas como la búsqueda de alojamiento, las gestiones administrativas o los conflictos por malos entendidos. Conversar interpretando resulta algo tan natural como lo es manejarse en muchas lenguas día a día.

Se trata de un hecho sencillo y cotidiano, que por otra parte implica mucho tiempo y dedicación. Retomemos la conversación entre Víctor, Tahar y Kamal mencionada en el primer capítulo. Tahar, al tener que interpretar para Víctor, debía esforzarse más. A veces hacía adaptaciones, resumía e incluso evitaba interpretar las partes más conflictivas.

Marta, de Guinea Ecuatorial, hace lo mismo. Ella se maneja muy bien en Bilbao, dado que lleva en esta ciudad más de treinta años. Ha usado el *castellano* tanto con sus hijos como en su trabajo de cocinera, aunque su lengua materna es el *bubi.* Marta suele acompañar a otros africanos a buscar alquiler y hace de intérprete para ellos:

[42] Con interpretación nos referimos a la comunicación oral; con traducción a la escrita. En el lenguaje coloquial se usa más la palabra "traducción". Respetaremos este uso sólo en las citas o explicaciones de otras personas.

> « A mí me llaman unos conocidos africanos o alguien a quien le han dicho que yo... Porque saben que hablo bien castellano y que llevo aquí muchos años. Me dicen, “ayúdanos a encontrar alquiler, acompáñanos a buscar piso”.
> Quedamos pronto por la mañana, te hablan de su situación, te cuentan sus problemas con el alquiler. Compramos el periódico, preguntamos por las tiendas. Te pasas mañanas de aquí para allá.
> Y es tremendo. ¡Los caseros te dicen unas cosas! Tienes que estar oyendo de todo. A veces discutes y otras te dan ganas de reírte. Porque sabes que es mentira, que cuando no quieren alquilar a los negros... (Beatriz Díaz, 1997:123).

Buscando quién haga de intérprete

Si no hay seguridad para explicarse; si se teme no ser valorado o valorada, se busca alguien que conozca mejor la lengua, que pueda participar en una conversación interpretando y, además, acompañando. Como dice Jean Pierre:

> « Sobre todo la gente que no tiene los papeles en regla se siente más segura, más protegida, si va contigo. Porque hay ese temor de no poder explicar bien en castellano. Y también al ir con alguien piensan, “estoy más cubierto” (...). Es muy importante. El acompañamiento da seguridad.

Puede ser necesario en situaciones muy variadas. Para poner una denuncia en el juzgado de guardia, para ir a una consulta médica o a un abogado, para declararse a un chico o chica que te gusta o para entablar comunicación con un consulado.

Hay muchas situaciones que exigen especial cuidado en la comunicación y por ello se abordan mejor con la ayuda de intérpretes, aunque no sea imprescindible. Esther describe cómo se plantea el acercamiento a las personas que acuden por primera vez a Cruz Roja para solicitar asilo político:

> « Con la gente recién llegada a Bilbao, solicitantes de asilo, siempre intento contactar con un intérprete. Quizá podríamos entendernos un poco en inglés o francés [43]. Pero al ser situaciones muy delicadas, donde juegan un papel muy importante los sentimientos, para llegar de verdad a la gente es mejor contar con un intérprete de su país.
> Al recién llegado preferimos pedirle que espere hasta que llegue el o la intérprete. Y si no puede venir, lo contactamos por teléfono, hacemos la interpretación por teléfono. Porque hay que tratar de aclarar lo más posible.

[43] Entre el personal de Cruz Roja, aparte del *castellano,* hay quien habla *inglés, francés* o *euskera.*

La gente que, como Jean Pierre o Marta, tiene más experiencia de emigración y conoce bien el *castellano,* puede convertirse en punto de referencia en muchas gestiones. Rose, joven nigeriana que trabaja en un club, me hablaba así sobre William, un paisano suyo:

> En Bilbao vivimos muchas nigerianas. Algunas llevamos aquí algunos años, pero no aprendemos bien el español. Nosotras hablamos inglés [44] y nos cuesta aprender el español. Estás todo el día trabajando, encerrada en el bar. Del bar a casa y de casa al bar.
> Pasa el tiempo y cuando tenemos que hacer una gestión con papeles no sabemos arreglarnos. Te llega una carta del ayuntamiento o del juzgado. Hay que renovar un documento, hacer un envío... Muchas de nosotras buscamos a William. Él nos ayuda siempre. Traduce, explica, te acompaña a hacer lo que sea. No importa si te conoce mucho o poco, siempre está dispuesto a ayudarte (Beatriz Díaz, 1999:122).

William se maneja bien con el *inglés,* el *piyin nigeriano* y el *castellano* [45]. Como mucha gente nigeriana no se maneja bien en *castellano,* William se ha convertido en un importante apoyo para ellas.

Lo hace porque se siente cercano a través de la lengua, aunque conozca poco a quien acompaña. Y también porque vivió situaciones similares recién llegado a Bilbao: sabe bien lo que supone tener esas dificultades.

Interpretación y valores culturales

Interpretar una conversación o una explicación, en nuestro caso de una lengua africana a otra europea, es especialmente delicado, ya que no consiste meramente en trasladar palabras de una lengua a otra aisladamente. Hay que considerar las palabras como portadoras de conceptos en un contexto social y cultural.

Las lenguas transmiten muchos sobreentendidos culturales. Surgirán, por ejemplo, conceptos de una cultura que quizá no existen en el universo de la otra persona. Jean Pierre, que trabaja en un servicio de asesoría a inmigrantes, dice:

> « Lo que sí es cierto es que hay cosas en lengua bassá que no las podemos traducir ni al francés ni al castellano. Que nos resulta muy complicado. Por ejemplo,

44 Ella dice *inglés* para referirse, posiblemente, al *piyin nigeriano.* Sabe que mucha gente de Europa no conoce el *piyin nigeriano* o no lo reconoce como una lengua.

45 Algunas nigerianas en Bilbao hablan *hausa* o *ibo,* que son lenguas nacionales en Nigeria. Otras hablan *yoruba* o *bororo.* El llamado *piyin nigeriano,* hablado por todas ellas, es un criollo de base inglesa. Es una lengua comercial cuya importancia está aumentando en Nigeria: se usa en radios, novelas, anuncios... El *inglés,* que es lengua oficial en Nigeria, no lo hablan todas (véase Barbara Grimes, 2003).

> nos pasa con los proverbios, los dichos. Eso sólo podemos hablarlo en nuestra lengua. Cada lengua tiene sus cosas.

Surgirán también valores con distinto peso en cada una de las dos culturas. Y se pueden dar por sentado cuestiones que una de las dos culturas desconoce. En la interpretación hace falta incluir todos los detalles contextuales. Jean Pierre continúa explicando:

> « Hay una cosa, no sólo las palabras exactas, sino el sentir de la persona que habla. Hay que buscarlo y saber traducirlo (...). El intérprete tiene que saber captar el fondo, el sentir de esa persona. Yo puedo hablar el francés perfectamente, pero mi forma de expresar me viene del bassá. Es el fondo, el sentimiento de un bassá. (...) Las palabras y el gesto cuentan mucho. Es muy difícil.

Realmente, no se puede interpretar sin captar de la conversación o explicación el fondo, el sentimiento, buscándolo en cada palabra y en cada gesto. Karima Hajjaj es intérprete jurada de *árabe* y de *francés* y trabaja en la ciudad de Ceuta. Suele hacer de intérprete para jóvenes marroquíes que han intentado cruzar el Estrecho o que han pasado la frontera entre Marruecos y Ceuta. A Karima le llama mucho la atención cómo usan la palabra "quemar". Así lo explicó ella en una ponencia titulada "El papel del traductor-intérprete en una ciudad frontera: el caso de Ceuta", que presentó en unas jornadas sobre traducción, emigración y culturas:

> Quemar en árabe no es sólo el significado que tiene este verbo en castellano. Quemar significa atravesar el Estrecho, cruzar el mar y llegar a Europa, el espacio soñado y deseado. Sin embargo, como sabemos, muchos queman sus vidas antes que sus sueños en las aguas de ese mítico Estrecho.
> (...) resulta difícil poder sintetizar en una palabra la carga semántica que conllevan algunos términos como el que acabo de mencionar.
> (...) algún que otro juez o funcionario, al tomar declaración puede palpar el significado del verbo, pero su sentido trágico lo siente sólo quien lo vive y lo padece (1999:222).

Dado que las culturas africanas son muy diferentes a las europeas (en comparación con las culturas europeas entre sí), en ese esfuerzo de adaptación que Jean Pierre menciona muchas veces se produce esa imagen de chiste donde una pequeña frase en la lengua de referencia es interpretada con un interminable desarrollo en otra lengua (o viceversa).

En cierta ocasión, dando clases de *castellano,* tuve un conflicto debido a que mis alumnos y yo no entendíamos del mismo modo lo que significaba participar en clase. Esto es lo que pasó:

INTERPRETACIÓN Y VALORES CULTURALES: UN CONFLICTO EN TORNO A LA PARTICIPACIÓN EN CLASE

En uno de los primeros grupos a quienes trataba de enseñar *castellano* veía que mis alumnos no acababan de entender mis propuestas de trabajo, que no seguían mis sugerencias. Un día tuve un conflicto con ellos por este motivo y resolví traer un intérprete para aclarar las cosas.

Busqué a Ali, quien parecía manejar bien el *castellano* y el *árabe* (pues la mayoría entendía esta lengua) y le pedí que viniera a clase conmigo:

- Explícales que yo quiero que se ayuden unos a otros, que es bueno que se corrijan entre sí los ejercicios. Explícales que yo creo que no les sirve de nada copiarse o soplarse -le dije de modo sencillo y preciso.

Él habló con ellos y me aclaró después:

- Dicen que tienes toda la razón, que deben respetarte siempre. Dicen que es verdad, que la profesora es la que manda. Que no volverán a faltarte el respeto.

Yo no buscaba sumisión o arrepentimiento, no era ese mi objetivo. De nuevo le expliqué lo que quería aclarar, le dije que no me importaba tanto la obediencia debida como ponernos de acuerdo en la forma de trabajar en clase.

Él habló. Ellos respondieron... ¡Lo mismo otra vez! "Perdónanos, no vamos a repetirlo más". Lo intenté durante media hora, hasta que mi paciencia se agotó.

Lo que para mí era tan obvio no lo era para Ali, mi intérprete. Además, entendiera o no literalmente mis explicaciones, Ali sabía que yo había chocado con mis alumnos. Así que su esfuerzo se centraba en tratar de restablecer un ambiente cordial en clase, reafirmando mi posición de poder como profesora, tal y como él lo entiende en su cultura.

A veces se hace necesario interpretar una jerga o variante, considerando también las claves culturales de los interlocutores. Un ejemplo de ello es la adaptación de la jerga judicial a una jerga cotidiana, más sencilla. Recuerdo lo que me pasó con Babakar, de Guinea Bissau:

A Babakar le detuvieron a los pocos días de llegar. Estaba cansado del duro y mal pagado trabajo en los campos de Logroño. Alguien le había aconsejado que probara suerte pasando droga en Bilbao. En esos días aún dormía en los soportales de la plaza del Corazón de María. Le llevaron a prisión preventiva, bajo la acusación de traficar con droga ilegal.

Un paisano suyo me pidió que tratara de seguir el caso. Me puse en contacto con su abogado de oficio para saber en qué situación se hallaba. Él me explicó que ya es-

taba demostrado que el chico no tenía antecedentes penales y que una persona había aportado su domicilio como referencia para posibles citaciones. Todo esto debiera haber bastado para lograr la libertad condicional, según me aclaró.

El juez se la negó, aludiendo a la "alarma social actual por el tráfico de drogas". Y el chico me llamaba desde la prisión y no cesaba de preguntarme por qué. Si él cumplía todos los requisitos, ¿por qué no le daban la libertad condicional? ¿"Alarma social"? ¿De qué se trataba eso?

Resolví explicarle la respuesta del juez con un lenguaje más sencillo, a un *castellano* más casero y callejero, con el que Babakar estaba más familiarizado. Y me quedé asustada con el resultado de mi propia traducción. Una sorprendente frase que se me quedó grabada: "Mira... Lo que dice el juez es que... Como a la gente, a la sociedad, ahora les parece muy malo eso del tráfico de drogas, entonces el juez no tiene en cuenta la ley, ¿entiendes? El juez hace caso de lo que dice esa gente".

Esa interpretación en la que yo trataba de adaptar el lenguaje judicial a la realidad cultural y social de mi interlocutor sirvió, de algún modo, para desvelar los engaños del lenguaje jurídico. Me mostró cómo una forma de hablar retorcida y eufemística puede permitir injusticias, al ocultar la sencilla realidad.

La interpretación en asociaciones de apoyo a inmigrantes

Tanto Marta como Jean Pierre han acompañado a la gente para hacer de intérpretes en muchas ocasiones porque, aparte de manejar las lenguas, sabían desenvolverse más o menos bien en el sistema de alquileres, en los trámites judiciales, en el ambiente y organización del centro de salud u hospital. Si no, no hubieran podido desempeñar bien su tarea. Necesitaban este conocimiento para contextualizar las explicaciones que habían de interpretar y poder aconsejar adecuadamente a la otra persona sobre los pasos o la respuesta a dar.

Realmente, manejarse en un entramado institucional cuyo objetivo no es precisamente favorecer a los más pobres no es fácil. Y menos si, además de ser pobre y quizá no tener documentación, no se conoce bien la lengua local. Veamos lo que le pasó a Tahar, según lo cuenta él mismo:

> Llega un chico marroquí, viene desde Almería. No tiene dónde dormir, no tiene dinero. En el bar alguien me dice que hay un albergue donde pueden darle alojamiento. Llamamos por teléfono. Que le van a dejar quedarse una noche. Que mañana tiene que ir a hablar con la asistente social del albergue.
> Y yo me quedo pensando, "allí no dan comidas, ¿dónde va a cenar? No sabe castellano ni francés. No conoce Bilbao. ¿Cómo va a llegar donde la asistente social mañana? Le dejan una noche. ¿Y donde va a dormir pasado mañana? Mejor me lo llevo a mi casa" (Beatriz Díaz, 1999:105) [46].

Por eso, y si es posible, los trámites se hacen con alguien de más confianza, con quien una se sienta comprendida. Así se lo explicaron sus paisanos a Hafid, de Marruecos:

> « La mayoría les dices, “¿por qué mas llamao?”. ¿Por qué no van a un centro sindical, por ejemplo, en el que asesoran a los inmigrantes? Te dicen, “que no, que no, que estos no me entienden” o “prefiero que me acompañes tú”, a que vaya por ejemplo al CITE de Comisiones Obreras o la de LAB [47].

A veces, desde una comunidad o grupo religioso se brindan a hacer de intérpretes para entrevistas en instituciones. Por ejemplo, muchos marroquíes se ofrecen a acompañar a sus paisanos a la oficina de Cruz Roja. Esther dice:

> « Nosotros tenemos contacto con los imanes. Siempre intentamos poner a la gente en contacto con su propia red. O igual ya han pasado por la mequita, porque en la mezquita de San Francisco suelen dejarles dormir unos días. Y allí hablan con la gente, alguien se ofrece a acompañarles. Marroquíes y argelinos. Entonces muchas veces vienen acompañados de intérpretes, gente de la mezquita que se ofreció.

Esther continúa explicando cómo contactan en Cruz Roja con gente que haga de intérprete:

> « Tenemos un listado de gente de diferentes países dispuesta a colaborar de modo voluntario. Gente que ha pasado por aquí tiempo atrás por algún problema o que vino acompañando a alguien. Contamos con gente de Argelia y Marruecos, respecto al Magreb; de Angola, Camerún, Congo, Guinea Bissau, Ghana y Sudán, en África; y de Rusia, Albania, Georgia, Rumanía, China y Bangladesh. Unos son más requeridos que otros, claro. Se elige a la gente por países más que por lenguas, porque les da más confianza que si traes a alguien que habla su lengua pero es de otra zona.

Diego trabaja como liberado en una oficina de SOS Racismo desde hace cuatro años. Él explica cómo se entienden con la gente que demanda asesoría:

> « En la inmensa mayoría de los casos se usa el español. Pocas veces el euskera (matrimonios, gente euskaldun [48] que hace consultas para informar a una persona que conoce, etcétera). Cuando la gente sabe inglés o francés mejor que castellano se procura usar estos idiomas (es lo que hablan los abogados que colaboran en SOS).

46 En el albergue municipal, aclaremos, no existía un servicio de interpretación.

47 El CITE es el Centro de Información para Trabajadores Extranjeros, que pertenece al sindicato Comisiones Obreras. LAB es un sindicato nacionalista vasco (Langile Abertzeleen Batzordea).

48 Persona cuya lengua materna es el *euskera.*

> Cuando la persona no viene con nadie, recurrimos a otra gente de SOS para que haga de traductor, bien de francés o inglés (si no están los abogados) o a gente que puntualmente colabora (ruso y árabe, principalmente). Y cuando no es posible o no hay una comunicación suficiente en idiomas comunes, se recurre a intérpretes oficiales.

Servicios de interpretación y traducción

En la administración, las interpretaciones y traducciones se suelen canalizar a través de empresas o servicios.

Marta Urzelay, que dirige una empresa de traducción e interpretación, afirma que en Bilbao está creciendo la demanda de traductores e intérpretes de lenguas africanas. Se trabaja con lenguas como el *árabe,* el *amazig,* el *wolof,* el *mandinga* o el *soninké.* Y Susana Santamaría, de la empresa Ercisa, afirma que "cada vez hay más demanda de traducción en *serbocroata, ruso* y *albanokosovar.* También en *polaco, rumano, húngaro* y *georgiano"* (2002).

Marta dice también que cuando hacen las traducciones juradas de certificados de nacimiento y similares, exigidos para formalizar sus permisos de residencia o de trabajo, éstos suelen venir en las lenguas oficiales *(francés, inglés...)* (2001).

Las empresas que mantienen relaciones comerciales con los países árabes y subsaharianos también realizan las negociaciones y contratos en *inglés* y *francés,* no en lenguas africanas. Así lo afirma José Múgica, que lleva una empresa de interpretación y traducción donde se han hecho traducciones de *árabe,* por lo general para transacciones con la zona del golfo Pérsico (2001).

Samir, egipcio, que realiza traducciones de sentencias judiciales por mediación de una empresa, constata que últimamente hay más demanda de traducción al *árabe,* comparando con años precedentes.

Hafid explica sobre las condiciones laborales que imponen estas empresas:

> « El tema de intérpretes funciona a través de empresas privadas. El Departamento de Interior, para quitarse de encima el cargo de eso, prefieren contratar a empresas privadas (...). La empresa tiene poca gente contratada, la que tiene son servicios, autónomos, que trabajan por su cuenta. ¿Estás disponible? Pues vas.
>
> La mayoría no son intérpretes o traductores jurados o con títulos. Son gente que maneja bien el idioma y el castellano y hacen de intérpretes. (...) Presentas tu currículum, te miran los estudios que tienes, los años que llevas aquí, la presencia, buena presencia. Y sobre todo que manejes bien el idioma.

Hafid sabe que esta forma de seleccionar reduce la calidad de la interpretación. Por eso añade:

« Puedes estar en comisaría, en juicios y haces una interpretación más o menos así... Más o menos. No te digo que sea perfecta ni nada. Pero la comisaría no es como el juicio, ahí hay que manejar bien los términos jurídicos. Es una traducción inversa, al árabe y al castellano.

Jean Pierre también habla de algunos fallos en la interpretación en los juzgados:

« Yo veo un pequeño vacío en lo de la interpretación en los juzgados. Porque, ¿cómo se interpreta? ¿Cómo eligen a los intérpretes? (...) Si el chico quiere pedir disculpas al juez y no sabe decirlo [49] (...) Entonces, si el traductor es de otra zona jamás va a interpretar lo que yo quiero expresar.

Algunas ONG trabajan además con servicios profesionales gratuitos. Esther afirma:

« Para traducir documentos escritos, cuando la gente no se puede permitir el gasto con una empresa, en Cruz Roja trabajamos con un servicio de Madrid que se llama Comrade. Les enviamos el documento y nos lo devuelven traducido y sellado por ellos. Todo gratuito. Para las asociaciones es gratuito. Es gente que trabaja muy bien [50].

Interpretación y traducción en juzgados y comisarías

Las demandas de traducciones e interpretaciones en el medio judicial y policial se derivan, como indicaba Hafid, a través de servicios privados [51]. En Bilbao actualmente es sólo una empresa quien tiene asignadas estas tareas.

Como los servicios de interpretación y traducción no trabajan con cualquier lengua, en ocasiones se acepta que la persona vaya a declarar acompañada por alguien que haga esta tarea. Abdi, de Senegal, no hacía un año que había llegado a Bilbao cuando fue golpeado en un ojo de forma brutal por un ertzaina. Había bajado a comprar

49 Se refiere a mostrar arrepentimiento.

50 Se trata del Servicio de Traductores e Intérpretes (SETI) de Comrade, en Madrid. Está al servicio de cualquier organismo privado o público que trabaje con inmigrantes y sólo pide el pago de una cuota anual (véase OFRIM 2002:14).

51 Toda persona detenida o en proceso judicial tiene derecho a contar con intérprete si así lo desea. Por otra parte, no es raro que una persona inmigrante se encuentre en estas situaciones. Y no por voluntad o tendencia propia. La propia Ley de Extranjería, al considerarla ciudadana de segunda categoría, la hace más vulnerables a los malos tratos, la fuerza a trabajar en cuestiones ilegales, a realizar matrimonios acordados y separaciones subsecuentes. La obliga a acudir a ruedas de reconocimiento, a realizar eternas solicitudes y tramitaciones de documentos donde se requieren traducciones. Y constantemente es interceptada o detenida con el aparente motivo de "comprobar su documentación".

y este policía le paró. Cuando le empezó a registrar, Abdi intentó preguntarle en su precario *castellano* por qué lo hacía. La respuesta fue este puñetazo [52]. Paradójicamente, Abdi fue denunciado por este mismo ertzaina por "falta de respeto a la autoridad" y tuvo que ir a declarar ante el juez, acompañado por un paisano que hizo de intérprete *castellano yola.*

Hay quien puede expresarse en *castellano* en su vida cotidiana, pero en ocasiones más delicadas prefiere contar con un intérprete, como dice Hafid:

> « La mayoría sí que saben castellano, llevan aquí más de un año, y hablan un poco de castellano, para expresarse. Pero prefieren, a la hora de la declaración, que les asista un intérprete, sobre todo en los juicios, porque no se enteran de los términos judiciales.
>
> Y algunos no entienden nada, por ejemplo, recién llegados, polizones. Aparte de que hablan francés o algo, pero castellano nada.

A Mañan, que suele vender cedés piratas por las calles de Getxo y otros pueblos de Bizkaia, un día le detuvo la policía municipal mientras trabajaba [53]. Él prefirió dar a entender que no sabía nada de *castellano:*

> « Otre yur policía detiene me. En la calle, yo vende cedés. Yo siempre vende cedés. Muchos vece ellos miran me y no desen nada. Otre yur cogen todo mi cedés. Polisía lleva comisaría. Pregunta, habla... yo dice no tiendes. Yo dice, "¿qué?", Yo tiende un poco, pero si yo dice tiendes, ellos van preguntar me, "¿cómo te llamas? ¿Dónde vives? ¿Qué país?" Buuúm. Sacan billete y llevan me país. ¡Mucho veces hacen así! O desen, "tu venir otro día para firmar". Ese día ellos tienen billete preparado, llevas y adiós.
>
> Seis horas comisaría. No abogado, no papel, no denuncia [54]. Yo dices no tiende. Luego dice "tú sales". Ellos roban me cedés. Posible si yo hablas con ellos, ellos no roban me. ¡Pero si yo hablas, ellos llevan me país!

La necesaria interpretación y traducción no siempre se garantiza. Al Estado puede interesarle contar con intérpretes de lenguas africanas para los juicios y otras declara-

[52] Se trata de uno de los testimonios recogidos en el informe *"El color de la sospecha. El maltrato policial a personas inmigrantes en Bilbao"*, que elaboré junto con Javier Fantova (1998).

[53] Según afirma Mañan, fueron los mismos agentes que en numerosas ocasiones anteriores habían pasado ante él sin decirle nada.

[54] Las actuaciones policiales a las que se refiere son ilegales. La mercancía puede requisarse, pero no retirarse, sin extender ningún justificante escrito de los motivos y una relación detallada de la mercancía. Y, por otra parte, una persona sólo puede ser detenida si hay un motivo de denuncia. Mañan salió de comisaría sin firmar nada y sin pasar por el juzgado, lo que significa que no existía un motivo para su detención. Estos detalles se explican con claridad en el documento "Regulación legal de las actuaciones policiales" de Miren Ortubay (1998).
Por otra parte, Hafid aclara sobre los temores de Mañan a una posible expulsión: "La mayoría siempre van con este miedo. Siempre en cualquier arresto piensan que les va a perjudicar. Por estar en situación irregular (...). Y aquí la policía autónoma ni la municipal no tienen competencia en tema de papeles".

ciones ante el juez. En otras situaciones, como las relacionadas con la detención, no siempre hay voluntad real de que la persona detenida cuente con ello.

En el informe *El color de la sospecha* constatamos cómo, entre 52 inmigrantes que ofrecieron sus testimonios de maltrato policial, ninguno tuvo asistencia de intérprete. Y esto fue así a pesar de que muchos de ellos no entendían la jerga policial y judicial, aunque pudieran mantener una conversación coloquial o responder a nuestras preguntas. Además, como indicamos en el informe:

> En ocasiones, la escrupulosidad de los procedimientos no asegura las garantías de las personas detenidas. Una rápida lectura de derechos a una persona que acaba de ser vejada y que además tiene dificultades de comprensión no cumple los requisitos necesarios para que esta persona vea cubiertos sus derechos (Beatriz Díaz y Javier Fantova, 1998:57-58).

De este modo, las personas que no entienden bien el *castellano* quedan más indefensas. En referencia a la gente que acude a su trabajo para pedir asesoría, Jean Pierre dice:

> « Lo que siempre aconsejamos a la gente es que si no hay intérprete, que no declare. Pero normalmente la policía te obliga y te hace firmar un papel que igual no entiendes. Te obligan prácticamente a firmar hojas que no has leído o que no sabes lo que significa. Es peligroso. A veces te ponen delante un papel. ¡Imagínate! Alguien que acaba de llegar, le dicen, "pon la cruz, tú pon la cruz". Y él pone la cruz.

Dilemas éticos de los intérpretes

A veces, en el mismo momento de la interpretación surge la necesidad de asesorar a la gente sobre el mejor modo de actuar. Sucede, por ejemplo, en la interpretación profesional en el medio judicial. Dice Hafid:

> La mayoría están desorientados en los temas jurídicos. No conocen cómo funciona el organismo judicial. Le dices, "oye, tú lo que tienes que hacer es poner una denuncia" o "vete pa´ya" o "búscate una abogado".
> (...) Se supone que somos neutros, que tú lo que haces es traducir e interpretar directamente. Pero si ves que puedes echar una mano al detenido, pues la echas. Pero que no se enteren los demás. De una manera inteligente, discreta, sobre todo. Dices, "tienes que declarar así". O a lo mejor, "aquí no declares, declara en el juzgado, ¿para qué tienes que declarar en la comisaría?".

Pueden, además, surgir conflictos éticos profesionales, sobre todo si se ha de trabajar para paisanos o gente muy cercana afectivamente. Moha, joven marroquí que trabaja como intérprete de *árabe* en los juzgados, recuerda:

> Un día me llaman para traducir y es para un chico que ha llegado hace poco a Bilbao. Trabaja en la venta ambulante y le han llevado detenido a comisaría, al parecer porque está sin residencia. El chico no entendía nada. Además, tenía miedo de que le expulsaran y estaba muy nervioso.
> Le toman declaración, le preguntan qué medios de vida tiene y él no sabe explicar. Le preguntan dónde está durmiendo y no sabe qué decir. Y yo entonces le digo en árabe, "venga hombre, habla un poco, di lo que sea. Tú haz que respondes y no te preocupes, que yo voy a ayudarte". ¿Qué voy a hacer? ¡Yo tenía que ayudarle!
> Y otro día, uno que le cogen sin papeles y dice que es palestino, porque a los de algunos países no les expulsan. ¿Sabes lo que te digo? Cada uno se las arregla como puede. ¿Quién va a dejarse repatriar sin intentar antes lo que sea? Y cuando están tomándole declaración, le digo, "oye, ya sé que tú no eres palestino. Pero tranquilo, que no voy a decir nada" (Beatriz Díaz, 1999:43).

Actitudes como la de Moha o la de Hafid tienen sus riesgos, ya que la administración y los servicios de traducciones exigen a sus trabajadores y trabajadoras una mal llamada neutralidad, irreconciliable con la solidaridad. Como Hafid mismo nos explicaba, no es realista esperar de él que sea neutro. Y tiene claro que, si ve que puede hacer algo para apoyar, va a hacerlo.

Las empresas tratan de minimizar este apoyo, por ejemplo, amenazando de modo más o menos explícito con el despido. Hafid lo explica de este modo:

> « Yo a veces hago así, pero siempre sabiendo que es un trabajo un poco... Porque los demás también te controlan, ¿no? Algunos ya lo han observado. "Pues igual éste está traduciendo lo que quiere". ¿Sabes?
> Eso me pasa, sobre todo, en casos de árabe. El francés, como es una lengua que es muy parecida al castellano, evito siempre que... Bueno, lo que se puede. Si ven que estoy apoyando, se me acaba el trabajo.

Como Hafid subraya, la gente está desorientada en cuestiones judiciales, no sabe cómo funciona el sistema. Este sistema judicial no es transparente, no se muestra con claridad a la gente. Un policía, una abogada, un juez, deberían informar a las personas que atienden sobre el mejor modo de defenderse, sobre sus derechos y los recursos con los que cuentan para ejercerlos.

Paradójicamente, cuando Hafid y Moha se ven en la obligación moral de ofrecer información, se llega a al extremo de criminalizar su actuación. Veamos un ejemplo de ello, vivido por el mismo Hafid:

CRIMINALIZACIÓN DE LA ACTUACIÓN DE LOS INTÉRPRETES: LA EXPERIENCIA DE HAFID

Te cuento un caso de un chico que vino de Barcelona aquí para buscar un trabajo (...). Se comportó de un modo inadecuado en la calle y le pegaron (la policía) una paliza y le llevaron a comisaría. Y al final el tío salió con un brazo roto, no sé qué, lesiones. Por una chorrada. Y el billete de viaje que tenía ya estaba pasado de tiempo. Y no tiene para volver a Barcelona. ¿Qué vas a hacer?

Le dejaron en libertad sobre las doce o la una de la madrugada (...). Le ha sentado mal lo que hicieron con él, le han pegado, le han maltratado. Y me dijo, "¿qué puedo hacer yo?". Tenía que poner una denuncia. Él no tiene ningún domicilio fijo aquí para mandar la citación del juzgado (...). "Lo que vamos a hacer es que te dejo la dirección de la asociación y el día que mandan la citación la mandan a la asociación[55]".

Y el día que lo llamaron para asistir a un juicio no ha comparecido. Porque lo que tenía es un poco de miedo. "Es que yo, sin papeles, ¡a ver si eso me va a sacar problemas!" (...). "No tiene nada que ver si estás en situación legal o ilegal". Pero al final no ha sido.

(...) Llamaron después de la empresa como echándome la bronca. "Oye, que nos ha llamado una abogada". La abogada de los agentes llama a la empresa preguntando por mi teléfono. "Que a un chico le asistió un traductor vuestro y aparece que le ha dado la dirección de una asociación de inmigrantes". Y estaban un poco así.

Y cierto, que el día del juicio apareció la abogada y vino a hablar conmigo. Y me echaron la bronca en la empresa. "Tú haz tu trabajo y tú no das el teléfono a nadie, no sé qué. Tú tienes que ser listo, porque los abogados siempre te quieren agarrar así, pero tú tienes que saber dónde andas".

Pues nada, yo lo que hago es mi trabajo, pero si te viene alguien con eso, no lo voy a dejar tirado.

Lo que Hafid hizo para apoyar a este chico (sugerirle el domicilio de una asociación como referencia para citaciones judiciales) es una actuación absolutamente posible y común: se realiza abiertamente y en muchas asociaciones. Sin embargo, la abogada lo acusó de haber hecho algo ilícito y le amenazó. En la empresa le echaron la bronca, lo que supuso una segunda amenaza.

[55] Se refiere a la asociación AZRAF, formada por marroquíes bereberes en Bizkaia.

Hafid captó claramente el contenido de los comentarios de la abogada y de su empresa; su sentido acusador y criminalizador. A pesar de ello, sigue teniendo claro que no va a dejar tirada a ninguna persona en esa situación.

En la misma línea, Karima explica su postura en una apasionada ponencia sobre "El papel del traductor intérprete" en Ceuta:

> Al despacho del juez de guardia llegan jóvenes desesperados, con los ojos llenos de miedo y los sueños rotos. Al margen de las preguntas mecánicas que se formulan en un lenguaje jurídico seco por las autoridades judiciales y administrativas, el traductor-intérprete tiene que ejercer a veces de asistente social, de psicólogo, etcétera, para quitar hierro a esa situación de fracaso e impotencia en la que se ven inmersos los inmigrantes. (...) El no saber ubicarse, como metáfora de esa pérdida de lugar en su país de origen y su condición etérea a los ojos del mundo occidental (1999:220-221).

Fatiha es marroquí y trabaja desde hace seis años como intérprete para la Policía Nacional en Algeciras. Su tarea consiste en informar a los recién llegados sobre las condiciones para solicitar asilo político. Ella no aprueba la legislación española sobre asilo político y esto le provoca una gran tensión psicológica:

> Tengo que repetir decenas de veces lo mismo. Hay días que hasta ciento cincuenta veces... Las condiciones, el procedimiento. ¡Que encima me parecen totalmente injustos! ¡Pero eso no lo se puedo decir a ellos! Siento que estoy trabajando en contra de mi conciencia. ¡Así que cuando acabo el día estoy destrozada!

Hay intérpretes de asociaciones de apoyo a inmigrantes que también viven situaciones conflictivas. Mary, irlandesa, vive en Tarifa desde hace diez años, a donde llegó desde Madrid. Mary trabaja en una academia de idiomas dando clases de *inglés* a niños y niñas. Además, colabora como intérprete en Algeciras Acoge [56]. Atiende a gente recién llegada a la península, procedente en su mayoría del África anglófona. Ella expone su situación:

> Cuando tengo que hacer de intérprete para la encargada de las entrevistas... Es terrible. Porque no estoy de acuerdo con algunas preguntas que ella hace. ¿Por qué tenemos que andar investigando cómo han venido? ¿Quiénes somos nosotras para pedirles que nos expliquen su proyecto de vida? Y algunos consejos que les dan no tienen sentido.
> Lo paso mal. Me da vergüenza traducir. Y les aclaro en inglés: "Mira, yo estoy traduciendo, pero esa no es mi postura, ¿eh?". Si es posible, charlo con ellos aparte.

[56] Asociación de acogida a inmigrantes miembro de la Red Acoge.

En muchas asociaciones de ayuda a inmigrantes se considera la propia oficina como un espacio acogedor y de confianza. Quizá no conciben que alguien desee proteger su intimidad o necesite ocultar algunas cuestiones. Esther acepta que la realidad es otra:

> « Cuando la gente viene con su propio intérprete, a veces te das cuenta que acuerdan entre ellos lo que yo tengo que saber y lo que no. Entonces hace falta insistir mucho, intentar aclarar. Y a pesar de todo, sabes que lo que no quieran traducirte no te lo dirán. Al fin y al cabo, no puedes hacer nada y tú estás ahí para lo que estás.

Es natural que la gente deposite cierta confianza en el o la intérprete. Como mínimo, se comparte con esta persona una lengua y una intimidad, en el sentido de que la persona que representa a la institución no puede participar de la comunicación entre ambos. Esta intimidad permite dejar salir sentimientos y emociones que no encuentran otra vía de expresión. A Hafid le causó una gran impresión la actitud de una mujer marroquí que estaba en un piso de acogida a mujeres maltratadas, para quien hizo de intérprete:

> « La mujer está fatal, le sienta mal el rollo de que venga cada vez la educadora, la trabajadora social. Dos, tres veces a la semana. Es que me ha dado la impresión como que estaba en una cárcel. Cada vez que vienen, controlando su comida, no sé qué, lo que gasta, con quién habla, lo que hace...
> Y la mujer me dice, "voy a dejar esto porque ya no quiero hablar. ¡Lo que quiero es tranquilidad y nada más!". Una mujer pobre, ¡más humilde!

Cuestiones como las que esta mujer comentó a Hafid no siempre son captadas por los educadores y educadoras sociales.

Interpretación y mediación

En su trabajo o fuera de éste, Hafid ha conocido a mucha gente que le pide ayuda. Y al tener que acompañarles a una oficina o a hacer una gestión se abre la puerta a otras formas de apoyo. Se ofrece, por ejemplo, orientación. Se tranquiliza a la persona, se le dan sugerencias. Hafid explica:

> « Acompaño a las administraciones, al Ministerio de Trabajo, a la Subdelegación del Gobierno. Temas de papeles, documentación la mayoría. Aparte de que no se expresan bien, a la hora de entregar el expediente van un poco desorientados, no saben de qué papel se trata. Alguien que no sabe, le pueden decir cualquier cosa y se marcha. Pero tú sabes que eso no va correcto, puedes pedirle explicación.

Bernabé, de Angola, hace interpretaciones como voluntario en la Cruz Roja. Él subraya:

> « Hablar una lengua común permite también tranquilizar a la gente, sobre todo si son recién llegados: "Éstos no te van a hacer daño. Ten confianza".

Ibra, senegalés que regenta un locutorio telefónico, recuerda todavía cuando los jóvenes de Guinea Bissau venían a llamar por las mañanas y a diario [57]. Era a finales de 1998, momento de especial crudeza en el conflicto armado en Guinea Bissau, país vecino a Senegal. Necesitaban saber qué había sido de sus familiares. Escuchemos a Ibra:

> Cada vez que entraba uno, yo sabía que me iba a pedir el número de su embajada en Senegal, en Dakar. Cuando conseguía comunicación se daba cuenta que no podía entenderse y me pasaba el auricular.
> Yo hablaba en francés con el encargado de la embajada. Luego me volvía hacia el chico y le decía en español: "Dime cómo se llama tu madre, que van a comprobar en las listas". "Sí, parece que hay alguien con ese nombre entre los refugiados". Y al de la embajada: "El chico quiere saber si podrá hablar con ella". Y al chico: "Que llames de nuevo mañana, insha aláh, que le pasarán el aviso. Dice que están todos bien". "Todo bien, todo bien, alhamdoli aláh, tranquilo, todo bien".
> Los chicos preguntaban nerviosos por sus hermanas, por su novia. Querían enviarles dinero. Yo les tranquilizaba: "Todo bien, todo bien, alhamdoli aláh". Muchas veces se cortaba la comunicación. Había que intentarlo al día siguiente.

En la interpretación se hacen llegar mensajes a dos personas que no se entienden del todo. Así que el intérprete se sitúa como mediador, sea consciente o no de ello.

En estas situaciones es fácil que surjan conflictos culturales. Jean Pierre, por ejemplo, se ha visto en la tesitura de tener que adaptar las explicaciones de los profesionales sanitarios. Él relata:

> « Acompañar a alguien a Osakidetza [58], al centro de salud. Eso es muy complicado. ¡Y son situaciones embarazosas! Tú, sin ser médico, alguien te está contando lo que siente. Hay algunas enfermedades de la gente que no quiere contar. O a veces que el médico diga algo y yo tengo que, digamos, disminuir el nivel de

[57] La lengua común a los bissau guineanos que viven en Bilbao es el *criollo bissau (criollo portugués* de Guinea Bissau). La lengua oficial de Guinea Bissau es el *portugués.* Además, cada cual habla otras lenguas. Muchos hablan *mandinga.* Tambien *balantá, biafada, mankaña, manyak, papel, pulaar* y *soninké.* Parte de ellos, además, habla *francés* y *wolof* porque estuvieron refugiados en Senegal. Otros aprendieron *mandinga* e *inglés* en su exilio en Gambia.
Mané, fotógrafo de Guinea Bissau que vive en el barrio y trabaja para el Ayuntamiento en tareas de jardinería, habla *mandinga, balantá, pulaar, criollo portugués, portugués* y *castellano.*

[58] Servicio Vasco de Salud.

> dureza de lo que dice. "¡Tú no te has protegido porque no sé qué!". Y yo intento traducirlo con un poco más de filosofía.

Esa gran variedad de lenguas y culturas que hay en el barrio de San Francisco nos da la privilegiada oportunidad de aprender en directo sobre los códigos y modos de comunicación humana y de ampliar nuestro bagaje cultural.

A la vez, genera problemas de comunicación, como afirmo en un artículo titulado "El barrio de San Francisco (Bilbao): ¿Marginación y conflicto? Un enfoque diferente":

> (...) es normal que sea complicado entendernos y ponernos de acuerdo: que lo que a una le molesta, para el otro no tenga la menor importancia; que el modo de hablar de uno altere a otra; que quien no se puede explicar en castellano o euskera acabe a veces por no sentirse comprendido (Beatriz Díaz, 2002).

¿Qué sucede en esas situaciones conflictivas? Veamos lo que hace Ali. Él, como vimos, puede desenvolverse con soltura en muchas lenguas. Así que con frecuencia le llaman para mediar. Ali nos relata una de estas situaciones:

> Un día me vienen a avisar. Quieren que vaya a la pensión de Marina, porque había un problema con un chico africano y ese chico pedía que viniera yo.
> Yo llego allí, veo al chico gritando a Marina. "A ver, cuéntame lo que ha pasado", y él no sabía explicarme. No entendía y estaba muy nervioso. Por eso parecía enfadado.
> Marina me dice que no había pagado la pensión. Y yo le digo en mandinga, "escúchame, tú no puedes hablar así con la señora. Ella tiene razón, ella te está pidiendo el dinero, no tienes que gritarla" (Beatriz Díaz, 1999:132).

El chico pidió expresamente la presencia de Ali porque sabía que, además de saber *castellano,* Ali es una persona de mente abierta que sabe manejarse en esas situaciones. Miquel Siguan subraya que "son precisamente los bilingües los que pueden situarse por encima de los conflictos entre quienes hablan sus lenguas" (2000:357). Abriendo, añadimos, caminos de entendimiento entre pueblos diversos.

Los hijos e hijas de inmigrantes, como intérpretes y mediadores

Alhagi conoce el *castellano* mejor que algunos tíos y primos suyos (como vimos en el capítulo 1), así que es un importante punto de apoyo para ellos. Filipe y Jainie conocen las lenguas del lugar, ya que han nacido o crecido aquí, y las de sus padres, que llegaron como inmigrantes. Por eso hacen de intérpretes o mediadores entre sus familiares y otra gente del lugar.

Muchos niños desempeñan de forma cotidiana estas tareas. Yassin tiene ocho años. En su casa, como en la de otras familias marroquíes, por las tardes hacen vida juntos en la sala. Unos escuchan la tele, otros hacen los deberes. Se atiende a las visitas y se cena. No hay tarde que Yassin no haga de intérprete y traductor.

A veces interpreta frase a frase cada explicación de un documental televisivo que a su padre le interesa especialmente. Otras es su madre quien le pide la traducción de una carta que a Yassin le han dado en la escuela. O le pide que le ayude a rellenar un impreso para solicitar una beca para su hermano menor. Ayer, Yassin salió a la puerta junto a su padre y repetió en *árabe* lo que contaba la vecina que lleva la administración: había venido a hablar de un problema de humedades en la escalera.

A unos se les da mejor que a otros esta tarea. Otman, de cinco años, está habituado a escuchar constantemente de boca de su tía, nacida en Marruecos: "¡¡Traduce, traduce!! ¿¿Has entendido?? ¡¡Pues dime, dime...!!". Otman interpreta automáticamente, sin pensar, si entender el fondo. Impasible, repite en *árabe marroquí* cada frase que ha logrado comprender. Lo hace a su modo, desde su sencilla visión de aquello que están tratando los adultos que hablan con su tía.

Ali, de seis años, es vecino de Otman. Yo le conocí en casa de Otman. Mientras Otman interpretaba para su tía, yo le pedí que me dijera lo que ella había dicho. Ali me lo repitió en *árabe.* "Yo no entiendo árabe, Ali. Dímelo en castellano, por favor", le insistí. Y Ali me respondió enfadado, "¡pero ya te lo he dicho!". Intenté explicarle que las palabras que estaba usando eran *árabes* y no *castellanas,* pero cesé en mi empeño cuando comprobé que así sólo conseguía agobiarle más.

Muchos niños y niñas desempeñarán la tarea de intérprete de modo espontáneo, se les pida expresamente o no. Sobre todo si son conscientes de que son los únicos presentes en el grupo (por ejemplo, de gente de Marruecos y de Bilbao) que pueden entender a todos los demás (en *castellano,* en *árabe marroquí* y en *euskera).*

Desde la inocencia y también desde la ausencia de barreras y fórmulas sociales de conveniencia, el niño explicará sin reparos un chiste o comentario inoportuno. De este modo, pueden salir a la luz actitudes poco respetuosas de algunos adultos.

Interpretación y mediación fuera del ámbito familiar

Con frecuencia, la interpretación sale del espacio familiar, entrando en ámbitos hasta entonces desconocidos para los niños y niñas:

Anissa, marroquí de treinta años, es soltera y tiene dos hijas. Hace dos años decidió dejar de trabajar en clubes e intenta cambiar de oficio. Lleva desde entonces haciendo gestiones por ventanillas y oficinas: primero, para encontrar alquiler fuera del barrio y recibir una ayuda social que le permita sobrevivir mientras tenga nuevos ingresos. Después, para hacer cursos, con la esperanza de que le den nuevas posibilidades laborales.

Siempre que puede, Anissa se hace acompañar por su hija mayor, Selma, de trece años. Hasta hace poco Selma vivía en Marruecos con su abuela. Ha aprendido *castellano* con rapidez en los pocos meses que lleva asistiendo a la escuela.

Lluís Maruny describe lo que sucede con los niños y niñas hijos de gambianos soninké y criados en Catalunya en un artículo sobre las formas de educación de la cultura soninké. Él presenta su propia experiencia trabajando en un equipo de atención psicopedagógica:

> (...) a menudo, sus padres deben confiar en ellos –más competentes– para manejarse en muchas situaciones: la relación con los servicios sanitarios, escolares, la comprensión de las cartas que se reciben, etcétera (2002:532).

Esta labor de los niños y niñas puede afectar a la regularidad en su asistencia a la escuela. Deberán faltar, por ejemplo, para acompañar a su madre o a su tío al centro de salud, al despacho de la trabajadora social o para realizar otras gestiones.

Lluís llama la atención sobre la forma en que perciben esto los profesores y profesoras. A veces lo ven desde una perspectiva algo reducida, como un problema. Lo atribuyen exclusivamente a la falta de interés, a una negativa a integrarse.

¿Cómo viven los niños estas situaciones?

Anissa sabe que, a la vez que hace de intérprete, la presencia de su hija suaviza el ambiente de relación. Por eso la llevó a las entrevistas con su trabajadora social y con su profesora de alfabetización. Su hija Selma vive la situación de modo muy diferente. ¿Cómo entienden estas situaciones los niños? ¿Cómo se sienten?

Selma es consciente de la precaria situación que viven, que motiva a su madre a llamar a puertas donde nunca antes había tenido que llamar. Sabe que debe obedecer a su madre, acompañarla a donde le pida y explicar por ella: “Que mi madre dice que...”.

Al tener que estar presente como intérprete en los encuentros con estas mujeres, ha captado actitudes irrespetuosas hacia su madre. Se siente algo incómoda y avergonzada. Aunque aún no sepa poner nombre a lo que vive, está descubriendo que otras personas pueden situarse por encima de su madre.

Ha percibido también que su madre no se maneja bien en algunas situaciones; que puede ser frágil frente a la trabajadora social o la profesora de alfabetización. Algo que no imaginaba.

Al mismo tiempo, Selma comprueba que su madre depende de ella. En la familia de Selma y en muchas otras, ya no es la madre o el padre quien es la guía, la consejera, la que lo sabe “todo” y dice lo que es peor o mejor. La madre o el padre está tan o más desorientado que una misma.

Tarde o temprano surgen tensiones entre una y otra generación. Lluís continúa explicando en el artículo antes mencionado que a veces surgen conflictos “en la toma de decisiones y en la autoridad”, y que “los padres se sienten inseguros, criticados y menospreciados por sus hijos” (2002:10).

Se trata de conflictos inevitables que habrán de ser abordados dando valor, en cualquier caso, a la capacidad mediadora de niños y niñas. Porque estos hijos de inmigrantes están realizando una importante tarea como bisagra, como transición entre las culturas de sus padres y las del lugar donde viven. Sean o no conscientes, están desempeñando una función imprescindible para el entendimiento mutuo entre esas culturas.

Cada día me dirijo a las cosas de mi entorno por su nombre en árabe: las flores de mi mesa, las plantas que crecen tras el cristal de mi ventana, los cacharros de la vajilla, los árboles de aceras y jardines que conozco, las especias, las pequeñas cosas de la vida. Por la mañana, cuando arrastro mi cuerpo hacia el agua tibia de la ducha, me entrego con todos mis sentidos a los programas de las emisoras de radio árabes. Con mucha frecuencia no presto atención a lo que me dicen porque me es indiferente. Lo que realmente me interesa es ese torrente de palabras, esa mezcla de sonidos que cae como el agua de la ducha, el encuentro de la ^{c}ayn con la nun, la ha^{c} con la ba^{c}, la qaf con la lam... Me sumerjo en lo más hondo de los barrios árabes, en sus mercados populares, agudizando el oído hacia esa deliciosa amalgama magrebí de tonalidades y ritmos. Un flujo ininterrumpido de palabras que unas veces conozco y otras no, pero que tampoco me importa en demasía conocer.

HABIB SELMI (Francia)

5. Lengua e identidad

Amin Maalouf dice en su libro *Identidades asesinas* que "la lengua tiene la maravillosa particularidad de ser a un tiempo factor de identidad e instrumento de comunicación" (1999:159).

En el primer capítulo vimos que Abdelaziz sostiene que lengua *árabe* sólo hay una, ya que para él la lengua es el fundamento de la identidad del pueblo árabe. Conocíamos también el caso de Samuel, de Eritrea, que busca ocasiones en las que coincidir con su único paisano en Bilbao que habla *tigriña.* Su amistad se fundamenta en que comparten un origen y una lengua que es parte de su identidad.

Una vez que sale de su pueblo, la mayoría de la gente coincide con otras personas que hablan su lengua, ya que la emigración se produce siempre a través de redes de

contacto y apoyo. Quien llega a Bilbao y decide quedarse por un tiempo, cuenta con una red de paisanos que le son cercanos. Entre otras causas, esta cercanía se debe a las lenguas en común.

Quizás algunas personas como Samuel no tengan la posibilidad de usar su lengua materna, pero esto no es lo más frecuente. A medida que Bilbao deja de ser un sitio de paso y se transforma en lugar de residencia para muchos inmigrantes, es más posible que alguien recién llegado pueda encontrar otra persona que hable su misma lengua. Elvira, mujer ecuatoguineana que regenta un bar en la calle San Francisco, constata esto:

> « Mira, por mi bar... Por mi bar pasa todo el mundo. Mi bar es como África. ¡Ha pasado gente de países que yo ni conocía! Vienen, te dicen, "yo soy ibo". Y le buscas a un ibo. Llega el otro y se van juntos. No le vas a preguntar nada porque, ¿para qué? Llega otro, "yo soy yoruba". Pues a ver quién conoce a un yoruba. ¡Porque no todos saben inglés o francés! Hay que buscar a uno de su tribu para que se entienda con él, que le explique.

El valor de la lengua materna

¿Qué valor tiene la lengua materna? ¿Qué significa poder usar esta lengua?

Katherine siente más cercanía con quien puede comunicarse en su lengua materna (el *francés)* que con alguna persona de su país que no hable su lengua (pues en Bélgica se hablan también el *flamenco* y el *alemán,* que son lenguas oficiales, y el *walón).* Ella me lo explicó así:

> Cuando me encuentro con gente de fuera de Bilbao, si se trata de gente poco conocida... Por ejemplo, hablar en francés con un zaireño o con un marroquí que ha vivido en Bruselas y habla el mismo francés que yo. Eso me resulta más cercano que encontrarme con un flamenco.
> A éstos les hablo unas frases en flamenco. Pero después me da vergüenza, porque no sé hablarlo bien. Entonces pasamos al castellano o al francés.

Ali puede hablar con mucha gente pues, como sabemos, conoce y usa en su vida cotidiana muchas lenguas. Él llegó al barrio hace diez años. Entonces no había más gambianos en Bilbao y no contaba con hermanos de lengua. Esto le suponía un vacío muy patente. Poco después de llegar, me lo explicaba:

> « Yo sabe lengua de me país, soninké. Pero esa no puede hablar aquí. Yo sólo me país aquí. En otras ciudades hay mucha gambia. Zaragoza, Catalonia, allí mucho me país, pero aquí sólo yo. Yo aquí tiene amigos, tiene trabajo, pero claro, no puedes hablar soninké.

> A veces, cuando tiene un poco dinero vas Catalonia y puedes hablar con gambias. Aquí puede hablar con toda personas. Pero no es lo mismo ¿tiendes? Me lengua no es igual.
> Yo está mucho tiempo no habla me lengua, pero un día nesito hablar me lengua. Ese tiene dentro, cuando habla me lengua, no importa persona conoce poco mucho. Es diferente, más mejor (Beatriz Díaz, 1996:3).

Idir, joven argelino, lleva ocho años en Bilbao y tiene muchas amistades vascas. En su vida cotidiana suele emplear el *castellano,* seguido del *francés* (que usa en su trabajo y con ciertas amistades), y el *árabe* (para entenderse con muchos magrebíes). En algunas conversaciones introduce frases en *euskera.*

Durante sus primeros años de residencia en Bilbao, Idir sabía que hay muchos argelinos, algunos de ellos de la región de La Kabilia. Prefirió distanciarse de ellos hasta pasado un tiempo, para garantizar una respuesta favorable a su solicitud de asilo político. Más adelante tomó contacto con ellos. Idir explica lo que le supone relacionarse con gente de su región que, como él, habla *kabil,* aunque no se trate de amistades especialmente cercanas:

> Es que entre nosotros hay una confianza como hermanos, te abres para todo, no sé cómo decirte. Con ellos puedo charlar y bromear a mi estilo, trivializar. Y hacerlo en mi lengua. Vienen cuando quieren, tomamos café. Y nos ayudamos en pequeñas cosas. Gestiones con la residencia, el empadronamiento, los papeles del IMI [59]. Uno que tenía un problema médico, le acompañas, haces de traductor, consigues que le atiendan. Son pequeñas cosas pero me hacen estar bien, me dejan bien (Beatriz Díaz, 1999:98).

Pili, de Guinea Ecuatorial, vive en Bilbao desde hace veinticinco años, vive con su madre y sus dos hijos. Cuando era pequeña, salió de Guinea Ecuatorial y fue a estudiar a Madrid. Entonces ella era ciudadana española [60]. Pili guarda entre los recuerdos de su adolescencia en Madrid ese momento especial en que por primera vez alguien le habló en su propia lengua:

> « Un día, cuando estaba estudiando en Madrid, al salir de la escuela se me acerca un hombre y me dice:
> - ¿Tú hablas mi lengua? ¿Eres de los nuestros?
> Me lo dice en mi lengua, en bubi. ¡Y a mí me dio un alegrón! Hacía años que no oía hablar mi lengua, ¡años! Porque entonces éramos muy pocos bubis aquí. La mayoría eran fang [61].

[59] Se refiere al Ingreso Mínimo de Inserción. Según la modalidad y el lugar, también es llamado Renta Básica, Renta Mínima o Salario Social.

[60] Era antes de la independencia de Guinea Ecuatorial, así que todos los ciudadanos de este país eran españoles.

> Y nos pusimos a hablar. ¡Venga a hablar! A partir de entonces, aquel señor me venía a buscar a la escuela, me acompañaba. Nos hicimos amigos, se convirtió en mi hermano mayor.

Estando fuera de su tierra mucha gente se ha sorprendido al verse haciendo lo inimaginable con tal de poder usar su lengua. Así le sucedió a María José, de Bilbao, cuando vivía en Polonia:

> Te voy a contar lo que me pasó en Polonia. Yo había ido con una beca universitaria. En aquellos años, era hace veinte años, allí no había casi españoles. Me di cuenta de que tenía necesidad de hablar y leer en español.
> Llego allí. Enseguida busco a los cuatro españoles que había. Entonces en Polonia había poco contacto con la cultura española. Y averiguo que hay una asociación de amistad Cuba Polonia. Me presento allí. No sabía qué decir. "¿Tenéis libros?". "Sí". Y lo único que me sale es decirles, "¿me dejáis uno?". ¡Qué ridículo! ¡Pedir un libro, sin más! Yo iba allí precisamente a aprender polaco, ¡pero necesitaba tanto el español!

Hermandad de lengua y apoyo

La lengua materna, la lengua de la infancia, casi siempre la de la tierra de origen, para muchos la lengua de los sueños, está tan ligada a la identidad personal, que con frecuencia es símbolo de confianza en una relación. Por eso Idir se presta a apoyar en cuestiones delicadas a sus paisanos: le basta saber que son de su tierra y que hablan su lengua.

Momodu vive con paisanos wolof, comparte piso, come y trabaja con ellos. Muchos y muchas inmigrantes viven de modo parecido. Es en su comunidad donde mejor se sienten acogidos. Si tienen paisanos o hermanos de lengua, compartirán con ellos la vivienda y quizá la comida propia de su tierra. O el trabajo en la construcción, en la repoblación, en la venta ambulante o en el mar.

[61] La mayoría de la gente de Guinea Ecuatorial que vive en Bilbao, y sobre todo en San Francisco, habla el *fang* (en Guinea Ecuatorial lo habla el 75 por ciento de la población). Otra lengua importante en Bilbao es el *bubi* (la segunda lengua más hablada como lengua materna en Guinea Ecuatorial).
Muchas ecuatoguineanas bubis procedentes de la isla de Bioko hablan entre ellas en *krio.* El *krio* es un criollo de base inglesa que se originó por la necesidad de entenderse con inmigrantes nigerianos y de otros países africanos en anteriores generaciones. Aunque esta lengua también es llamada *piyin* y es de base inglesa, es diferente al *piyin nigeriano* (véase Barbara Grimes, 2003).
En Bilbao también hay ecuatoguineanas de un pueblo costero de la zona continental llamado ndowe, que hablan el *combe*. Todas hablan el *castellano*, allí llamado *español*, que es la lengua oficial en Guinea Ecuatorial.

Este modo de apoyo permite desenvolverse mejor en la sociedad de llegada y en el farragoso entramado institucional y administrativo local. Veamos el caso de Demba, de Malí, de quien hablamos en el capítulo 3, y de Baba, su paisano:

APOYAR A HERMANOS O HERMANAS DE LENGUA: DEMBA Y BABA, PAISANOS BAMBARA

Demba

En general, Demba se entiende con sus compañeros de piso en *wolof.*

Casi todos los compañeros de trabajo de Demba son euskaldunes. Sólo a veces coincide con algún marinero senegalés o marroquí. Así que en el trabajo en el mar ha de usar *castellano* y algo de *euskera.*

Demba aprendió *inglés* trabajando en barcos con tripulación anglófona. Por eso, a diferencia de muchos compañeros suyos, se entiende con los africanos que hablan *inglés.*

El mejor amigo de Demba es Mansour. Los padres de Mansour son de Malí e Ibra es senegalés. Su lengua materna, el *mandinga,* es parecida al *bambara,* la lengua materna de Demba. Demba no sabe hablar *mandinga* pero puede entenderlo y lo mismo le sucede a Mansour con el *bambara.*

Demba vive con cierta tensión el no poder comunicarse en su propia lengua. En sus días libres, aparte de lavar la ropa acumulada y hacer compras, llamadas a la familia y gestiones bancarias, Demba corre a visitar a un paisano suyo bambara que vive en Galdakao.

Baba

Baba, joven bambara de Malí, llegó hace poco a Bilbao. Vino desde Zaragoza, porque le habían hablado bien del trabajo en la mar. “Aunque es muy duro, se gana mucho”, le habían dicho algunos paisanos.

Al llegar a San Francisco estuvo buscando dónde quedarse. Enseguida le mandaron donde Ali, sabiendo que podía entender su lengua (ya que habla el *mandinga,* de la misma familia). Éste le puso en contacto con Demba.

En casa de Demba no sobran habitaciones ni camas, ni siquiera hay un colchón por persona. Pero la misma tarde que se lo presentaron, Demba lo subió a casa. “Es que él habla mi lengua”, me dijo con evidencia. Por otra parte, nadie en casa le pidió explicaciones, pues todos habrían hecho lo mismo en su lugar.

Demba acompaña a Baba

Desde entonces, Baba nunca está solo. Demba es ahora su compañero y su consejero. En pocos días le ha explicado todos los pasos que

hay que seguir para poder trabajar en la mar. Le ha enseñado los lugares y recorridos del barrio, los bares, los comercios, los locutorios telefónicos. Le ha llevado a las discotecas de Bilbao a las que van los africanos y donde podrá conocer a chicas y le ha indicado las personas en las que puede confiar.

Baba no ha tenido tiempo para la desesperanza, para sentirse desubicado al llegar a Bilbao; para él una ciudad más en un país extraño al sur de un difícil continente. Una ciudad donde la gente habla, piensa, vive, come, viste y reza de modos tan distintos a los suyos.

Baba confía en Demba, porque le considera como su hermano mayor, ya que habla su misma lengua.

Desde que pusieron a Baba en contacto con Demba, Baba ha recibido todo el apoyo que necesita como recién llegado a una ciudad. Apoyo laboral, referencias de personas de confianza y de lugares como comercios y locutorios, contactos para hacer relaciones y pasar el tiempo libre. De este modo, a pesar de partir de cero, pudo ubicarse con facilidad, evitar la soledad propia de los primeros meses y tener referencias de confianza.

Como explico en el libro *La ayuda invisible. Salir adelante en la inmigración,* las redes de apoyo entre paisanos o hermanos de lengua, además de garantizar el éxito migratorio, permiten mantener la identidad personal, la dignidad e integridad de cada cultura (1999). Entre otros canales, esto se produce a través de las lenguas compartidas.

Adquirir una lengua es sumergirse en esa cultura

En el documental *Tierra firme,* dirigido por Natalia Díaz, Lina, una exiliada política chilena en Bruselas, narra la dificultad de adaptación mental y emocional que tuvo en Bélgica, su nuevo país de acogida. Hay tres momentos en que habla del idioma. Al principio dice sobre su rechazo a la sociedad belga:

> « En cuanto al idioma, tuve un bloqueo enorme durante años. Me comunicaba lo estrictamente necesario en francés. Todos mis amigos eran de habla hispana. Y el que no hablaba español y quería ser mi amigo, aprendió español. Es una forma de decir, “no acepto que me hayan puesto fuera”. Es eso, en realidad (2002).

Más adelante, Lina reflexiona en torno a esa actitud:

> « Pienso que el bloqueo y esa forma de actuar ante los belgas es inconsciente. De decir, “si yo quiero esta tierra, si yo me impregno de esta cultura, si yo empiezo a vivir como belga, entonces me voy a quedar allá. Entonces, si yo no lo quiero

> nunca a este pueblo, fácilmente puedo cambiar de tierra". No me gustaría sufrir otra vez lo que sufrí cuando partí de Chile (2002).

Y para terminar, hacia el final, dice sobre su nueva situación de arraigo:

> « Hoy en día puedo comunicarme en francés con todo el mundo, con belgas, con africanos, con cualquier país. Y cuando no es en francés, es por señas, por gestos, por dibujos. Entonces, ahí está ya la apertura, y cuando se trata de apertura es que yo ya me estoy quedando "allá", echando raíces, ya no en el aire, sino que en la tierra (2002).

Efectivamente, cuando una persona aprende y usa la lengua de un lugar, indirectamente se está sumergiendo en la cultura que usa esa lengua. "Aprende una nueva lengua y tendrás también un alma nueva", dice un proverbio checo.

Lina llegó a entender que negarse a hablar *francés* era una forma de seguir manteniendo un hilo de relación con Chile, y la esperanza de poder regresar a este país. Si entender su actitud resulta difícil, veamos una situación parecida que quizás hayamos vivido de cerca:

Algunas personas, tras vivir un tiempo en América Latina (unos meses o unos años) y trabajar allí como cooperantes, han regresado de modo voluntario. Con frecuencia les podemos reconocer porque al cabo de los años mantienen la forma de hablar, el acento y las expresiones del país donde estuvieron.

> - Mónica, de Bilbao, vivió un año en campos de refugiados guatemaltecos en Chiapas. Ella sigue usando la expresión "íjole" a modo de sorpresa.
> - Jose, de Madrid, estuvo tres meses en El Salvador realizando acompañamientos a gente amenazada por grupos paramilitares. Han pasado dos años y sigue diciendo "¡hasta lueguito!" y "¡que me le vaya bien!" al despedirse.
> - Eli, de Mungia, vivió dos años en Chile con una comunidad de campesinos. Eli conserva su acento chileno y se identifica ante mucha gente como "Eli la de Chile".

¿Por qué hacen esto? Posiblemente es un modo de mantener vivo el recuerdo de esas experiencias que, según coinciden los tres en afirmar, marcaron sus vidas. Son también conscientes de que así se les identificará como ex cooperantes en América Latina [62] (y, desde luego, no serán motivo de desprecio por hablar diferente, como sucede a muchos y muchas inmigrantes). En tercer lugar, es una forma de homenajear a la gente que han conocido en América Latina, con quienes tienen un vínculo especial y a quienes no saben si volverán a ver.

62 Esta cualidad, que hoy en día suele ser magnificada e idealizada, les hace dignos de admiración o de envidia por mucha gente.

Pronunciación, acento e identidad

A veces podemos identificar la procedencia de una persona a través de su pronunciación y del acento con el que usa nuestra propia lengua. Esta marca de origen que es la pronunciación y el acento no siempre se vive positivamente.

Hafid sabe que mucha gente tiene en cuenta el acento para rechazar a sus paisanos:

> « (Me piden apoyo) en caso de preguntar por viviendas, por el alquiler. A ti, por ejemplo, como hablas un poco bien el castellano, pues no te notan tan bien que eres extranjero, ¿no? (...)
> Nada más que nota el acento así que es raro, emigrante, te dice, “oye, oye, que está todo alquilado”.
> (...) O al final te pregunta, “¿Cómo te llamas, por favor?”. Y si te llamas Pedro no es lo mismo que si te llamas Mamad [63]. “No, es que ayer mismo...”. Siempre hay cosas así.

Cuando yo trabajaba en el locutorio telefónico, alguna gente me decía: “Oye, hazme un favor, estoy buscando alquiler. Ponte tú, como si fueras tú”. Yo les decía, “¡pero si tú sabes *castellano*!”. “Ya, pero ellos piensan que... Ya sabes, me oyen hablar y te salen con que ya está alquilado. Habla tú, por favor”. Trataban de ocultar un acento que les identificaba como africanas o marroquíes para resolver las gestiones con más éxito.

O necesitaban hablar con su embajada y me pedían: “Habla tú, pregúntales. He mandado el fax tres veces y no me hacen caso. ¡Como saben que soy africano!”.

En el caso de la gente de Guinea Ecuatorial, por teléfono no les pueden identificar como “extranjeras”, ya que hablan con el mismo acento y pronunciación que en la Península. Y es en la misma cita para ver el piso o en la entrevista de trabajo cuando se echan para atrás, con argumentos y criterios diversos. Pilar Obama explicaba en una ponencia sobre la situación de las mujeres ecuatoguineanas:

> « Ahora dicen, “hay muchos negros”. En Guinea había bares de vascos, de gallegos, de catalanes. Y nadie les molestaba. Estaban muy a gusto. Pero aquí eres negra y... Ya, claro, ¡negra de África! Porque si eres negra de América [64] es distinto.
> Cuando yo vivía en Torrejón y buscábamos pisos, si llegaba un negro hablando en inglés le daban piso. Si llegaba un negro hablando en español, no (2001).

[63] Hafid llama la atención sobre otro modo de discriminar: diferenciando a través del propio nombre.
[64] Se refiere a Estados Unidos.

Todos y todas tenemos nuestra forma de pronunciar, nuestra musiquilla personal. Esto nos hace insustituibles y facilita que nos reconozcan al hablar por teléfono o al vocear a alguien desde la distancia. A veces, pequeños detalles de la pronunciación pueden convertirse en una inevitable marca.

Sabine nació en Alemania y vive en Bilbao desde hace más de veinte años. La mayor parte de este tiempo ha vivido con un vasco y ha trabajado como profesora de *alemán.* Ella habla un *castellano* de amplio vocabulario. Sin embargo, tiene dificultad para pronunciar algunos fonemas que no existen en su lengua materna. Así que con frecuencia se ve en esta situación:

> Después de veintitantos años viviendo en Bilbao, cada dos por tres alguien me pregunta, "¿de dónde eres?". ¡Y a mí ya se me ha olvidado que vengo de Alemania! ¡Yo me siento de aquí! Hago vida en castellano, pero se me sigue notando en la pronunciación. Y me dicen, "tú no eres de aquí, ¿verdad?".

Sabine no puede evitar que le pongan la marca de "persona de fuera" o "extranjera", aunque ella misma no se define así, y se siente de aquí. Así que el tratar de borrar esta "huella" se ha convertido para ella en una auténtica asignatura pendiente.

Seku, de Malí, se desenvuelve bien en *castellano.* Seku no pronuncia bien la ese. Pero no se trata, como para Sabine, del único rasgo que puede denotar su origen extranjero. Por eso no le preocupa. Él tiene la piel muy negra así que, aunque pronuncie bien la ese, aunque tenga nacionalidad española, aunque hubiera nacido aquí, en general le identificarían como africano.

Cuando estás entre dos culturas es frecuente que ambas te identifiquen como extraño o extraña. Incluso si comparten una misma lengua. Alberto, de Perú, cuya lengua materna es el *castellano,* trabaja desde hace diez años en el CITE. Alberto se relaciona a diario con mucha gente de otros acentos y pronunciaciones, incluida gente latinoamericana. Él me contó:

> « Llevo quince años aquí y he perdido buena parte de mi acento peruano. Cuando voy allá me dicen que hablo como los de aquí. Y aquí les parece que hablo extraño. Que no soy de aquí, me dicen.
>
> Como trabajo con muchos latinoamericanos, a veces no me entienden. Tengo que repetirles la explicación poniendo más pronunciación y acento latino.
>
> Para mí esto es también un modo de repasar mi propia forma de hablar, de retomar contacto con el acento de mi país.

Ciertamente, a veces se tiende a resaltar las diferencias y no las similitudes, a subrayar las dificultades frente a las posibilidades. Una de las reflexiones que hace Karin Vilar en su estudio sobre la forma de hablar de los jóvenes españoles en Alemania es que es posible comprender el mundo y a una misma a través de dos (o más, añadimos) lenguas, y que esto no supone tener una identidad desdoblada, partida (1995:51).

La lengua está unida a sentimientos y emociones

Todos y todas tenemos nuestra lengua materna ligada a experiencias, a sentimientos y emociones. Precisamente porque, como dice Ali, la llevamos dentro. A Esther muchas veces le toca entrevistar en *francés* a personas recién llegadas a Bilbao que desean solicitar asilo:

> « Yo lo que hago a veces, si veo que están muy bloqueados y que no puedo entenderles bien, es dejar de preguntar. Les sirvo un café, les doy papel y boli y les sugiero que escriban en la lengua que quieran lo que les ha pasado. En árabe, en francés, en lingala...

Esther no sabe *lingala* ni *árabe.* ¿De qué le sirven entonces esos escritos? Ella continúa explicando:

> « No es para mí, así que me da igual la lengua. Lo importante es que suelten y que ordenen ideas y sensaciones. Necesitan contarlo, les viene bien. Después es más fácil, están más relajados y nos entendemos mejor. Sobre todo lo hago con los congoleños, que les cuesta más.

Muchas veces ese sentimiento, esa emoción que tanto necesitamos comunicar, nos surge por sí sola en la lengua materna. Djuly explica sobre un amigo suyo:

> Un amigo mío tuvo una movida. Y cuando se pone nervioso no habla castellano. Habla criollo portugués. ¿Entiendes?

Abdulresak, de Marruecos, lleva nueve años viviendo en una aldea de Cantabria, done trabaja atendiendo una vaquería. Él ha incorporado el *castellano* como lengua principal en su vida en la aldea. La usa hasta para dirigirse a sus hijos de doce, quince y dieciocho años. Sin embargo, como subraya su esposa Khonata, "aún jura o se lamenta en árabe, cuando las cosas no le salen como quisiera".

Llegan a darse situaciones paradójicas, como esta que relata Bernabé:

> « Cuando te enfadas, recurres a tu lengua, aunque nadie te entienda. Yo he visto a los angoleños conversando entre ellos, que empiezan en portugués. Pero si la cosa se pone caliente (porque hablamos de política, de la guerra en nuestro país), entonces cada uno empieza a hablar la lengua de su tribu.
> Sin darse cuenta han cambiado de lengua. Todos enfadados y cada uno gritando en su lengua. ¡Muy bien! ¡Nadie sabe lo que estás diciendo! Pero te sale en tu lengua.

La rabia, la tensión, la impotencia, el enfado, toman vía libre a través de la lengua que llevamos más adentro, aunque el mensaje no llegue a nadie en concreto.

Kante, de Gambia, llegó a Catalunya hace diez años pasando las fronteras de Bélgica y Francia después de varios intentos fallidos y con la ayuda de traficantes. Entonces tenía diecinueve años Él recuerda el primer intento: comprobaron que el pasaporte que llevaba no era suyo, le llevaron a una comisaría y le interrogaron bajo torturas. Kanté detalla:

> « Me pegaron, me machacaron la boca. Con la boca llena de sangre. Y me pegaban en el estómago y el otro en la espalda. Y yo llorando y chillando. Que cómo he conseguido el pasaporte (me preguntan).
> Digo, “mira”, mi idioma (soninké), hablando yo ya solo. Digo, “me puede matar pero no voy a decir cómo he conseguido el pasaporte, podéis hacer lo que queráis”. Hablando yo sólo al final [65].

Cuando Kanté hablaba en su lengua, sabía que no podían entenderle. En ese momento seguramente que, por encima de todo, necesitaba desahogarse y autoafirmarse en su decisión de no dar ninguna información a los policías que le estaban pegando. Para él no sólo era el mejor modo de hacerlo, sino el único modo posible.

Al estar la lengua tan ligada a sentimientos y emociones, hay quien le sucede algo parecido a Lina: bloquea el uso de una lengua como forma de negar los sentimientos relacionados con esa lengua. Este caso que me contó Alba, de Bilbao, nos lo muestra con claridad:

LLEVAR LA LENGUA UNIDA A SENTIMIENTOS Y EMOCIONES: JUANA, NACIDA EN FRANCIA E HIJA DE ESPAÑOLES

Alba nos cuenta sobre su prima Juana, que vive en Francia:

Mi tía, la madre de Juana, murió cuando Juana y yo teníamos doce o trece años. Murió en Francia, donde vivía y donde habían nacido sus hijas. Hasta entonces Juana hablaba perfectamente español: era su lengua materna. Cuando Juana tenía dieciocho o veinte años se marchó de casa y fue a vivir al pueblo donde reside ahora. Allí vivía su hermana, quien tiene un español perfecto (pero Juana siempre habla con su hermana en francés).

A partir de entonces no volvió a hablar español ni quiso mantener relación con nosotros, su familia de España. Hace unos quince años fui a Francia a visitarles. Juana sólo me dijo una frase en español, “¿cómo están los tíos? ¿cómo está el tío Andrés?” (se trata de un tío nuestro que les cuidó mucho cuando su madre estaba enferma). No fue posible mantener una conversación con Juana. Desde aquella visita sólo hemos sabido de ella a través de su hermana.

[65] Ver nota 16 a pie de página.

Juana vive en un pueblo de mar. A su marido le gusta mucho navegar. Hace tres años comenzaron un viaje en barco con sus dos hijos. En la primera escala en A Coruña no habló nada en español. Antes de cruzar el Atlántico estuvieron unos días en Canarias. Allí su marido se quedó sorprendido al escuchar sus primeras palabras en español. Ya cuando estaban en Cuba e Isla Mujeres hablaba muchísimo. Se desenvolvía perfectamente.

Yo le pregunté a su marido qué pasaba con Juana. Él dice que la muerte de su madre la afectó tanto que le bloqueó en su relación con España, con nosotros, su familia. Que se negaba desde lo más profundo de sí misma a hablar en español. Que ha necesitado todos estos años para situar, para asimilar la desaparición de su madre en un momento tan delicado para una niña como es el principio de la adolescencia. Y ese proceso ha sido también el que le ha llevado a hablar español de nuevo.

También le pregunté a ella misma. Me dijo que un viaje por el mar es una experiencia única, que el tiempo es diferente. Se piensa mucho en el mar y la serenidad que tiene el mar se lleva al interior. También me habló de sus hijos. Cuando se tienen hijos se cierra un círculo con tus propios padres; te conviertes de alguna manera en otra persona (eso creo que es lo que quería expresarme).

Este verano estuve en Francia. No tenía ni idea de cómo iba a ser el encuentro con ella. Estábamos en la playa cenando y apareció su furgoneta. Me dijeron, “es Juana”. Según se acercaba me gritó desde lejos, “¡Alba, me alegro mucho, muchísimo de verte!” y me saludó con la mano. Yo me acerqué y nos abrazamos. Desde ese momento habló conmigo naturalmente en español.

Escribir sobre la experiencia de emigración

La gente que se dispone a escribir suele transmitir su experiencia personal (yo me encuentro entre ellas). Lo que se conoce bien, lo que se tiene más adentro, es lo que mejor se puede describir y lo que más se necesita comunicar. Abu Azzedin, un vecino marroquí que escribía poemas, dice en su libro *Miradas mojadas:*

> No es fácil para mí escribir un poema,
> pero cuando hablan los sentimientos
> las palabras fluyen solas
> creando paraísos e infiernos (1998).

En el caso de gente que vive o ha vivido una experiencia de emigración concreta, éste será el tema que intente desarrollar. O bien describirá su cultura y su sociedad de origen.

En muchas ocasiones se escribe en la lengua de origen, aquella lengua en la que hemos vivido y elaborado la vivencia que alimenta nuestra creación. Sin embargo, esta no es la única opción ni la mejor.

Abu optaba por hacerlo en *castellano,* aunque él sabía que lo haría mejor en *árabe marroquí,* su lengua materna. De hecho, la casi totalidad de los originales (incluidas notas y borradores) de los poemas que publicó están escritos en *castellano.* Porque, como afirma en sus propios escritos, por encima de todo necesitaba transmitir su experiencia como emigrante a la gente que le rodeaba y el *castellano* era la lengua en que mejor podían entenderle [66] (véase Abu Azzedin e Isabel Paniagua, 1998).

Rahma, de Marruecos, que vive en Donostia, escribe poemas directamente en *castellano* o en *árabe marroquí,* dependiendo de su momento personal. Lo que escribe en *árabe marroquí* lo traduce ella misma al *castellano* (véase Rahma Abib, 1999).

Pedro es angoleño. Al llegar solicitó asilo político, que le fue denegado tras varios años de espera de una respuesta y de varios recursos a ésta. Actualmente trabaja en Merca Bilbao. Pedro tiene su forma particular de escribir: lo hace en *castellano* y *portugués* simultáneamente. Él me aclara por qué:

> « El castellano es la lengua con la que vivo día a día en Bilbao. La lengua de mi trabajo en la fábrica y de muchas de mis lecturas y conversaciones. El portugués es la lengua que uso con mis paisanos, la lengua en la que escribimos en mi país. Es la lengua que llevo dentro.
> Yo escribo en las dos lenguas y corrijo los dos borradores. Me sugieren que escriba en portugués y que una vez corregido traduzca al castellano. Pero es que hay pensamientos, cosas, que me salen en castellano, otras me vienen en portugués. Escribo y leo mejor en castellano, pero hablo y entiendo más el portugués. ¡Y cuando hablo todavía me confundo entre las dos!

Simón, de República de Congo, y Turé, de Guinea Bissau, también se esfuerzan por escribir en *castellano* sobre su experiencia de emigración, sobre la realidad política de sus países y sobre sus culturas y saberes. A diferencia de Abu, Rahma y Pedro, ellos tenían poca experiencia de escritura en su lengua de origen antes de llegar a Bilbao. Es aquí donde han empezado a hacerlo. Como no se desenvuelven bien en *castellano,* a veces buscan apoyo en otra gente.

Se opte por escribir en una lengua de origen o en una de la sociedad de llegada, siempre existirá cierto conflicto. Las lenguas de origen pueden ser más adecuadas para reflejar el sentimiento. Las de la sociedad llegada, para ser usadas como herramientas de comunicación.

[66] Hablamos en pasado porque Abú murió hace cuatro años.

Usar la lengua del lugar de llegada puede facilitar la difusión del escrito, el impacto del mismo en esa sociedad. Pero esto supone emplear un instrumento que quizá no se controla bien. Miguel Sáenz, traductor, explicaba en una ponencia sobre “La traducción nueva de una nueva literatura” que los inmigrantes en Alemania que usan el *alemán* para su producción literaria son acogidos con entusiasmo unas veces y otras con un rechazo absoluto (1999:176).

Soliman, paisano de Abu, opina que Abu estaba “dejando a los marroquíes en mal lugar”, al usar en sus textos un *castellano* precario. Sin embargo, a Xabier, de Bilbao, que es profesor de *francés,* le provoca admiración porque le parece que su opción suponía todo un acto de valentía.

Él intentó hablar en hebreo sin alcanzar resultados, luego en turco y árabe, en rápida sucesión.
Le habló en griego y tampoco obtuvo respuesta.
Entonces pasó al latín
y notó que ella movía ligeramente la cabeza y parpadeaba.
- ¿Quid dicas? - preguntó Mary, asombrada de lo que había dicho.

NOAH GORDON *(El médico)*

6. Tratando de entendernos

Manejarse en situaciones de comunicación concretas

Anissa, al poco tiempo de llegar a Bilbao, ya podía saludar a los vecinos y vecinas y hacer la compra en *castellano.* Djuly se las arregla ya para entender un informativo televisado, escribir una carta al director o directora de un diario o poner una denuncia. Demba no se desenvuelve todavía bien para expresar sus sentimientos a su novia, de Bermeo (y eso que tiene claro que la quiere muy especialmente) ni para entender el manejo de una máquina industrial recién adquirida por el patrón de su barco. En resumen, cuando hablamos de que Anissa, Djuly o Demba comprenden o se manejan en una lengua dada, nos referimos a situaciones de comunicación concretas.

Alguna vez habremos tenido una pequeña conversación con alguien que ha aprendido hace poco nuestra lengua materna. Quizás hemos compartido una tarde, hemos tomado café y le hemos visto desenvolverse con soltura hablando, por ejemplo, de su trabajo.

Aunque nos haya parecido que manejaba muy bien la lengua, es posible que cuando esta persona hable de otros temas o si ha de defender su postura en una discusión o dar una charla ante un público desconocido no se maneje con la misma tranquilidad o soltura.

Existen muchas situaciones en las que hace falta entenderse. Una de ellas puede ser una conversación sobre el tiempo en un bar, otra puede ser una charla pública sobre la violencia en el conflicto de Argelia o sobre la dictadura de la monarquía en Marruecos. Cada situación tiene un contexto característico y exige un uso diferente de la lengua.

Para Makhtar, lo más difícil es expresar los sentimientos y opiniones. Así lo explica él:

« Eso sí, en la comunicación, cuando llevas poco tiempo en un sitio y no te puedes expresar bien con la lengua, lo peor es que no te puedes entender en cuanto a los sentimientos. Que no puedes explicar cómo te sientes. No te van a entender. ¿Qué piensas de las cosas? ¿Cómo lo vives? Nadie sabe, no les puedes decir. Eso es lo más duro.

A mucha gente le resulta especialmente duro o difícil transmitir la propia experiencia de emigración. Transmitir el desarraigo, el rechazo, los obstáculos; los descubrimientos, el cambio, la superación... Aparte de las diferencias lingüísticas, es difícil hablar a otra persona de una cultura (la tuya) que tal vez no conoce o de la que tiene una imagen deforme. Hablarle de una experiencia por la que quizá nunca ha pasado. Por eso cobra un sentido muy especial poder expresarse y sentirse escuchado o escuchada. Khatry, saharaui, me decía:

« Si pudiera usar mejor la lengua... Yo lo contaba. ¡Si pudiera hablar mejor...! Me gusta poder explicar mejor el problema con... El problema del Sahara.

Más de una situación del capítulo anterior nos venía a mostrar que la lengua está muy ligada a los sentimientos. Natalia lleva unos años aprendiendo *árabe* a través de clases particulares y de estancias en Líbano, Marruecos y otros países árabes. Ella dice a este respecto:

« Yo, con mis nociones de árabe, no puedo todavía expresar cómo me siento. Cuando trato de desarrollar algo que siento, me vienen las tres palabras que sé. Y de pronto, es como si perdiera el sentimiento, como si se me escapara. Eso lo compruebo cuando Sabah, mi profesora de árabe, me pregunta qué sentí la primera vez que vi Beirut. Las sensaciones vagas, que yo podría hacer concretas, me cuesta Dios y ayuda que no se me escapen, al quedarme bloqueada con las palabras.

Entre las situaciones presentadas al comienzo de este capítulo, seguro que encontramos alguna tarea en la que no hemos sabido manejarnos. Muchas nos hemos visto nerviosas haciendo declaraciones a un periodista o paralizadas ante las preguntas de una jueza en nuestra propia lengua materna. Como Makhtar o Natalia, quizás hemos tenido que expresar nuestros sentimientos, no sin agobio, en una lengua que no manejamos.

Esto es lo que viví la primera vez que traté de entenderme en *árabe marroquí,* sin otra lengua común como apoyo, estando en Marruecos (transcribo algunas notas de aquel viaje):

« Khalima es un encanto: me habla en árabe sin recortar las frases, gestualizando bien e insertando en el contexto lo que quiere expresarme. A ella la entiendo

> mejor que a Zubaida, que insiste en repetirme palabras sueltas sin ningún gesto que acompañe y fuera de todo contexto.
> Hay quienes, como Miriam, hablan gritándome. Como hacía mi abuela instintivamente cuando traíamos a casa amigos europeos.
> Por el contrario, otros me llaman dándome golpecitos en la espalda. Y cuando respondo, me hablan moviendo los labios sin emitir sonidos. Este es el caso de Ahmed, que debe realizar una extraña asociación entre el hecho de entender con dificultad y el de no oír.
> Otros simplemente no me hablan o tratan de evitarlo: piden por mí, hablan por mí, sin tratar de averiguar previamente mis necesidades o inquietudes. Así hace el abuelo Moha.

A quien no está acostumbrado a tratar de entenderse con gente de otras lenguas le cuesta más buscar modos de promover la comunicación o el aprendizaje.

Por eso quienes hacen la mayor parte de su vida familiar o grupal con paisanos o paisanas pueden tener menos pericia para entenderse con personas de otras lenguas, para ayudar a entender o para hacer ver o salvar sus propias dificultades con la lengua.

¿Comprender o hacerse entender?

Cuando hemos captado lo que alguien quiere decirnos, nos parece que se expresa bien en esa lengua. Pero eso se debe, también, a que hemos sabido entenderle. Eso es lo que me sucedía con Isabel, con quien compartía momentos de conversación y paseo cuando coincidíamos por la tarde en la plaza del barrio (siempre había algún acontecimiento que comentar, alguna consulta que hacer). En cierta ocasión alguien me preguntó, "¿en qué lengua te habla esa amiga tuya angoleña, en portugués o en español?". ¡No fui capaz de decirle! Yo sólo sabía que la entendía de un modo u otro. ¿En qué lengua me hablaba? No lo sé.

Es posible fundir inconscientemente expresión y comprensión, porque lo que nos importa es el efecto, la consecuencia, el logro de la comunicación. Por eso mismo, un día en que Abu vino a mi casa para revisar juntos algunos de sus escritos, me dijo:

> « A ti te entiendo, a ti es más fácil entenderte. Usas otras palabras... No sé. Entonces, cuando hablo contigo, es como si yo supiera más castellano. Me da esa sensación.

Igualmente Saida, de Marruecos, me explicó que ella sabe poco *castellano;* pero que cuando habla con su vecina y amiga Carmen, que es de Palencia, le parece que lo habla muy bien. "Con Carmen es diferente, con ella hablo más fácil. Ella me entiende sin dificultad", me subraya emocionada.

Puede suceder que quien nos escucha no dé pistas sobre sus dificultades para entender. O, peor aún, que dé muestras de seguir sin problemas la conversación. Esta puede ser una actitud especialmente contraproducente en momentos delicados, como las entrevistas de asesoría legal o de atención social. Diego, de SOS Racismo, me explica sobre estas entrevistas:

> « Hay que tener mucho cuidado cuando la gente quiere hacer ver que entiende (lo cual es comprensible). Porque a veces, por diferentes razones, valoras o ves que en realidad no está siendo así y sólo entiende cosas sueltas y las mezcla liándolas (lo que puede ser un desastre).

Pepe, de Galiza, es abogado y trabaja en un servicio de asesoría legal a inmigrantes del sindicato UGT. Él sabe que esto es difícil de salvar:

> Yo me esfuerzo en explicar los papeleos muy despacio. Lo doy por escrito en una lista detallada. Lo repasamos varias veces. Les pregunto una y otra vez si me han entendido. La gente siempre me dice que sí. Pocas veces alguien me pide aclaraciones.
> Pero en la siguiente cita compruebas que no. Está claro que no entendió. No ha traído los documentos que le pediste. No ha hecho las gestiones como le dije que... Porque igual no se aclaró.

¿Por qué decir que se ha entendido, si no es así? Lluís, de Girona, que ha viajado por África en varias ocasiones, nos sugiere algunos motivos:

> « Yo mismo lo he hecho siempre (decir que entiendo), en el extranjero, después de varios intentos por entender. Uno, porque te sientes estúpido e ignorante. Dos, porque en realidad has conseguido hacerte una idea posible del mensaje y tiendes a pensar que es correcta, sin comprobar. Porque te parece que el esfuerzo de ambos (el otro y tú) ya es suficiente y crees tener pistas. Claro, ante el juez o la policía, arriesgas mucho, pero en la comunicación cotidiana se trata de algo práctico.

Por otra parte, eso que consideramos una “buena comunicación” puede variar con las culturas. A unas personas nos interesa sobre todo el contenido. Otras ponen especial cuidado en las formas, en el bienestar de quienes se comunican. Entonces, el contenido puede pasar a un segundo plano. Veamos un ejemplo:

Abdi, joven senegalés que fue víctima de malos tratos por un funcionario policial, acudió al despacho de una abogada acompañado por un paisano suyo. Ella le pidió que le relatara “los hechos”. Su paisano le explicó en *wolof* la petición de la abogada. Abdi respondió con un silencio. Ante la insistencia de la abogada, Abdi argumentó en *wolof* a su paisano: “¿Para qué volver a contar la historia, con lo dura y desagradable que ha sido? ¡Si ya la he contado una vez! ¿Por qué tengo que repetirla?”. Y se

resistió a repetir el relato. Para Abdi era importante sentirse a gusto, no el detalle de su experiencia.

Actitudes que ayudan a entenderse

Mubarak ha llegado de Marruecos hace pocos meses. Algunos vecinos de su barrio hacen comentarios sobre su capacidad de comunicación. Algunos le llaman "el mudo". "No habla, pero es muy cariñoso, ¿sabes lo que te digo?", explica un anciano que vive solo. "Yo le voy entendiendo cada vez más. Ya va hablando mejor...", dice orgullosa la dependienta de la frutería.

Lo que dicen los vecinos sobre Mubarak nos muestra tres aspectos de la comunicación y tres actitudes hacia quien intenta manejarse con una lengua nueva. Hay quien parece considerar que si Mubarak no habla su propia lengua (el *castellano* en ese caso) es como si no habla. Por eso le llama "el mudo" [67]. El anciano, por su parte, constata cómo el lenguaje oral no lo es todo en la comunicación. Y la dependienta muestra preocupación y seguimiento por su avance comunicativo.

Samuel decía sobre Carlos, un amigo suyo gallego:

> Carlos majo, tranquilo. Carlos hablar despacio... Carlos tiendo bien. Tiendo bien Carlos yo. Hablar despacio... tranquilo. Gusta mí Carlos (Beatriz Díaz, 1997:104).

Realmente, más allá de las diferencias lingüísticas, la actitud y los prejuicios con los que se inicia la comunicación son una de las claves de su éxito. Javi nunca olvidará una conversación que mantuvo con dos salvadoreños, cuando vivía en El Salvador:

> « Estaba llegando a mi casa, cuando se me acerca una pareja y me pregunta por una calle.
> - Sigan hacia abajo, la primera a la izquierda -les explico.
> Entonces ella se dirige al marido:
> - ¡Ah! ¡Es que él no comprende! No habla el español. Él es gringo [68].
> - No señora, claro que le entiendo. ¡Si le estoy hablando en español! -le dije.
> - ¿Ves? -concluyó la señora-. ¡Ya te dije que no te entiende! ¡Él habla en inglés!
> Y continuaron en su búsqueda.

Veamos lo que le sucedió a Awa (capítulo 2) estando conmigo en el Berebar, un bar de San Francisco regentado por marroquíes bereberes:

[67] El hecho de denominar "mudo" a alguien que no habla nuestra propia lengua revela una forma inconsciente de considerar la lengua propia frente a cualquier otra. Sobre esto hablaremos en el capítulo 8.

[68] Así como aquí muchas personas identifican a la gente de piel oscura como "extranjeras" o "africanas", en El Salvador, a una persona de piel y ojos claros o simplemente de acento no latino, se la considera estadounidense o "gringa".

Awa se acercó a la barra e intentó entenderse en *kabil* con Murad, que habla *tarifit* [69]. Él la respondió con una amable sonrisa y me comentó: "No la entiendo. Habla una lengua bereber, pero es diferente a mi lengua. No nos podemos entender".

Después, Awa se dirigió a Jalid, la otra persona que atendía en la barra. Éste, entre gestos y palabras, le pidió que repitiera su pregunta. Después probó a buscar palabras que pudieran coincidir en ambas lenguas. Al final exclamó impresionado: "¡Qué bonito! ¡Nunca había hablado con una mujer bereber argelina! ¡Me recuerda tanto a mi madre! ¡Y podemos entendernos! Es un poco diferente, ¡pero nos entendemos!".

En cada respuesta, una persona subraya las diferencias, otra las similitudes. Son dos realidades reconocibles. Ninguna tiene más razón que la otra cuando afirma, bien que no la entiende, ya que su lengua es "diferente"; o que pueden entenderse aunque su lengua es "un poco diferente". Simplemente se trata de diferentes actitudes.

En el capítulo 2 vimos que los estudiantes que asistieron a la charla sobre VIH y sida tenían mucho interés en entender todo. Esto favoreció que preguntaran mucho, que tuvieran paciencia para esperar interpretaciones sucesivas en cadena y que se ofrecieran para interpretar. No habrían hecho lo mismo en una charla sobre otro tema o en una clase a las que asisten a diario en ese Centro de Educación de Adultos.

Fátima, marroquí, vino a Bilbao después de casarse. Su marido hizo las gestiones necesarias para que ella viniera con visado de reagrupación familiar. Se lo concedieron año y medio después. Aquí nació su única hija, que tiene once años. Ahora que Fátima tiene más tiempo libre, ha abierto una tienda de ropa en el barrio.

Hace dos años, Fátima se animó a asistir a las reuniones de la asociación de padres de la escuela donde estudia su hija. Contó con el apoyo de una profesora que se ofreció a estar a su lado en las reuniones. Así se lo contaba a una paisana y vecina suya cuyos hijos van a la misma escuela:

> Al principio a mí también me daba miedo, mujer. Pero tuve la suerte de que me ayudaba esta profesora. Poco a poco fui entendiendo más. Lo que no entendía le preguntaba a ella. Y me quité el miedo.
> Aquel año fuimos varias marroquinas. Es importante que nos animemos a ir. Y si no entendemos, pedir que nos expliquen despacio.

Uno de los frutos de estas reuniones fue que los padres y madres árabes consiguieron que se contratara a un profesor de *árabe* para enseñar esta lengua a los niños que lo desearan.

[69] Recordemos que el *kabil* y el *tarifit* son lenguas *amazig* o *bereberes.* El *kabil* se habla en la Kabilia argelina y el *tarifit* en la zona del Rif marroquí.

Estrategias o recursos para lograr comunicarse

Cuando no cuentas con la palabra o la frase adecuada, cuando el lenguaje por sí mismo no es suficiente, recurres a otras posibilidades.

Mustafa me contó que entre sus paisanos emigrados circulan muchas anécdotas sobre las peripecias por las que han de pasar para hacerse entender. Se habla, por ejemplo, de un marroquí recién llegado a Francia que dijo "le soleil butagas" para explicar que hacía mucho calor; y "de l'eau frigorific" para decir que el agua estaba muy fría.

Al construir estas expresiones, el paisano citado por Mustafa se sirvió de dos palabras de origen *francés* que se han incorporado a su propia lengua (el *árabe marroquí*): "butagas", que alude a la cocina de gas; y *frigorific,* que es nevera. Esa especie de traducción literal que realizó tirando de palabras sueltas en *francés* es un ejemplo de lo que llamamos recursos o estrategias para lograr comunicarse.

Mustafa me contó esto en *italiano* y haciendo todo tipo de gestos vistosamente. Al tiempo, yo trataba de confirmar si le había entendido en un *castellano* con acento *italianizado* que incluía algunas palabras en *francés.* Recurrir a todas las lenguas posibles, combinando acentos y palabras; usar los gestos y tratar de confirmar si nos habíamos entendido: otras tres formas o recursos para compensar nuestras limitaciones con la lengua.

Hammadi, de Gambia, que fue entrevistado para una investigación, quería explicar por qué marchó a París de camino hacia Catalunya. En su explicación se topa con algo que no sabe cómo se llama en *castellano.* Así que intenta definirlo como puede:

> « Marché a París porque había mi hermano grande. No sé cómo voy a hablar español... ¿Cómo se llama español esto? Los padres, yo mi padre con él padre somos son mismo padre [70].

En otros momentos de la entrevista, Hammadi repite la última parte de la pregunta, apoyándose así en el vocabulario de su entrevistador.

Otra forma de salir del paso cuando no podemos valernos solamente de la lengua es evitar la situación: mantenerse al margen de la conversación, seguir la corriente, dar a entender que no se tiene nada que aportar o responder sin mostrar una posición clara. Por ejemplo, a la pregunta, "¿cómo te va el trabajo?", responder "bien" o "tirando" es lo más fácil. A una pregunta de opinión, lo más airoso es responder "yo también", "estoy de acuerdo" o "vale", según el caso.

Estas últimas formas pueden resultar poco creativas, pero al fin y al cabo evitan bloquear la comunicación y suavizan el sentimiento de impotencia por no poder explicarse mejor.

[70] Hammadi viene a decir que "mi padre y su padre son el mismo padre". Subraya que se trataba de un hermano suyo, pero hermano de padre, ya que en su tierra es relativamente común que un hombre tenga varias esposas, simultánea o sucesivamente.
Véase, además, nota 16 a pie de página.

Diego detalla lo que hace cuando las personas que vienen a su oficina tienen dificultades con el *castellano:*

> « Lo intentamos diciendo lo mismo de veinte diferentes maneras. Pidiendo que repita lo que ha entendido; centrándonos en lo principal y desechando lo accesorio (argumentaciones jurídicas, referencias a leyes, decretos, etcétera); quitando las partes técnicas para ir a lo más práctico; preguntar si tiene la "hoja rosa" y no si tiene "una solicitud de permiso de residencia y trabajo". Y a veces dibujo pequeños esquemas con columnas para cada alternativa poniendo de manera muy simple lo más importante de los pros y contras de cada una de ellas. Todo hasta estar convencidos de que la persona ha entendido lo más importante.

En esa breve explicación, Diego menciona seis formas a las que recurre constantemente para entenderse con la gente:

- Expresarlo de modos variados.
- Pedir que repita lo entendido.
- Priorizar lo importante frente a lo secundario; lo concreto o práctico frente a lo abstracto o técnico.
- Adaptar el vocabulario ("preguntar si tiene la hoja rosa").
- Realizar dibujos o esquemas.
- No cesar hasta estar seguros de que nos han entendido.

Él acaba subrayando que hace lo que sea para convencerse de que la persona ha entendido. La mayoría de las veces conseguimos entendernos. Eso es lo que Abdelaziz se esfuerza por subrayar: que se entiende con todos los árabes; y que también puede entenderse con ese chico bereber que trabaja en la obra y que sólo sabe *tarifit.* Sea dando rodeos o respondiendo con otra pregunta, sea con torpeza o dejando cosas en el camino, la gente consigue entenderse.

Trabajadores y trabajadoras de comercios, de la venta ambulante, de la enseñanza, del tráfico de droga ilegal, de los servicios sociales, de la salud y de la industria del sexo han de relacionarse diariamente en su trabajo con personas variadas y desconocidas. Y se encuentran, obviamente, con situaciones delicadas que es necesario interpretar y resolver sobre la marcha.

Laura Agustín, investigadora, en un artículo titulado "Trabajar en la industria del sexo" señala una lista de habilidades necesarias para ejercer este trabajo de modo eficaz. Entre éstas resaltamos:

> Saber escuchar activamente, negociar, animar, leer los signos corporales del otro, captar lo no dicho y la psicología del otro. (...) Desarrollar la capacidad de relacionarse con gente de otras culturas o etnias, o de valores ajenos a los de uno (...) Entender más de un idioma (2000:160-161).

Tanto quienes empiezan a manejarse en una lengua como los que la usan desde hace años, pueden manejarse mal que bien, arreglárselas, en cada situación concreta. En una u otra lengua, salen del paso. Con esa capacidad de comunicación más o menos limitada se busca siempre el modo de entenderse, de hacerse entender.

A veces puede resultar divertido. Y con frecuencia es bastante agotador, dado que exige una gran concentración. La propia experiencia va enseñando a desenvolverse en estas situaciones, para lograr éxito en el trabajo y para poder mantener una convivencia elemental. Así es como mucha gente llega a tener una asombrosa capacidad de comunicación.

Comprender los escritos, expresarse escribiendo

Posiblemente la mayoría de las personas que leemos este libro pertenecemos a culturas donde las letras y las imágenes están omnipresentes. Sociedades donde la escritura tiene una gran importancia. Donde muchas personas no sabrían manejarse si tuvieran que prescindir de las letras, al tiempo que otras tienen muchas dificultades, porque no saben emplearlas.

En nuestra sociedad, quien no sabe leer (sea de donde sea) normalmente se las arregla para desenvolverse. ¿Cómo lo hace? Recurriendo a la ayuda de gente cercana o con otros variados recursos, como aprender las iniciales de las ciudades a donde viaja con frecuencia en coche para poder tomar el desvío adecuado o contar el número de paradas de metro antes de llegar a la de destino.

Hay quien tiene facilidad para leer en su lengua. O quizá lee en la lengua oficial de su país *(inglés, francés, portugués, árabe...)* pero no puede leer o escribir en *castellano.*

Si en la sociedad de llegada existe más de una lengua y ambas tienen la misma escritura, esto puede suponer una dificultad añadida para leer. En Bilbao hay muchos textos bilingües en los que un lector principiante con poco conocimiento de *castellano* y menos de *euskera* (la situación más frecuente, aunque también se da la inversa) no sabrá distinguir la parte en *euskera* de la parte en *castellano.*

La Ley de Extranjería fuerza la gente a introducirse en un penoso y lento entramado burocrático para obtener un permiso de residencia o trabajo. Además, tengan o no esta documentación, la ley no les reconoce en condiciones igualitarias los derechos a la salud, formación, trabajo, reunión y posibilidad de defensa jurídica. En consecuencia, la gente se ve obligada a redactar instancias, solicitudes, declaraciones y certificaciones y a rellenar impresos con mucha frecuencia.

Cuando las gestiones no se pueden hacer por cuenta propia, se resuelven con la ayuda de alguien. Así, Miriam, de Camerún, cuando recibe notificaciones del juzgado por la denuncia que puso tras ser agredida por su ex marido, ha de bajar a la panadería que hay junto a su portal. También hubo de buscar quien le ayudara a entender las

instrucciones que le dieron por escrito en el hospital, sobre la dieta que tenía que seguir antes hacerse una serie de pruebas médicas para averiguar el origen de sus problemas digestivos.

Recuerdo el caso de Isabel, a quien yo misma traté de enseñar a leer. Isabel sólo leía algunas palabras en mayúsculas, y lo hacía con bastante dificultad. Cuando fue a la escuela a matricular a su hijo pequeño, la directora le pidió rellenar un papel. Ella lo hizo con mi ayuda. La directora le pidió después que presentara un justificante de ingresos o bien de la ayuda social que recibía. "Siempre igual", se lamentaba a la salida del despacho, "¡yo no entiendo por qué todos los años nos vuelven a pedir los mismos papeles! ¿Es que no saben ya que somos pobres?".

Para leer y responder a las cartas de la familia, alguna gente recurre a un escribano. Y hay familias que, a su vez, cuentan con alguien para leer y responderlas. Hay quien cuenta con ayuda en tareas tan cotidianas como anotar nombres en la libreta de teléfonos, buscar el nombre y número adecuados cuando quiere telefonear; grabar y obtener información del móvil, programarlo, etcétera. En las aceras del barrio, en los bares y las tiendas regentados por inmigrantes son frecuentes estas escenas de relación.

El acceso a los recursos informáticos por parte de esta población en general es muy limitado. Muchas personas se ven excluidas de esta posibilidad. Lo cierto es que otras han sido capaces de sacar adelante negocios donde el uso del ordenador es imprescindible, como son los locutorios telefónicos. Para iniciar y mantener al día el sistema informático y telefónico del locutorio cuentan con la constante asesoría de técnicos de empresas de telecomunicaciones.

Esto nos hace pensar en otras situaciones difíciles como sacar o convalidar el carné de conducir. Ya que en este caso no se trata de relaciones comerciales provechosas para ambas partes, no reciben la misma disponibilidad de apoyo, ni siquiera de las autoescuelas privadas.

Comunicación a distancia: las cartas

Los avances en la tecnología informática y de telefonía y el creciente acceso de la gente a estos medios de comunicación hacen que las cartas sean cada vez menos comunes. La familia de Isaac, de Etiopía, se las arregla para escribirle, ya que no tiene un teléfono cercano a donde él pueda llamarles. El más próximo está en la aldea vecina, a cinco kilómetros de distancia.

Isaac cambia de alojamiento con frecuencia, así que su familia no cuenta con una dirección fija. Y como él, mucha gente, debido a las malas condiciones de habitabilidad, los altos precios de los alquileres, las pocas garantías de continuidad de caseros y caseras, la inestabilidad laboral... En ocasiones, cuando la carta llega a la dirección indicada, la persona ya no reside allí. En ese caso, muchos carteros y carteras se ocupan de hacerla llegar a su destinatario o destinataria.

Veamos cómo llegó a manos de Isaac una de las cartas de su familia, cuando estaba en la prisión de Basauri cumpliendo pena por un delito que había cometido hacía cinco años:

COMUNICACIÓN A DISTANCIA:
UNA CARTA PARA ISAAC

La familia de Isaac le envió una carta. En el sobre se indicaba la siguiente dirección:

isaac bara
CALE SANFRANCIS Co - 4800, 3
BILBAO

Un cartero entregó la carta a Mor, comerciante senegalés, en su propia tienda.

Mor, que hace años tuvo relación con este joven etíope, se la entregó a un paisano de Isaac. De los pocos paisanos con los que Isaac cuenta en Euskadi.

Éste, a su vez, me consultó a mí. ¿Qué hacer con esa carta? ¿Cómo hacérsela llegar?

Yo pedí opinión a una amiga que trabaja como profesora en la cárcel. Ella me dijo que se la entregaría personalmente.

Así fue como Isaac, que no mantenía comunicación con nadie de fuera de la prisión, recibió la carta de su familia en Etiopía dos semanas después de ser entregada en la tienda de Mor.

¿Qué decía la carta?

El mensaje era breve. Ocupaba tan sólo la parte superior de una cuartilla y estaba registrado con escritura etíope:

La familia de Isaac quería saber si estaba vivo. Hacía mucho que no sabían de él. Es posible, piensan, que no tengan noticias suyas porque haya muerto.

Le pedían que, si recibía la carta, les llamase por favor cuanto antes a un número de teléfono que le indicaban al final del escrito.

¿Por qué en la carta no estaba bien indicada la dirección del destinatario? Posiblemente quien la escribió tenía pocos conocimientos de la escritura *latina* (recordemos que la carta estaba en escritura *etíope).* Para anotar la dirección debió copiar la escritura manual de otra persona (con su estilo peculiar), copiar signos y palabras que desconocía.

Quien se haya visto en la necesidad de escribir una dirección postal en una lengua o escritura que no conoce, sabrá que no resulta fácil. Y si la dirección a copiar indica

una distribución de las viviendas diferente a la del lugar de origen, esto abre más posibilidades a errores.

Muchas cartas tardan en llegar semanas o meses. De unos países o zonas tardan más que de otros. Isaac, por ejemplo, leyó la carta exactamente un año después de que su familia la escribiera. En consecuencia, puede haber un gran desfase de vivencias. Como le pasó a Joseph, de Mauritania, a quien su hermana le comunicó por escrito que su madre había muerto. La carta le llegó cinco meses después de que esto sucediera.

Isaac recibió la carta gracias a la voluntad del cartero que reparte en la zona donde vivía y a una pequeña red de apoyo constituida por un paisano suyo (Mor) y dos amistades (mi amiga y yo).

¿Por qué el cartero entregó la carta en la tienda de Mor y no en otro lugar? Posiblemente porque Mor es una persona muy conocida en el barrio: es uno de los primeros africanos que abrieron comercios aquí y tiene disposición de informar y ayudar. Mor es como un punto de referencia para sus paisanos y para otros africanos. También es de confianza para los carteros, que tienen conocimiento de esto.

Como en la carta para Isaac, cuando la dirección indicada en el sobre no existe o la persona no vive allí, muchos carteros preguntan a conocidos o la dejan en un bar o tienda de paisanos (marroquíes, senegaleses o nigerianos, por ejemplo).

Estos funcionarios y funcionarias se preocupan por que las cartas lleguen a su destino a pesar de las pesquisas y dedicación de tiempo que les supone. ¿Lo hacen por profesionalidad? ¿Porque tienen conciencia de que estas cartas que llegan de lejos tienen un contenido especial? En cualquier caso, su actitud tiene un efecto positivo muy concreto: la gente no deja de recibir noticias de seres queridos, por lejos o aislados que estén.

Entre quienes trabajan en prisiones no existe la misma disposición de apoyo. Así lo comprobó Salah, de Guinea Conakry, cuando estaba en prisión preventiva. Salah me había contado por teléfono que hacía años que no sabía de su familia y que les había escrito varias veces. La última vez fue desde la cárcel: les pedía una vez más que le respondieran y les daba mi dirección postal como referencia. En ese tiempo, llegó a mi casa una carta para él. Era de su padre, que le escribía desde Guinea Conakry.

No sabíamos cuándo se celebraría el juicio o si podría salir en libertad condicional antes de esa fecha. Así que metí la carta en otro sobre y puse la dirección de Salah en la prisión y mi remite. Lo hice con mucho esmero. ¡Tenía la sensación de estar participando en una etapa crucial de la comunicación entre los miembros de la familia de Salah!

Días después de que saliera de prisión, me acordé de preguntar a Salah si había recibido buenas noticias de su familia. Tras unos segundos de silencio, Salah me dijo riéndose: "¡Los funcionarios son unos cabrones!".

Comunicación a distancia: el teléfono

Posiblemente, el canal de comunicación a distancia más usado hoy en día entre los y las inmigrantes y sus familiares sea el teléfono. La ventaja de este medio de comunicación frente al correo postal es la inmediatez, el salvar la barrera de la distancia y el tiempo. Internet da más posibilidades, pero con ciertos países aún no es muy utilizado.

En los últimos años la tecnología y la comercialización de este medio ha cambiado con mucha rapidez. Han bajado llamativamente los precios de las llamadas, se han ampliado las redes y facilitado las conexiones. Hablar por teléfono sólo requiere que haya puntos de conexión en origen y en destino. Muchos familiares de inmigrantes cuentan con un teléfono en casa o en la aldea, aunque quizá no haya tienda de productos básicos, agua corriente o luz.

Esto es lo que sucedía hasta hace dos años en Ndiare Wakhi, la aldea de Momodu. Él mismo se había encargado de que en la habitación de su padre hubiera un teléfono, donde recibían llamadas para todo el clan familiar. Ahora ya cuentan con una tiendita que abre siempre que se lo requieran a su encargado, donde comprar velas, pilas, leche condensada, arroz o sebo, si se cuenta con el dinero necesario. También pusieron tendido eléctrico y la fuente pública sólo deja de tener agua por la noche.

En Tambassa, el pueblo de Ali, no hay luz ni agua corriente pero hay una instalación de teléfono que funciona con placas solares. Esto sucede en muchos pueblos de África. En Gambia, Gambiatel es la empresa pública más extendida y con mejor funcionamiento.

Poder hablar más y por más tiempo ha permitido mantener un mayor contacto con el origen, y realizar un seguimiento más cercano de lo que se vive allí. En Bilbao las noticias en prensa y televisión sobre África son casi inexistentes. Así que mucha gente está al tanto de lo que sucede en su país a través de la comunicación telefónica con su familia.

Hay muchas diferencias entre las posibilidades de cada cual, según su procedencia, la situación de su familia y sus posibilidades económicas. Desde quien se puede comunicar a diario por Internet con voz e imagen simultáneas hasta quien, como Joseph, sólo puede llamar una vez al mes a una vecina de su madre. Su vecina manda a un hijo suyo a casa de su madre (a pocos kilómetros) para que ella esté presente en el plazo convenido.

Lograr la comunicación puede ser cuestión de horas, días o semanas, según el destino. Cuando Janette llama por teléfono a su tío en Nigeria no es raro que haya saturación de líneas, funcionamientos deficientes o cortes por tormentas o inundaciones, muy frecuentes en su región durante la época de lluvias. Así que se toma con mucha paciencia la tarea y aprovecha para hacer pequeños recados entre espera y espera en el locutorio.

Cuando por fin Janette logra la comunicación, no suele contar con mucha intimidad. Janette habla con su familia para saber cómo les va y también para desahogar-

se. De la cabina del locutorio desde donde llama se escapa la conversación. Y cuando su tío descuelga el teléfono, se concentra una nube de sobrinos y nietos a su alrededor.

A través del teléfono se intenta gestionar negocios o asuntos familiares. Se trata de administrar el dinero que se envía. Por ejemplo, Adini compró un terreno por teléfono y trató de dirigir las obras de construcción y acondicionamiento de su futura casa familiar. Soñaba con el momento en que estuviera acabada, para ir a Malí a casarse y para que su esposa quede junto a su madre en esta nueva casa. Como las obras se prolongaban y resultaba dificultoso controlar la situación, decidió pedirle por teléfono a su primo que hiciera estas tareas.

Lluís me explicó el caso de Isa, un amigo suyo de Gambia:

> « Isa vive en Girona. Su hermano reside en el Bronx, en Nueva York. Cuando en el Bronx se halla un enchufe telefónico gratuito (por ejemplo, pinchando el número de una oficina pública que no funciona por las tardes ni las noches), llama diariamente a los demás familiares. Otro hermano vive en París. Un primo suyo está en Angola (antes estaba en Corea). Cada semana se comunican entre ellos y la familia en Gambia.
>
> Su padre, desde Gambia, pide un coche para moverse por la capital, hacer negocios y, de paso, presumir con los amigos. Se lo pide a cada uno por separado. Y todos se llaman entre sí para quejarse del pedigüeño del padre y comprobar lo que ha dicho a cada uno. Acuerdan negarse.
>
> Nuevas llamadas del padre, rebajando el precio del coche. Nuevo conciliábulo telefónico a través de todo el mundo. Empieza la discusión sobre la parte de dinero que corresponde poner a cada uno (ya se resignan porque ven que el padre no cederá). Cada uno ofrece al padre una cantidad menor de la acordada y así sucesivamente, tal como harían si estuvieran viviendo juntos en casa.
>
> En el plazo de cuatro meses ya se ha comprado el coche. Y vuelta otra vez (pagar un billete; comprar una mercancía que dará un negocio suculento, pagar unas medicinas, etcétera).

La comunicación telefónica ha de dotarse, con esfuerzo, de mil artilugios y recurrir a todos los recovecos posibles del entendimiento, del poder y de la afectividad.

Norma, de Ecuador, tiene treinta y cinco años. Trabaja de martes a domingo sin tardes libres y sin contrato, cuidando y haciendo compañía a una anciana que vive en un chalé de Algorta. Los hijos de esta mujer viven muy cerca de ella, pero no tienen tiempo de atenderla. Uno es empresario de la construcción y otro trabaja como médico, tanto en Osakidetza como en una consulta privada. Norma ha dejado a su hija de cuatro años en Ecuador a cargo de su hermana. El padre de su hija marchó a Estados Unidos hace tres años y desde entonces no han vuelto a tener noticias suyas.

Norma intenta seguir siendo madre y hermana a través de la línea telefónica. Intenta averiguar cómo se porta su hija, sus progresos, lo que hace y dice. Por teléfono

trata de influir en las decisiones de su hermana y de mediar en conflictos familiares. Para la administración del dinero y el cuidado de su hija, con frecuencia realiza la misma pregunta o transmite las mismas instrucciones a varios miembros de su familia. Es la única forma que tiene de contrastar versiones y de captar mejor todas las dimensiones de lo que sucede.

Norma decide hasta las compras concretas para su hija. "Favor de que con el siguiente envío le compre un carrito a la niña... y un pantaloncito", le explica Norma a su hermana en Ecuador. Y, aunque no le agrada mucho, recurre a veces a la promesa, a la amenaza o la recompensa. No se le ocurre otro modo de dar peso a sus indicaciones, mientras no tenga su documentación en regla y algo de dinero ahorrado para viajar a su país.

Las gestiones que la gente intenta coordinar no siempre llegan a buen término. El primo de Adini acabó por ocupar su casa recién construida. Adini le había estado enviado dinero periódicamente durante dos años para que él se encargara de pagar y supervisar las obras. Su primo sentía que la necesitaba en ese momento y que, ya que estaba en Europa, a Adini no le costaría ahorrar más dinero para hacerse otra casa.

El teléfono permite mantener en el lugar de origen imágenes muy deformes de la realidad que se vive en la emigración. Poca gente se anima a explicar con detalle los problemas que vive, las dudas y las frustraciones. Kamal explica con crudeza a sus padres sobre los problemas que está teniendo para encontrar alquiler y para renovar los papeles. Desde Marruecos lo entienden como un intento de evitar nuevos compromisos económicos y de desanimar a otros hijos suyos que están pensando en ir a Bilbao junto a él.

También se adaptan las explicaciones desde el otro lado de la línea. A Clarence, sus hermanas la insistían en que su anciano padre estaba muy enfermo, a punto de morir. Ya no sabían qué hacer para que se decidiera a viajar a Camerún, pues hacía diez años que no la veían y todavía no conocían a su hija Jainie.

Si tú quieres prender hablar, lo que tienes que hacer es hablar con la gente en la calle. Así prendí yo, así es como se habla español. Cuando no tienes más remedio es cuando prendes. Tú puedes venir a la escuela unas semanas, unos meses, un año. Pero da igual, en ese tiempo no prendes nada. Tienes que estar mucho tiempo practicando. Y lo mejor es la calle o el trabajo.

AISHA (Marruecos)

7. Adquirir la lengua del lugar

Cuando ya se conoce alguna lengua local

La mayoría de la gente de Guinea Ecuatorial y muchos emigrantes de América Latina tienen el *castellano* como lengua materna o lengua de la escuela. Esto les da ciertas ventajas para ubicarse en la sociedad de llegada y para encontrar trabajo, comparados con otras comunidades. Amparo, colombiana, llegó a Bilbao por las mismas fechas que Aziza, marroquí. Amparo encontró trabajo como interna y, más adelante, para cuidar personas ancianas con mucha más facilidad que Aziza [71].

Hay gente de países como Senegal, Camerún o Marruecos, que han estudiado *castellano* en la escuela o en la universidad de su país, donde esta lengua tiene relativa importancia. Este es el caso de Jean Pierre, de Camerún [72].

Otras personas lo han aprendido por cuenta propia. Hafid me explicó por qué sabía bastante *castellano* cuando llegó a Bilbao:

> « Porque en Marruecos, sobre todo en el norte, la zona de Tánger, Alhucemas, es todo ambiente de cultura española, de cultura castellana. Todo lo que es me-

71 En otros países, como Italia, no hay muchos inmigrantes que conozcan alguna lengua local nada más llegar. Así que no es tan marcada esa diferencia entre colectivos. Por eso, comparando con el Estado español, en Italia las mujeres marroquíes acceden más fácilmente a empleos en el sector de la limpieza y cuidados de personas en domicilios privados.

72 En la universidad de Yaoundé (Camerún) hay un Departamento de Filología Hispánica y en la Embajada española se hacen cursos para dar el título oficial de *español.* También hay una cátedra de *catalán.* En el sistema escolar camerunés el *inglés* se introduce en primaria y en el bachillerato hay que elegir entre el *alemán* o el *español.* Unos dos tercios de los estudiantes eligen el *español.*

> dios de comunicación, la tele... Estás un poco cerca de la cultura, cultura entre comillas.
> Y luego, como lengua de una cultura que siempre me ha atraído, por ejemplo obras de escritores de aquí. Por eso he empezado a leer cosas en castellano, a ver programas. Fui a cursos de idiomas.
> Me relacioné mucho con gente española, también cuando estaba en Bélgica. Tuve amigos inmigrantes de la segunda generación, asturianos, en Bruselas, que en vez de hablarles en francés, intentamos hablar castellano. Y a ellos les viene bien, porque tú les hablas un idioma que les da recuerdos y tal.

A Hafid le influyó la presencia de la cultura española en su región. Esto le llevó a hacer lecturas personales, a ir a academias de idiomas, a ver ciertos programas de televisión y a tener más relación con emigrantes españoles cuando vivió en Centroeuropa.

Otro caso es el de Idir, de Argelia. Tuvo una novia de habla hispana en su propio país. Cuando Idir llegó a Bilbao conversaba bastante bien en *castellano.* Como, además, hablaba *francés,* lengua en la que adquirió un buen nivel de estudios, a Idir le fue fácil avanzar en el aprendizaje del *castellano.*

Estas situaciones, sin ser aisladas, no son las más frecuentes. En general, cuando la gente llega, sea africana o de otra zona de habla no hispana, no conoce ninguna lengua del lugar. Tarde o temprano, de un modo u otro, aprenderán una o más lenguas locales.

¿Cómo se adquiere la lengua del lugar?

La emigración se vive con muchas incertidumbres. Con demasiada frecuencia, las cosas no salen como se imaginaba en un principio. La familia espera cambios que no llegan. En medio de tantas limitaciones sociales, a veces parece que los esfuerzos no acaban de compensar los logros.

¿Qué hacer? ¿Quedarse o volver a la tierra de origen? ¿Esperar dos o tres años? ¿Un margen de diez quizá sería suficiente? ¿Será mejor probar suerte más al norte? En este contexto de decisiones difíciles o irresolubles a corto plazo no es fácil plantearse estudiar la lengua del lugar.

Además, mucha gente concibe y vive el aprendizaje como algo inmerso en la vida cotidiana, en el tiempo y el espacio. En dos palabras, saben que aprenden viviendo. Moisés, profesor de baile africano, explicaba de modo claro y breve en una entrevista en la Radio Libre Tas Tas (Tas Tas Irrati Librea) cómo es el aprendizaje del baile en República de Congo, su país:

> « No es como en Europa. No vamos a clases. Nosotros aprendemos de nacimiento. Seguimos los pasos de los mayores.

Según Moisés, en su país aprenden desde la infancia, como parte de su forma de ser, de vivir. Aprenden mirando, copiando a los de alrededor, a los mayores [73]. Por eso Samuel explica:

> « En mi país, ¿tú quieres trabajar mecánico? ¿Tú quieres electricista? Entonces tú ir, tú trabajar con otro que sabe. Mirar, ayudar, así, así. Tú prender todo. Luego, tú trabajar bien.
> Aquí formación... ¿Cómo llamas? "Formación profesional". Tú estudiar un año, dos años. Mucho libro. Examen. Luego título. ¡Pero no saber, no podes trabajar!

Como Samuel, mucha gente tiene claro que el mejor modo de aprender no es precisamente asistiendo a clases formales, sino usando la lengua, hablando en la calle. Aisha, de Marruecos, llegó a las clases de *castellano* que dábamos en la parroquia del barrio. Ella quería aprender a escribir con el alfabeto *latino,* pues en *árabe* ya sabía. Aisha me dijo un día a la salida de clase:

> « Si tú quieres prender hablar, lo que tienes que hacer es hablar con la gente en la calle. Así prendí yo, así es como se habla español. En la escuela no se prende hablar. Yo vengo aquí para prender escribir, pero hablar prendido trabajando y en la calle. Cuando no tienes más remedio es cuando prendes.
> Tú puedes venir a la escuela unas semanas, unos meses, un año. Pero da igual, en ese tiempo no prendes nada. Tienes que estar mucho tiempo practicando. Y lo mejor es la calle o el trabajo (Beatriz Díaz, 1997:101).

Aprender en el día a día

La lengua local casi siempre se aprende en el día a día: en las compras diarias, a través de las relaciones vecinales y de convivencia en el piso, durante los viajes en transporte público, conversando y pasando el rato en los bares y, sobre todo, en el propio trabajo.

Los primeros meses de aprendizaje, recién llegados, requieren un esfuerzo mayor. Especialmente si el trabajo exige relacionarse con otras personas. Este es el caso de la venta ambulante (en mercadillos, fiestas, bares o playas), del trabajo en clubes, de la atención en locutorios o comercios y del cuidado de niños o personas ancianas.

Ali, como empezó trabajando en pueblos euskaldunes y vivía en uno de ellos, aprendió *euskera.* De igual modo lo aprendieron muchos marineros senegaleses en pueblos pesqueros como Ondarroa, Bermeo u Orio.

Zohra, joven marroquí, cuando estaba recién llegada a Bilbao trabajó cuidando dos niñas pequeñas. Ella recuerda así aquellos primeros meses:

[73] Véase al respecto las explicaciones sobre la educación soninké, en el artículo de Lluís Maruny titulado "Aproximación a las actitudes educativas de los inmigrantes de la cultura soninké" (2002).

> Yo no sabía nada de español. Encuentro ese trabajo, cuidando unas niñas. Una tenía cinco años y la otra un año. A la señora de la casa casi no la veía. ¿Cómo me iba a entender con las niñas? Yo las hablaba en árabe. La pequeña me entendía. Ya sabes que lo importante son los gestos, lo que dice la cara.
> Y la mayor me ayudaba con el español. Yo la preguntaba, “¿esto?”. Ella me decía, “nevera”. “¿Esto?”, “cuchara”. “¿Esto?”, “vestido”. Ella tenía mucha paciencia conmigo, y así es como empecé a aprender.

Hassan llegó a Bilbao siendo adolescente. Sus padres y hermanos ya vivían en Bilbao hacía diez años. A las pocas semanas su padre le puso a trabajar en el locutorio telefónico que él mismo regentaba. Hassan recuerda:

> Venía gente de todos los países. Estaba hecho un lío, ¡tantas cosas nuevas a la vez! Y pensaba que los españoles y latinoamericanos me iban a entender en francés. Pero comprobé que no. Aquí casi nadie sabe francés.
> Mi padre me decía: “¡Tú no tengas vergüenza, respondes como puedas! Si no te entienden, que vuelvan a preguntar. ¡No tengas vergüenza!”.
> Y descubrí que lo más importante era observar la expresión de su rostro. Con eso me arreglaba bien. ¡Lo malo es que algunos no expresaban nada! ¡Su cara no decía nada! Con esos era muy difícil saber, era muy duro.

Zohra y Hassan nos recuerdan, una vez más, la importancia de los gestos y de las expresiones faciales y corporales en el entendimiento mutuo, cuando no se puede recurrir a una lengua común.

También Abdulatif, de Marruecos, tuvo que ponerse a trabajar a los veinte días de llegar a Bilbao. Sabía muy pocas palabras y tuvo que aceptar el riesgo de no entenderse del todo con los y las posibles compradoras. Así me lo contó él:

> « Sólo sabía los precios, los nombres de las cosas, sí y no. Trescientas. Dos mil. Viene uno. “¿Cuánto cuesta?”. “Dos mil”. Si dice, “mucho”, yo le digo, “llévatelo por mil quinientas”. Si dice, “mmm, no vale tanto, te doy la mitad”, yo digo “sí”. ¡Porque no le entiendo! Cuando me dicen otra cosa, otro precio, ¡no entiendo nada!

La disposición a aprender lenguas

¿Acaso la gente de algunas culturas aprende lenguas con más facilidad que en nuestra sociedad? Lo que sucede, más bien, es que están más familiarizadas con la diversidad lingüística. Por eso se atreven y están más dispuestas y motivadas a aprender. Théophile Ambadiang comenta en un artículo titulado “El papel de las lenguas de relación en la integración étnica en África”:

> La extrema diversidad étnico lingüística ha desarrollado en los africanos una facilidad notable para el dominio, pasivo o activo, de varias lenguas de su entorno ajenas a la propia (...) así como una marcada tolerancia cultural y lingüística (1992:9).

Posiblemente, el español sea uno de los estados de Europa donde se hablan menos lenguas diferentes a las propias (ya sean lenguas vecinas, del mismo continente o de otro continente). Hasta hace poco, no se ha promovido una buena enseñanza de las lenguas en la escuela. Por eso, y a pesar de muchos años de asignatura de "lengua extranjera", pocas personas nos desenvolvemos con soltura en esa lengua.

Los anuncios de las academias de idiomas contienen mensajes del tipo, "este año sí, por fin voy a aprender *inglés* de verdad" o "el *francés* no volverá a ser un lastre en mi vida", mostrándonos el aprendizaje de idiomas como algo dificultoso y poco natural.

Para mucha gente africana y asiática, encontrarse con alguien que habla bien, al menos en *inglés* o *francés,* constituye un verdadero acontecimiento. Hassan esperaba poder entenderse en *francés* y comprobó que "nadie lo hablaba".

Lucas, nacido en República de Congo e hijo de emigrantes angoleños en este país, puede entenderse en *kikongo* (su lengua materna), en *lingala* (lengua predominante en la zona de Zaire donde vivía), en *francés* (lengua oficial de República de Congo), en *portugués* (lengua oficial de Angola), *inglés* (estudiado en secundaria) y en *castellano* (aprendido en Bilbao). Esto es lo que piensa Lucas sobre la capacidad para entenderse en muchas lenguas:

> « Un amigo me dice, "¿de qué te sirve saber tantas lenguas? ¡Sólo te da dolor de cabeza!". Pero cuando tienes problemas, si sabes alguna lengua, te puedes entender para pedir ayuda.
>
> Cuando acababa de llegar a Barcelona (antes de venir a Bilbao), estaba dentro del metro y no sabía cómo llegar a un sitio. Probé a hablar en francés: nadie me entendía. Probé a hablar en portugués: nada. Luego recordé, "¡ah, también sé inglés!". Tampoco me entendían.
>
> Por fin se acercó una chica: "What do you need?". Entonces me indicó el dibujo de la línea del metro que tenía que coger: "Tú, cada vez que veas este dibujo, no lo pierdas de vista". Gracias a su ayuda pude llegar.

Conocí a Lassi, de Malí, en la estación de autobuses de Madrid. Había ido a despedirse de un paisano suyo que viajaba hacia Bilbao. Aquel día, conversando de temas variados, me dijo que estaba sorprendido de ver que la gente no habla otras lenguas:

> « Aquí la gente no sabe hablar nada, ¡sólo castellano! Les preguntas, "Pero, ¿por qué no sabes inglés, francés, otras cosas?". Y te dicen, "¿para qué? Si no voy a salir de mi país. ¿Para qué? ¡Con el español me basta!". ¡Eso te dicen! [74]

En el mismo sentido, Esther comenta sobre su trabajo en una oficina de Cruz Roja:

> « Es verdad que la gente que viene no entiende cómo no hablamos más idiomas, trabajando donde trabajamos. Y les molesta que no hables correctamente el inglés o el francés.
> Hay gente que lleva mucho tiempo y cuando vienen no te hablan en castellano. Sobre todo los argelinos. Tienes que hablarles en francés. Supongo que así están más a gusto, más a su aire. Aunque a la vez nosotras nos veamos más incómodas, porque hemos de esforzarnos.

A Katherine, por su parte, le llama la atención que aquí sean escasas las películas en versión original. En otros países de Europa, como Bélgica, lo raro son las películas dobladas.

La débil presencia y promoción de las lenguas hace que nos sintamos inseguros al usarlas. De hecho, Sergio me decía sobre mi dificultad para hablar *euskera:*

> « Tú tienes miedo a romper las palabras, por eso no hablas uskera. Tú sabes uskera y no hablas porque tienes miedo. Nosotros no tenemos miedo de romperlas, por eso hablamos todo. Y si las rompemos... no importa (Beatriz Díaz, 1997:102).

En nuestra sociedad, si se intenta aprender idiomas, suele ser en academias y clases particulares, y con la intención de mejorar las posibilidades laborales. Los alumnos de *árabe* de Samir aprenden porque quieren obtener alguna certificación de nivel de idioma que les permita acceder a trabajos nuevos o mejor remunerados.

La población inmigrante no suele recurrir a clases de idiomas; aprende trabajando. Y la actitud abierta hacia el aprendizaje, la experiencia de diversidad lingüística, lleva a mucha gente a acercarse a cualquier lengua, aunque no sea la principal del lugar. Muchos africanos que frecuentan restaurantes chinos [75] aprenden frases de comunicación inicial en *chino mandarín*: saludos, peticiones, despedidas y agradecimientos.

Djuly explica por qué está aprendiendo *griego moderno:*

> « Mi novia (griega) me está enseñando un poco de griego. Griego moderno. Estoy escribiendo y hablando un poco. Ella me habla en castellano, pero todas las semanas me da un día de clase de griego. Me enseña cosas importantes para comunicarme, porque este verano quiero ir a pasar las vacaciones con ella a su país. Porque allí en Grecia hablan griego e inglés. Yo hablo inglés, pero allí prefiero, si puedo, hablar griego.

74 Esta explicación deja entrever la visión sobre la autosuficiencia y exclusividad cultural y económica que el régimen de Franco se ocupó de transmitirnos.

75 Dado que muchos ofrecen menús baratos, y que ciertos platos chinos tienen una base de arroz y carne o pescado de cierto parecido a los suyos.

Por su parte, Mikaela, la novia de Djuly, está aprendiendo *criollo bissau* porque, según Djuly, "así puede comunicarse con mis amigos". En rigor, para entenderse con sus amigos le bastaría con el *inglés* y el *castellano,* lenguas que maneja muy bien.

Garbiñe, joven bilbaína que recibe clases particulares de *lingala,* explicaba en una entrevista para Tas Tas Irrati Librea por qué empezó a aprenderlo:

> « Porque en mi barrio, Uribarri, hay bastantes personas que hablan lingala, y quiero agradecerles que hablen hoy el castellano para comunicarse conmigo. También porque les oía hablar y me gustaba. Me apetecía intentar acercarme más a esas personas. En mi barrio hay una tienda y un bar donde suele haber bastantes lingala. Yo entro al bar y pregunto cómo se dice una y otra cosa (Ahlan, 2001).

Y Xabier describe así su vivencia en torno al acercamiento a las lenguas en un documento titulado "Lenguas langues línguas llengues lingue languages hizkuntzak" [76]:

> (...) la curiosidad y todas las otras sensaciones y emociones que he experimentado al acercarme a otras lenguas tienen que ver con mi forma de ser, de vivir, de encarar la realidad. Las lenguas y los viajes son compañeros inseparables a los que agradezco haber podido vivir desde dentro algo así como otras vidas. Conocer otras lenguas me ha enriquecido en todos los aspectos. Me ha hecho disfrutar intensamente de muchos momentos. Nunca he hecho un acercamiento pragmático o instrumental a las lenguas: creo demasiado en ellas.
> (...) detesto los exámenes de idiomas y las titulaciones. Me parecen un reflejo de lo más negativo que tiene este mundo: la cosificación, la tecnocracia, la eterna e imposible guerra a lo poético. Me opongo a ello estudiando y practicando idiomas con total espontaneidad, lenguas más conocidas y lenguas más exóticas (2002).

Djuly, Mikaela, Garbiñe y Xabier aprenden lenguas para comunicarse con gente variada, sin importarles su estatus social o el interés económico que pueda tener aprenderlas.

Podemos entender que hace décadas hubiera muchos prejuicios hacia las lenguas de países distantes, fruto del desconocimiento y de la política colonialista. Comerciantes, mercenarios, aventureros, aventureras y misioneros se acercaban a conocerlas con diversos intereses [77]. Hoy en día, sin embargo, la emigración disemina y nos acerca las diversas lenguas, culturas y religiones. Están allí y también aquí. Y su presencia creciente es una oportunidad para abrirnos a ellas.

76 En el anexo VI se reproduce el documento en su totalidad.

77 J. Gaspar Pereira, en su introducción a un diccionario *portugués-kimbundu-kikongo* editado en 1961, cita el adoctrinamiento, el control y el aprovechamiento comercial como motivos para el estudio de las lenguas africanas. Dice el texto: "Em suma, Evangelizaçao dos povos, sua escrupulosa Administraçao e o intercâmbio comercial e até a mera conveniência antiga, dos provérbios e anedotas da sabedoria popular, da história do passado remoto: eis o valor inestimável e a necessidade por si mesma evidente, do estudo, aperfeiçoamento e nitida comprensao das linguas aborigenes (1961:VII)".

Diferencias en el aprendizaje

A unas personas les cuesta aprender más que a otras, desenvolviéndose con menos soltura o rapidez. Una persona joven no aprende igual que una anciana.

La familia de Kamal ha venido a Bilbao en tres etapas, que constituyen tres generaciones. Primero llegó Kamal abuelo, hace ya veinte años. Después Kamal padre, que cumple doce años de estancia en Bilbao. Hace tres años llegó su hijo. Casi al tiempo, Kamal abuelo regresaba a Marruecos para volver a la vida de agricultor y pastor junto a su mujer, hijos y nietos en su aldea, en la región de Doukala.

Kamal abuelo es quien más tiempo ha estado en Bilbao. Ahora, estando en Marruecos, recuerda muy poco *castellano.* El padre se desenvuelve medianamente bien. Su hijo lo habla perfectamente.

El aprendizaje depende también de la personalidad. El hermano menor de Kamal padre, que ha llegado hace un año, se desenvuelve mucho mejor porque es más atrevido.

Influyen también las lenguas que usa la gente con la que se convive. Como vimos en el capítulo 3, si se relacionan con gente del lugar o de comunidades lingüísticas variadas, es posible que hayan de usarse más las lenguas locales. Djuly explica por qué sabe más *castellano* que algunos de sus paisanos:

> « Yo he vivido en Madrid, en Barcelona... Y llevo tres años en Bilbao. En Madrid estaba con amigos de África y hablábamos inglés, criollo... Pero me he puesto a aprender castellano rápido porque siempre tengo chicas de aquí, amigas de aquí, desde que llegué. Aquí siempre he estado con los vascos, con la gente de aquí. Hablo con ellos, vivo con ellos. Entonces tengo que hablar castellano más rápido, porque todos tenemos que entendernos. Por eso lo hablo más perfecto que mis amigos de mi país.

Por eso, a diferencia de otros grupos homogéneos, Yamasa, una academia japonesa de lenguas, se anuncia en Internet bajo el epígrafe “Mezcla de nacionalidades y política de admisión”. Su propaganda explica:

> Yamasa (...) enfatiza la importancia de la diversidad en el influjo de los estudiantes. En ella no existe un grupo mayoritario de un lenguaje nativo y se establece deliberadamente una diversidad de lenguas en cada una de las clases. Nuestros estudiantes vienen de todas partes del mundo y el japonés es mas que el lenguaje de instrucción: se convierte rápidamente en el lenguaje más viable para la comunicación.

Djuly habla bien el *portugués.* Idir, el *francés.* Son lenguas de raíz *latina,* como el *castellano.* Esta es otra de las razones por las que a ambos les ha resultado más fácil aprender el *castellano,* en comparación con quienes no hablan ninguna lengua de raíz

latina. Por la misma razón, en principio a una persona alemana le será más fácil aprender *inglés* que *castellano* [78].

Aprender relacionándose con gente del lugar

Como decíamos en el capítulo 6, cuando se hace vida familiar o grupal con paisanos, o si se pasa mucho tiempo trabajando en tareas del hogar y la crianza dentro de la propia casa, no se aprende la lengua local con la misma facilidad de quien comparte vida con gente de otros países o quien hace mucha vida en la calle. Saida y Mina, marroquíes, llegaron a Bilbao tras casarse. Ambas llevan en Bilbao nueve años.

Mina trabaja en su casa, en las tareas de limpieza y cocina y en la crianza de dos hijos. En su casa viven dos primos para quienes también ha de cocinar, lavar y limpiar. Ella se relaciona con otras familias marroquíes, algunas de ellas vecinas del mismo portal. Prácticamente no sabe *francés* y habla muy poco *castellano.* Se desenvuelve en *árabe marroquí.*

Mina no ha aprendido la lengua, dado que hasta ahora no la ha necesitado para mantener su vida social, familiar o laboral. Su hijo de cuatro años va a la escuela; su hija de dos y medio no va a la escuela y tampoco sabe *castellano:* ella juega casi exclusivamente con hijos e hijas de otros marroquíes.

Su prima Saida tiene una vecina, Carmen, con quien se lleva muy bien. Además, en su calle no viven otras mujeres marroquíes con quienes pudiera hablar a diario (lo cual hubiera agradecido, porque se siente muy sola). A diferencia de Mina, Saida aprendió pronto el *castellano* y lo usa con bastante soltura. Cuando la pregunté cómo lo había aprendido, no dudó en la respuesta:

> ¿Cómo aprendo? ¡En la calle y con mi amiga Carmen! También aprendí yendo sola a las consultas médicas y a hablar con las profesoras.

La motivación y el ánimo ayudan a aprender

Hay quien tiene más o menos ánimo y motivación para aprender. Así recuerda Marta, de Guinea Ecuatorial, a un joven de Nigeria que conoció en Bilbao hace más de veinte años:

78 Para profundizar más en el tema se pueden consultar los capítulos 6 y 7 del libro *Introducción al estudio de la adquisición de segundas lenguas,* de Diane Larsen-Freeman y Michael H. Long (1994) o el artículo titulado "Language adquisition, shift, and loss of inmigrant minority groups in Europe", escrito por Guus Extra (1993).

> « Ese chico, como estaba solo, venía a casa. Si viene a casa, le das un plato de comida, le ofreces, le hablas. Y él te trata como si fueras de la familia, porque no tenía a nadie. Lo que más recuerdo de él es su interés por aprender español. Iba por la calle, y no le gustaba ver que no podía contestar en español, ni a los que le miraban bien, ni a los que le miraban mal. Llevaba siempre un diccionario en el bolsillo y lo memorizaba todo. Venía a casa también con el diccionario y cuando hablaba decía "zapato, zapata", "cuaderno, cuaderna". ¡Por eso en casa le llamábamos Zapato Zapata! (Beatriz Díaz, 1999:55).

A Saida le preocupa mucho tener una comunicación fluida con su médico. "El médico es una situación muy importante. Porque si no le entiendes...", me explica. A diferencia de sus amigas, ella va sola a las consultas o entrevistas. "A mis amigas les da vergüenza ir solas. Se van a reír, dicen. ¡Que se rían! Yo quiero aprender", dice Saida.

Saida tiene siempre a mano una pequeña libreta. Cuando va a hablar con la profesora de sus hijas o con el médico, le pide antes a su marido (que lleva en Bilbao diez años más que ella) que le diga las palabras clave y las apunta.

También aprovecha para anotar palabras cuando viene a casa su amiga Naima con sus hijas. Las hijas de Naima saben escribir mejor que las suyas, porque son mayores. Saida les pide que anoten en *castellano* pequeñas frases. Ellas apuntan, "no mea cordo", "tiene fiebere", "tenido un borto". Y ella misma escribe al lado su equivalencia en *árabe.*

Cuando los problemas impiden avanzar

Jean, de la República de Congo, es solicitante de asilo. Lleva doce años en Bilbao y por fin recientemente ha podido conseguir el permiso de residencia. Hasta ese momento no podía trabajar con contrato ni hacer muchas gestiones para las que le exigían ese documento. A Jean le cuesta expresarse en *castellano.* Él sabe por qué:

> « Yo tengo mucha cosa en la cabeza, muchos problemas. Y mucho lengua sabes también. Por eso a veces difícil hablar bien. Yo sé francés, sé lingala. Sé portugués porque vivo catorce años en Angola, y español porque estoy aquí. Y luego mucho piensas, muchos problemas. Entonces cuando yo hablo a veces no hablas bien.
>
> El otro día hablo con un amigo de aquí y le digo una palabra en lingala y no me doy cuenta. Y claro, él no me entiende (Beatriz Díaz, 1997:105).

De todos modos, Jean es consciente de que se expresa de modo diferente según el tema del que hable. Por eso, el día que comenzó a contarme sobre República de Con-

go, su país, y sobre su niñez, me quedé sorprendida de su capacidad de comunicación. Al comentarle sobre ello, él me aclaró:

> « Es que esa cosa yo la conozco muy bien, ¿sabes? Conozco porque esa cosa he vivido muchos años. No es una cosa que me han contado o que leído, no. Es una cosa que yo mismo vivido, que yo hablado con otros de mi país. Por eso cuando escribe y cuando habla esa cosa, habla bien (Beatriz Díaz, 1997:19).

Lo que le pasa a Jean es frecuente entre los y las inmigrantes. Sin embargo, está muy poco reconocido. Él, Samuel y otras personas viven o han vivido situaciones de estrés psicológico que les impiden hablar o escribir con soltura o concentrarse para aprender una lengua más.

Samuel es muy sensible en la comunicación. Recuerdo un día en que nos encontramos en la calle. Yo sabía que estaba pasando una mala época. Y conversamos un rato:

"¿Qué tal la vida?", le pregunto. Y me doy cuenta que le cuesta mucho hablar en *castellano,* tiene dificultades para responderme. "¿Dónde vives ahora?". No recuerda bien el nombre de su calle. Le pido que apunte mi nuevo teléfono y veo su escritura rígida.

En más de una ocasión comprobé que, como aquel día, en los momentos en que estaba peor tenía más dificultad para entender, para hablar y escribir. Se bloqueaba. Cuando Samuel estaba más animado, esas barreras se atenuaban.

Samuel y Jean son muy conscientes de los problemas que tienen con la lengua *castellana* y de sus motivos. Por mi parte, cuando pude conocer algo de la historia de Samuel en su país y supe de las situaciones que había vivido en la guerra y los sucesivos exilios, encarcelamientos y repatriaciones en Sudán y Somalia, sus dificultades en la comunicación verbal dejaron de resultarme llamativas. Más bien pensé que era admirable que una persona como Samuel pudiera aún mantener más o menos activas sus capacidades mentales y afectivas. Quizás era precisamente bloqueando algunos aspectos de su mente, aquellos relacionados con la comunicación verbal, como había podido sobrevivir. De otro modo, dadas las circunstancias que vivió, se habría visto abocado a la locura o a la autodestrucción.

Los Centros de Educación de Adultos

Años después de recorrer trabajos diversos, siempre precarios y mal remunerados, Samuel decidió pedir una ayuda social. La solicitó en enero, pero cuando consiguió reunir todos los papeles que le exigían, ya era el mes de junio. Comenzaba el tiempo de la fruta.

Samuel no quiso desaprovechar la oportunidad de trabajo por unos meses en la recogida del melocotón, la ciruela y la pera en Lérida. Así que el día de la cita con la trabajadora social fui yo misma a presentar la documentación requerida para esta ayuda. "Dile que, como contraprestación, tiene que aprender a hablar *castellano,* ir a clases", me dijo aquella mujer. "Que para el tiempo que lleva aquí ya debería hablarlo mejor".

Como la trabajadora social que atendió a Samuel, mucha gente que trabaja en servicios sociales o en ONG tratando de apoyar a gente inmigrante piensa que, para que encuentren trabajo o para que mejoren su situación laboral les viene bien aprender rápidamente la lengua del lugar. Y normalmente, cuando se habla de inmigración y aprendizaje de lenguas, se piensa en el aprendizaje en Centros de Educación de Adultos o en ONG.

La realidad es que la mayoría de los y las inmigrantes no asisten a clases para aprender. Pocas personas pueden permitirse o tan siquiera plantearse estudiar la lengua o formarse profesionalmente antes de ponerse a trabajar.

Rosa Aparicio y Andrés Tornos realizaron un estudio sobre el acceso de la población inmigrante adulta a la educación gratuita en el Estado español. En este estudio concluyen que "es muy pequeña la proporción de inmigrantes que hacen uso de las posibilidades que se les ofrece para el aprendizaje o mejor conocimiento de la lengua española"; y citan otro estudio de J. Díez Nicolás y M. J. Ramírez Lafita, quienes afirman que menos de un cuatro por ciento dice conocer programas de ayuda para el aprendizaje del idioma (2002).

Musta colabora con la Asociación Cultural Marroquí Al Manar para tratar de conseguir una oferta educativa adecuada a las necesidades de sus paisanos. En una reunión en la que estuve presente, él explicaba en pocas palabras al director de un Centro de Educación de Adultos por qué la gente no se pone a estudiar:

> « La gente que no trabaja, quizá puede ir directamente a los Centros de Educación de Adultos. Los trabajadores se ponen a trabajar. Lo de ir a los Centros va después.

Hace años, algunas ONG de apoyo a inmigrantes impartían clases de lengua y alfabetización. En la actualidad lo hacen los Centros de Educación de Adultos (EPA). En Bilbao, la tarea principal la desarrolla el EPA de La Merced, situado en el mismo barrio de San Francisco. Estos centros son públicos y gratuitos, y dependen del Departamento de Educación del Gobierno Vasco [79].

[79] Hasta 1999, la oferta de los centros de EPA dependía de la disposición personal de algunas profesoras de estos centros; no siempre se les daba prioridad frente a personas con más formación, y no existía un programa específico para esta población (véase Bilbo Etxezabal, 1997:6-7, y Propuesta... 1999:11-14). Hace pocos años el Gobierno Vasco ha reconocido oficialmente que las personas que no saben *castellano* o *euskera,* tengan o no tengan documentación, deben tener la posibilidad de aprenderlo en los centros de EPA.

La mayor parte de la gente llega al EPA de La Merced derivada por instituciones como Cruz Roja, Cáritas Diocesana, CEAR, el Albergue Municipal, los Servicios Sociales de Base (municipales) y los internados de menores. Una pequeña proporción llega recomendada por gente cercana. Begoña, de Zamudio, es coordinadora de este EPA. Ella explica:

> « En el caso de los senegaleses, estaría el boca a boca. Entre ellos se comunican. (...) Y luego los chinos. Yo normalmente todos los que he conocido vienen acompañados de otro chino. Que ya ha estado, o que hay alguno en el restaurante trabajando y les ha dicho.

Entre la gente recién llegada a Bilbao, sólo algunas personas y en momentos muy concretos asisten a estos centros. Jean Pierre explica:

> « Hay gente que va por interés profesional a la EPA. Para aprender lo justo, unas palabras. Y en dos meses, ya lo dejan. No han aprendido a conjugar, pero bueno. La EPA, para gente que no sabe leer y escribir, está bien.

Aisha y Sergio acudieron durante un breve período a las clases de *castellano* que Bilbo Extezabal impartía en unas aulas de la parroquia del barrio, donde yo misma trabajaba. Aisha acudió aconsejada por un paisano con quien solía reunirse para rellenar impresos. Él mismo impartía clases allí. Como vimos, Aisha sabía escribir en *árabe* y quería poder hacerlo en *castellano.* En tres meses aprendió y, logrado su objetivo, dejó de asistir.

Sergio fue con la intención de distraerse un poco por las tardes. Sabía poco *castellano* para empezar a escribir, pero insistió en aprender las letras, porque quería rellenar él mismo las solicitudes de los mercadillos donde trabajaba. Empezó a tener dolores de cabeza, que se le agudizaban a la entrada de clase. Al cabo de un año decidió dejarlo.

Otras personas han dejado de asistir porque les resultaba difícil seguir el ritmo de la clase, porque no fueron a la escuela en su país. O porque se aburrían, al tener un nivel de estudios más alto que la media de sus compañeros y compañeras. Otros motivos que he escuchado son que no se sentían a gusto en el grupo o que no les coincidían los horarios.

Muy poca gente aprende *castellano* en escuelas de idiomas o academias privadas. Jean Pierre sí asistió a clases de *castellano* en la escuela de idiomas y afirma que el método que se emplea no es adecuado:

> « ¡El método de enseñanza en la escuela de idiomas es tan lento! Yo, los cinco cursos de la escuela de idiomas los hice en dos años. Y no iba a clase, porque me parecía muy infantil. Muy infantil. El sistema me parece lento e infantil.

En cambio, otra gente dejó de asistir a la escuela de idiomas porque no tenía el nivel de estudios y el dominio de la lectoescritura que se requería y porque el método

les resultaba demasiado intensivo. En cualquier caso, parece claro que el método de enseñanza en las escuelas de idiomas no está adecuado a la realidad y necesidades de la población inmigrante.

¿Se aprende a través de las clases?

La gente que asiste a clases de *castellano,* además de ir a clases, vive (al menos en parte) en *castellano.* Como mínimo, hace compras y se relaciona con vecinos y vecinas y con gente de los transportes públicos, de los comercios y de la administración en *castellano.*

Cuando se intenta valorar el impacto de la enseñanza formal en el aprendizaje de una lengua local no suele tomarse en cuenta este hecho elemental. No se valora que la vida cotidiana de un inmigrante es lo que contribuye a su avance lingüístico; “amb molta més dedicació horària i diversitat de recursos i situacions”, como indican Mònica Molina y Lluís Maruny (2002:4).

La población inmigrante no aprende las lenguas locales del mismo modo que la gente del lugar aprende otros idiomas sin salir de su propia tierra. Además, el sistema de enseñanza no aporta las facilidades necesarias para que las personas analfabetas en sus lenguas de origen puedan aprender y se pueda acceder con horarios de trabajo amplios y variables [80].

Entre el profesorado de los centros de EPA hay mucha inquietud por mejorar el trabajo con esta población. Luis, profesor en un Centro de Educación de Adultos de Barakaldo, está a cargo de un grupo de *castellano* para inmigrantes. A Luis le resultó tranquilizador saber que, para comunicarse en la vida diaria, la gente no usa sólo las lenguas locales y que, por tanto, no siempre resulta una prioridad manejarlas bien. Así que me comentó:

> « Si usan varias lenguas en su vida diaria y no sólo el castellano, ¡esto nos relaja! A mí me da la sensación... ¡Nos quita el peso de la responsabilidad que sentimos por que aprendan cuanto antes! Significa que no depende de nosotros su integración. Que no está sólo en nuestras manos.

Para trabajar, ¿hace falta saber la lengua del lugar?

Parece obvio que manejar la lengua local facilita o permite encontrar trabajo. Y normalmente a quien la entiende poco le cuesta más conseguirlo. Pero no siempre es así.

Sergio cree que puede tener éxito en la venta ambulante precisamente debido a que no habla bien el *castellano:*

80 Se han publicado ya diversos textos para la enseñanza del *castellano*, *catalán* u otras lenguas a los inmigrantes. Sin embargo, las actitudes en la enseñanza y la sobrevaloración de ésta frente a la adquisición en la vida cotidiana dejan ver que las diferencias en el aprendizaje no se han asumido.

« Para vender la calle no hace falta hablar castellano. Es mejor si no sabes. Mucho mejor, porque la gente compra más. Piensan que no tiendes y que te pueden gañar, y compran más. Pero no gaña la gente, no. No nesitas castellano, sólo la calculadora. Haces la cuenta, cobras y ya está (Beatriz Díaz, 1997:100).

Aunque a veces esto tiene sus inconvenientes. Abdulatif recuerda lo que le sucedió a un paisano suyo en el mercadillo:

« Había un chico marroquí que llevaba cuatro o cinco años en Bilbao. Un día, en el mercadillo, llega un señor y le pregunta por un jersey: "¿coge?". Y él dice, "sí". El señor se va. Llega otro: "¿coge?", "sí". Y se va. Y al final el chico le pregunta a un paisano, "oye, todos me preguntan si pueden cogerlo y luego se marchan".
Y el otro se queda así en una esquina escuchando. Y se da cuenta y le explica en árabe: "¡Hombre, te están preguntando si el jersey encoge, no si lo pueden coger!".

Hay trabajos que prácticamente no requieren hablar con gente del lugar. Otros sólo precisan de un vocabulario mínimo. Una vez que se aprende lo justo para desenvolverse, no existe mayor limitación. Este es el caso de Hammadi, que lleva en Catalunya ocho años. Actualmente trabaja en una granja de pollos cerca de La Bisbal (Girona). Conoce bien su trabajo y sólo ha de hablar para hacer pedidos telefónicos de piensos, si es que se acaban antes de que llegue el jefe. Él lo explica así:

« Ahora muy difícil para hablar ni castellano ni catalán. Porque donde trabajo yo, sólo yo que trabaja ahí. No tengo ningún compañero de españoles que trabaja esto. Ahora yo lo conozco mi trabajo. Mi jefe no me manda nada. Yo cuando me levanta yo hago mi trabajo y ya está. (...) Cuando falta pienso tiene yo que llamar al jefe. Tengo yo que llamar la suegra para que llame el fábrica de pienso para que traen el pienso. Nada más esto [81].

En ocasiones, la gente se incorpora al mercado laboral aprendiendo el oficio sin conocer ninguna lengua local. Lo hace, eso sí, contando con sus propios paisanos o hermanos de lengua. Así ha hecho Mubarak, de Marruecos:

Mubarak comenzó a trabajar a los pocos meses de llegar a Bilbao. Entró en la Península viajando en el barco que cruza el Estrecho con documentación falsa (una vez en tierra le fue retirada). Sin papeles nadie podía contratarle. Entonces, ¿cómo pudo trabajar? Participando en derribos de paredes, desescombros y otras tareas de poca cualificación en reformas de pisos y locales. Algunos paisanos que estaban situados algo mejor que él le dieron la oportunidad de aprender y trabajar en las obras que ellos mismos contrataban.

[81] Véase nota 16 a pie de página.

Meses después Mubarak aprendió a rejuntar y embaldosar. Desempeñando estas tareas va saliendo adelante, mientras trata de obtener un permiso de residencia que le permita ampliar sus posibilidades laborales. Aún no se arregla bien con el *castellano,* pero en el trabajo no lo necesita para nada: puede entender todas las instrucciones y resolver todas sus dudas en *árabe marroquí.*

Hay muchas otras personas y comunidades cuya realidad de vida, en especial su trabajo, no les exige aprender la lengua local. Buena parte de la comunidad china puede permitirse estar años sin salir de su grupo, con el que conviven en pisos y trabajan en restaurantes. Para trabajar en éstos sólo necesitan un pequeño vocabulario en *castellano.*

Es también el caso de algunas mujeres nigerianas que trabajan como prostitutas en clubes del barrio y zonas cercanas. Coincidí con Mary, de Nigeria, en un locutorio. Aquel día me explicó que, aunque llevaba ya siete años en Bilbao, le costaba mucho hablar en *castellano:*

> A nosotras nos cuesta aprender la lengua. Las que vienen de América o de Guinea ya saben el español. Nosotras no. Y el inglés no se parece nada. El oficio tenemos que aprenderlo rápido, eso sí. Hay que sacar dinero para la cuenta con... Y enviar a la familia. Pero la lengua, algunas no acabamos de... Y con lo poco que sabes, puedes manejarte en el trabajo.

Esta realidad parece poco reconocida. De hecho, algunas ONG piden asistir a clases de *castellano* como contraprestación a la ayuda que ofrecen [82] . Esther explica cómo hacen en Cruz Roja:

> « Como creemos que es lo mejor para encontrar trabajo, lo hacemos como contraprestación. Es decir, les insistimos en que vayan a las clases. Y hacemos seguimiento llamando a su profesora para comprobarlo. O nos presentamos allí. Se lo ponemos como condición para seguir ayudándoles, que tienen que asistir a las clases.

Abde es un joven marroquí que pidió apoyo en la asociación de acogida a inmigrantes Bilbo Etxezabal para conseguir el permiso de residencia. Él recuerda aquel momento:

> Me preguntaron muchas cosas. Me hicieron una ficha y me dijeron que me intentarían ayudar con mis papeles. Me dijeron también que mi esposa, que acababa de llegar a Bilbao, debía ir a las clases de castellano que daban por las tardes en un colegio cercano.

Esta es su opinión sobre la imposición de este tipo de contraprestaciones:

82 Las instituciones suelen ofrecer ayudas con unas condiciones definidas previamente, que han de ser aceptadas sin negociación posible.

> Ahora, siempre que voy a la oficina de la asociación para algo de mis papeles, me preguntan si mi esposa asiste a las clases de castellano. Pero, ¿a ellos que les importa si mi esposa va o no a clases? ¡Ellos me están ayudando a hacer unos papeles y ya está! ¿Por qué tienen que andar preguntando? ¡Que no se metan en nuestros asuntos! Cada uno ya sabe lo que tiene que hacer [83] .

¿Aprender para insertarse en la nueva sociedad?

A veces encontramos gente como Sergio o Momodu vendiendo paraguas, pañuelos, relojes o cedés por las calles. Por su modo de hablar, pensamos que llevan pocos meses en el país. Esto puede favorecer cierta sensación de compasión que nos impulsa a comprarles, con la idea de que contribuiremos a que ese “recién llegado” pueda dar sus primeros pasos en el país. Lo cierto es que ambos llevan más de diez años viviendo en el barrio de San Francisco.

Otra gente a quien conocemos lleva poco tiempo en el lugar, aunque ha vivido muchos años en otras zonas donde se habla la misma lengua local. Entonces, ¿por qué no hablan mejor esta lengua?

Quizá Sergio y Momodu no tengan mayores motivaciones ni referentes para avanzar en su aprendizaje. Les va más o menos bien en su trabajo y no tienen intención de cambiar. Puede que pasen diez o quince años más en el país y sigan hablando igual. Ellos se manejan bien en su día a día.

Si Sergio tiene una novia española le surgirá la necesidad de entenderse mejor con ella. Seguramente en unos meses mejorará su vocabulario sin darse cuenta. Si Momodu encuentra trabajo en un hipermercado compartiendo área con gente *castellano* parlante, también en poco tiempo será capaz de hablarlo mucho mejor. Mientras no les surjan nuevas motivaciones, nuevas necesidades, ¿por qué y cómo habrían de avanzar?

83 La “contraprestación” es una práctica muy extendida en ciertos ámbitos de los servicios sociales. Se concibe como un compromiso de formación o dedicación laboral, a modo de condición para recibir la ayuda (económica, por lo general) que se ha solicitado.
Algunas personas piensan que el llamado “compromiso” es un eufemismo que oculta una imposición arbitraria que raras veces deja elegir, dada la situación de inferioridad en la que se encuentra la persona que solicita ayudas sociales; y que no da respuesta a las dificultades reales de la gente. Por otro lado, piensan que pedir una ayuda no debe implicar verse obligado a que te condicionen las opciones personales (véase, por ejemplo, Berri-Otxoak, 2001).
En el caso del EPA de La Merced, todas las instituciones que derivan realizan un control de asistencia a diario. Este control está acompañado de algunas formas de presión, como la amenaza más o menos expresa de retirar la ayuda económica o la asesoría legal. El personal del EPA participa en el control ofreciendo los datos de asistencia que les demandan desde estas instituciones, ya sean privadas o públicas.

Mohammed, compañero de trabajo de Mubarak, tiene un primo en Francia casado con una mujer francesa. La esposa de su primo, a pesar de que visita Marruecos anualmente desde hace catorce años, "no sabe una palabra de *árabe",* según explica Mohammed. Abdulkader, que también trabaja con ellos, le dijo al saberlo:

> Claro, ya te digo que la necesidad es la que enseña. Esa mujer no ha tenido necesidad de usar el árabe, porque con el francés se maneja bien en Marruecos. ¿Os imagináis que llegáramos a España y los españoles nos hablaran en árabe?" "¡No aprenderíamos español! Eso le pasa a la gente que va a Marruecos", explica, "les hablan en francés, ¡y así no aprenden otra cosa!".

Ali aprendió *euskera* viviendo y vendiendo por las calles de un pueblo euskaldun. Aisha aprendió *castellano* trabajando en clubes y Zohra cuidando niñas. Sergio lo aprendió vendiendo por las calles y bares de los pueblos de Bizkaia. Estaban motivados por la necesidad de desenvolverse bien en su trabajo, de ganar dinero para salir adelante, para pagar deudas en el país de origen y mantener a sus familias.

Djuly ha aprendido más rápido porque convive con gente de lenguas variadas y también porque tiene un carácter abierto y es muy conversador. No es que él esté más dispuesto a acercarse o incorporarse a esta sociedad, comparando con otros paisanos suyos. Se trata, en esencia, de diferentes formas de ser.

La mayoría de la gente que emigra lo hace para trabajar, para buscarse la vida, para estar algo mejor (no sólo en el aspecto económico) o para mejorar la situación de su familia. En el camino, aprenderán la lengua local u otras lenguas con más o menos facilidad. Y esto puede ser una consecuencia indirecta de las posibilidades laborales con que se encuentre (como Ali, Aisha, Zohra o Sergio) y de su forma de ser (como Djuly). Pocas veces existirá un planteamiento expreso de aprender la lengua para situarse, incorporarse o integrarse (según cada cual lo considere) en la sociedad de llegada.

Hemos visto que la diferencia en el manejo de la lengua con frecuencia reside en el tipo de trabajo que a cada cual le ha tocado desempeñar. La venta ambulante, el cuidado de niños o personas mayores o el trabajo en algunos sectores de la hostelería permiten aprender mucho más rápido que el trabajo en la construcción (recordemos a Mubarak), la pesca o la agricultura.

En general, no podemos decir que algunas comunidades no aprenden las lenguas locales por falta de voluntad. Ni que se trate de gente menos abierta hacia la cultura o culturas locales que quien ha aprendido con más rapidez.

Cuando adquirimos la lengua en un ambiente positivo, de acercamiento al mundo cultural de esa lengua, la aprendemos mejor (véase Karin Vilar, 1995:51). Esto debemos entenderlo en ambos sentidos: si la gente siente que la misma sociedad donde se habla el *castellano* o el *catalán,* esa lengua que tratan de aprender, no les acepta, no tendrá disposición para aprenderla. Valorar las lenguas de quienes llegan es un paso para facilitar su integración o su convivencia, como explica Amin Maalouf en su ensayo sobre la identidad titulado "Identidades asesinas":

> Para ir con decisión en busca del otro, hay que tener los brazos abiertos y la cabeza alta, y la única forma de tener los brazos abiertos es llevar la cabeza alta. (...) si aquel cuya lengua estoy estudiando no respeta la mía, hablar su lengua deja de ser un gesto de apertura y se convierte en un acto de vasallaje y sumisión (1999:57-58).

Lina (capítulo 5) nos explicaba que al llegar a Bruselas no estuvo dispuesta a aprender el *francés.* Ella lo vive como una actitud que adoptó inconscientemente y que después fue capaz de analizar e interpretar.

No procede valorar la actitud de Lina como más o menos acertada. Ella optó, o quizá se vio arrastrada, a ese modo de vivir la cultura y las lenguas del lugar a donde emigró debido a las circunstancias que vivía. Eso tuvo sus inconvenientes y seguro que también sus ventajas.

Cuando Lina empezó a aceptar su situación y a valorar algunos aspectos de la cultura belga, fue capaz de sumergirse en el *francés.* Más aún, buscó todos los recursos comunicativos posibles para entenderse con la gente ("... Y cuando no es en *francés,* es por señas, por gestos, por dibujos"). No importa si pasaron dos años o diez. Algunos paisanos y paisanas suyas aprenderían el *francés* antes; otros quizá sigan usando casi exclusivamente el *castellano.*

Cada cual tiene su modo de situarse en la sociedad receptora, su modo de incorporar nuevas formas culturales y lingüísticas. Cada cual tiene diferentes prioridades y capacidades. Y la experiencia nos demuestra que nunca se puede imponer una forma específica.

(…) Y entre sus signos está
la creación de los cielos y de la tierra,
la diversidad de vuestras lenguas
y de vuestros colores.
Hay en ello, sí,
signos para los que saben.

El Corán

8. Las diversas formas de hablar

Un modo de hablar llamativo

Cada persona, sea de donde sea y hable la lengua que hable, tiene su propio estilo de hacerlo. Cada cual tiene su modo de conjugar, de construir frases, de describir o subrayar. Cada cual emplea una pronunciación y una entonación características. Por eso podemos reconocer a nuestra gente cercana cuando leemos sus escritos o cuando les escuchamos en una grabación.

El modo de hablar de muchos inmigrantes nos resulta más llamativo, más distante de los modos de la población local. Esto lo habremos comprobado al escuchar o leer los testimonios de gente como Sergio o Aisha, que usan algunos verbos sin la primera sílaba, que es inversa: "prender" por aprender, "gañar" por engañar y "tender" por entender. O las formas de Samuel, de Hassan o del amigo nigeriano de Marta.

Veamos cómo habla Ali sobre su interés por hablar y entenderse con la gente:

> « Yo vivo en Lendaran un año. Allí prende uskera. Oso herri polita da! Es un pueblo muy bonito. Luego viene a Bilbao. En Lendaran vas escuela de vasco. Aquí en Bilbao vamos clases de castiano. Yo quiere practicar uskera, difícil habla aquí uskera Bilbao. ¡Muchos veces no tienden!
>
> ¿Tú sabes? Yo siempre gusta conocer más. Y pregunta parablas para tender más. Yo habla una lengua, otra lengua... y así puede tender todos. Bismillah' rahman' rahim ¿tú sabes qué dice? Dice, en el nombre de Dios, Dios grande, Dios da feliz, da bueno y da malo a personas. ¿Sabes qué yo dice? Así decimos nosotros en nuestra lengua, lengua árabe, lengua musulmán.
>
> Bueno, mucha cosa habla, ¿eh? Mí gusta mucha parablar. ¡Hasta mañana!... Bihar arte! (Beatriz Díaz, 1996:5).

En su explicación, Ali incluye palabras y frases en *castellano,* en *árabe,* en *inglés* y en *euskera.* Hay muchas discordancias en sus oraciones. Por ejemplo, hay discordancias de secuencia (es decir, el orden de las palabras en la frase es diferente al común); de género (usa el artículo en masculino junto a un nombre en femenino; por ejemplo: "muchos veces"); de tiempo verbal (dice "siempre gusta" en vez de decir "siempre me ha gustado", o bien "me gusta") y de persona (dice "yo pregunta", en vez de "yo pregunto").

La forma de hablar de Ali quizá provoque reacciones tan diversas como la risa o la lástima. A Ali no le preocupa esto. Él nos deja claro que su objetivo es comunicarse y que busca formas variadas de hacerlo. Ali nos demuestra que tiene muchos modos de compensar sus limitaciones en el manejo de la lengua *castellana.* Veamos algunos ya comentados en el capítulo 6:

- Confirma constantemente si se le entiende ("¿Tú sabes?", "¿Tú sabes qué dice?", "¿Sabes qué yo dice?").
- Repite sus explicaciones de varios modos (para referirse a la lengua *árabe,* la llama de tres formas: "nuestra lengua, lengua árabe, lengua musulmán").
- Trata de expresar cada idea en varias lenguas (en *euskera* y en *castellano:* "Oso herri polita da! Es un pueblo muy bonito"; en *árabe* y en *castellano:* "Bismillah' rahman' rahim... en el nombre de Dios, Dios grande, Dios da feliz..."; o en *castellano* y en *euskera:* "¡Hasta mañana!... Bihar arte!").

Ali piensa que las palabras son simples instrumentos para comunicarse. Quizá por eso las llama "parablas" y dice que le gusta mucho "parablar".

Efectivamente, las lenguas no son más que herramientas de comunicación al servicio de las personas. Por tanto, cada cual las usa como quiere y, sobre todo, como puede. Así que no podemos decir que exista un modo único o bueno de hablarlas.

La forma de hablar de Ali, de Sergio o de Samuel no deja de ser un modo más de hablar. Puede que no estemos acostumbrados a escucharlo o que nos resulte muy peculiar o llamativo. Pero en rigor no podemos decir que sea un hablar "defectuoso" o que hablen "mal" la lengua.

La forma de hablar se va construyendo con la experiencia migratoria

Quien vive en un barrio de gran diversidad lingüística como es el barrio de San Francisco, a diario se comunica con personas que no tienen el *castellano* o el *euskera* por lengua materna. Hablando con ellas es como irá aprendiendo la lengua.

Algunos sólo usarán esta lengua para hacer compras y relacionarse con gente en la calle. Otras personas quizá lo necesiten para entenderse con otros africanos y africanas, con magrebíes, asiáticos y latinoamericanas, con quienes tal vez comparten el

trabajo o las horas de descanso y ocio en bares, parques y discotecas. Gente variada, en definitiva, y con diferentes modos de manejar las lenguas.

Mucha gente del barrio ha aprendido la lengua en muchos lugares, comunidades y oficios. Demba aprendió *castellano* trabajando con marineros vascos. Otros lo aprendieron trabajando en el "mar de plástico" almeriense. O conviviendo por un tiempo con una novia o un novio españoles y compartiendo piso con otros africanos de lenguas variadas, como nos ha explicado Djuly.

Su forma de hablar, de comunicarse, se ha ido construyendo a lo largo de ese recorrido, a medida que incorporaban conocimientos y experiencias. Cada cual ha adquirido acentos y pronunciaciones diversas (vasca, andaluza, africana) y registros variados.

Veamos el ejemplo de Jon, de Gambia:

MODOS DE HABLAR:
JON, DE GAMBIA

Tras vivir veinticinco años en Catalunya, un conflicto familiar llevó a Jon a cambiar de residencia. Así fue como llegó a Bilbao, hace seis años.

Jon no tiene trabajo fijo. Se define a sí mismo como un "callejero" y no piensa que, con cincuenta años, vaya a tener capacidad ni posibilidades de conseguir un trabajo algo estable. Por temporadas ha trabajado en la recogida de fruta en Catalunya y en fábricas de la zona. Últimamente participa en el tráfico de cocaína.

Tiene subalquilada una habitación en un piso de Barakaldo, al que sólo va por las noches. Durante el día está en el barrio de San Francisco.

¿Qué lenguas habla Jon?

Jon habla un *castellano* de vocabulario muy variado y preciso, practicado en pensiones, alquileres y celdas en Tarragona, Logroño y Bilbao. Además habla *wolof* y *mandinga* (lenguas de su madre y padre, respectivamente), *inglés* y algo de *francés* (aprendidas en la misma escuela donde su madre trabajaba como maestra).

¿Qué detalles pueden llamar la atención en su forma de hablar?

Cuando Jon habla en *castellano* o en *inglés* suele usar coletillas que delatan el *wolof*, su lengua materna. Comienza sus intervenciones con un "mané", que significa "es decir" o "quiero decir", e incorpora al final un "rek" despistado, que significa "sin más" o "simplemente".

También usa palabras comunes en Catalunya, aprendidas a través de la convivencia con su mujer, que es catalana. Por ejemplo, a las zapatillas deportivas las llama "bambas".

Las canciones que tararea, los dichos y los refranes, le salen en *inglés*, lengua con la que se siente identificado a través de su ideología rasta.

Sus saludos y despedidas han pasado de ser en *catalán* a ser en *euskera*.

Cuando una lengua se aprende en diversos lugares y situaciones, es posible que se emplee un estilo diferente en cada situación. Cuando Demba me habla de su trabajo en el mar, introduce muchas palabras en *euskera,* ya que trabaja con marineros euskaldunes. Por ejemplo, para decir cocinero dice "txo". En el mercado, para indicar las verduras y hortalizas, usa palabras andaluzas, en concreto de la Alpujarra almeriense, porque él aprendió el nombre de los vegetales trabajando en un invernadero de esta zona. Además, Demba no acaba de aclararse sobre cómo usar el "tú" y el "usted", ya que en Almería es diferente que en Bizkaia, y en Malí también es de otro modo.

Cuando se aprende en la calle

Aisha y Sergio han aprendido la lengua fundamentalmente de oídas. Así que no es de extrañar que no pronuncien la primera sílaba de la palabra cuando ésta es inversa, porque suena más suave y, al pronunciarla o escucharla en una oración, se funde con la sílaba de la palabra precedente. Si tuvieran costumbre de leer, quizá habrían corregido estos cambios. Pero no es el caso.

Cuando se aprende de oídas una lengua, el significado de las palabras o frases se capta, en buena parte, por el contexto en el que se escuchan.

En su trabajo en la mar, Demba conoció a Kepa, un marinero de Orio que había trabajado en las costas de Gambia y Senegal. Kepa le explicó que lo único que recordaba del idioma que se hablaba en esas costas era la palabra "tubabubajul", de la que no llegó a saber su significado preciso.

Siempre que el barco llegaba a puerto se acercaban y subían muchos africanos y africanas. Les pedían comida: arroz, en concreto. Los marineros tenían orden de no darles nada. Y entonces se escuchaba a la gente del lugar comentar: "tubabubajul!". Demba sabe que decían "tubab bu bajul!" o, lo que es lo mismo, "¡los blancos son muy malos!".

Por el contexto se puede captar, por ejemplo, el contenido despectivo o peyorativo encerrado en las palabras "inmigrante" o "negro". Así lo constatan estos testimonios personales de maltrato policial recogidos en el informe *El color de la sospecha,* que realicé junto a Javier Fantova:

> Es duro tener que salir de tu país y que aquí te traten así. No eres persona. Aquí te tratan como inmigrante (1998:84).

> Me dijeron: "A ese negro también lo voy a llevar". ¡No me llaman persona! (1998:85).

En el primer testimonio, quien habla establece una diferencia clara entre el sentido de la palabra "persona" y el de la palabra "inmigrante", y capta en esta segunda palabra un contenido negativo. El segundo testimonio subraya que la palabra "negro" tiene un contenido más peyorativo que la palabra "persona".

Recién llegado a una nueva comunidad no es fácil captar ese contexto imprescindible. Veamos una situación muy frecuente en el barrio de San Francisco:

> Djily, joven senegalés, lleva sólo tres semanas en Bilbao. Ahora vive con su familia, que llegó hace quince años. Trabaja mañana y noche en la venta ambulante, descansando unas horas por la tarde.
> Los primeros días no entendía nada. Ahora se le ha hecho el oído, y puede recordar algunas frases y palabras. Cuando llega a casa se las repite a su tía Mariam.
> - Tía Mariam, esta tarde aquí abajo algunos blancos me dicen, "¿tienes algo?". ¿Qué significa "tienes algo", tía?
> Djily escucha atónito cuando Mariam le aclara que le están preguntando si tiene droga para venderles. Le explica que mucha gente que viene a San Francisco piensa que todos los negros venden droga. Y por eso a él, como a otros, le preguntan: "¿tienes algo?". Ella le aconseja que no les responda ni les mire. Que siga su camino.

A esa dificultad que supone estar en una comunidad o sociedad nueva se añade la distancia cultural. Durante los primeros contactos se pueden dar más equívocos, como bien sabe Jean Pierre:

> « Aquí, yo me acuerdo sobre todo cuando llegamos, los hombres nos equivocábamos mucho. Cuando hablábamos con la gente y te miran a los ojos: en África una gente que te mira a los ojos significa que te está seduciendo. Entonces el chico ya se lanza.
> Esto es muy importante. Yo salía con una chica de aquí y a veces cuando hablaba con otros chicos y les miraba a los ojos yo me ponía celoso, hasta que ella me explica.
> O vas con alguien y te dicen, "¡hasta luego!". Y te guiñan el ojo. Para nosotros eso es una señal de que quiere algo contigo, ¿no? Y nos hemos llevado muchos chascos.
> Como invitar a la gente, "vamos a tomar un café". ¡Solamente quiere tomar un café contigo! Charlar. Nada más. Nosotros, una chica que te invita a tomar un café, te mira a los ojos, te guiña el ojo, dices, "¡buuu, ésta ya está en el bote!"

Abdelaziz, de Marruecos, coincide con Jean Pierre cuando me explica que, para muchos paisanos suyos recién llegados, el que una mujer les despida con un "¡hasta luego!" y una sonrisa es interpretado de un modo especial. Más de una vez él ha tenido que aclararles que eso no significa que la chica se sienta atraída.

Usar expresiones literales

El estilo de hablar de Mañan, a quien la policía le detuvo cuando estaba vendiendo cedés, tiene de peculiar que realiza adaptaciones a partir del *francés.*

Muchas veces se incorporan expresiones cotidianas de la lengua materna, construyéndolas literalmente. Así, muchos africanos y magrebíes musulmanes usan expresiones consideradas en ciertos círculos como de uso antiguo como "si Dios quiere" o "gracias a Dios" (recordemos los testimonios de Ali y de Ibra, que son traducción directa del *árabe).*

A su vez estas expresiones en *castellano* constituyen "un resto de las costumbres o fórmulas orientales observadas por los árabes" presentes en la península ibérica siglos atrás (Bastus, 1994).

Hay quien saluda preguntando, "¿qué tal la gente de tu casa?", interpretación literal de la pregunta preceptiva en el saludo de muchos pueblos africanos. También los son expresiones como "hermanos de sangre" (por "amigos íntimos"), "personas de buen corazón" (por "personas buenas") o hablar de cosas que "lloran" (por "estropearse").

Por otra parte, estas expresiones dejan ver un modo concreto de concebir el mundo: el valor que tiene la sangre; y el espíritu o la vida propia que reside en los objetos.

Tomar el registro de los interlocutores

Al aprender una lengua, se adquiere, consciente o inconscientemente, el registro de los interlocutores. El estilo del profesor o profesora de idiomas, el del novio o novia o del barrio donde te desenvuelves. Veamos algunas notas que tomé cuando era profesora de *castellano:*

> « Hoy tocaba hablar del cuerpo humano. Empezamos por los nombres, ¿cómo llamamos a cada parte del cuerpo? En un sencillo dibujo señalo los brazos, la cabeza, el pubis. ¿Cómo se llama? "Chichi", "coño", responden con naturalidad. No pillan las connotaciones machistas o peyorativas de esas palabras. ¿Quizá no tienen puntos de contraste? ¿Leen poco? ¿Cómo explicarles la cuestión?
> Les trato de aclarar que esas palabras son las que se usan en la calle. "¡En la calle es donde nosotros aprendemos!", me responden los tres a un tiempo.

A veces se incorporan al vocabulario diario palabras con connotaciones negativas incluso para nosotros mismos, o para otros colectivos cercanos. No es raro, de hecho, oír a gente africana hablar de "los moros", o a gente árabe hablar de "los negros". Hay africanos que llaman "Fátima" a las mujeres magrebíes cuando no saben su nombre y "Mohamed" a los hombres; al tiempo que muchos africanos trabajadores de la venta ambulante son llamados "Iñaki" (o "iñakis" en sentido genérico) en muchos lugares del País Vasco.

Es común escuchar a gente africana hablar de sí misma como "nosotros los de la raza negra" o "nuestra raza". Incluso hay quien habla de "nuestra especie africana". Recordemos que el significado de la palabra "raza" tiene un fuerte componente racista en sí mismo. Al adoptar estas palabras se refuerzan ideas y actitudes injustas o negativas para la propia gente que las usa [84].

Mucha gente se refiere a su propia lengua llamándola "dialecto". Cuando le pregunté a Djuly por qué llamaba "dialectos tradicionales" a las lenguas de su país me dio diferentes argumentos y acabó concluyendo, "lo llamo dialecto tradicional, no sé por qué será". Bernabé justifica el uso de esta palabra de modo similar:

> « Nosotros solemos llamar dialectos a las lenguas de nuestras etnias o tribus, porque en nuestros países se llama así. Se dice: "el portugués, la lengua oficial; y las demás, dialectos".

Jean Pierre es más consciente del significado de esta palabra. Por eso me dice:

> « (...) Y hasta yo mismo sigo cayendo en esa trampa de llamar a mi lengua dialecto.

La eliminación del lastre machista, estigmatizador, clasista o racista del lenguaje es difícil y lento entre la población autóctona. Y más lo es entre quienes empiezan a usar la lengua siendo adultos y fuera de su cultura de origen. Se necesita práctica y atención para captar esos significados, o para poder escoger otras palabras que las sustituyan.

84 Puede que la palabra "raza" se use para aludir al colectivo de africanos y africanas, sin conocer su dimensión ideológica; o puede que se conozca y se asuma. Ubaldo Martínez, en un artículo titulado "Raza y racismo, aclaraciones conceptuales", subraya cómo el término "raza" se ha usado, "no sólo por parte de los opresores, sino también de los oprimidos, y esto no deja de complicar bastante las cosas" (2001:101).
Gloria A. Marshall afirmaba en una ponencia titulada "Clasificaciones raciales populares y científicas" que "históricamente, los conceptos científicos y profanos de raza han servido para apuntar los privilegios económicos y políticos de los grupos gobernantes que se consideraban a sí mismos superiores en virtud de la herencia (filo)genética" (1987:143).

Valorar a la gente por su modo de hablar

A quien habla mejor nuestra lengua materna, con más vocabulario, fluidez y complejidad gramatical (ya sea el *castellano,* el *euskera* u otra), tendemos a valorarle más.

Es una cuestión algo inconsciente. A mí misma me pasó en los primeros meses enseñando *castellano* a inmigrantes. Esta es una de las notas que tomé:

> « Llega un alumno o alumna nueva. Casi no sabe castellano y no me puedo entender con ella en otra lengua. Vivimos cerca y volvemos juntas a casa. Intentas charlar. ¡Es tan difícil! Sólo dice simplezas. Los temas de conversación son reducidos. Te aburre hablar con ella.
> Le comentas cosas, ella no dice nada. ¿Es que no tienes opinión? ¿Nunca has pensado en eso? Yo qué sé, se te quitan las ganas de...
> Pasan los años y te la vuelves a encontrar. Ahora ya habla mucho más. Realmente, parece otra persona. Más despierta. Ahora sí tiene valoraciones que hacer. ¡De repente parece que es más lista! [85]

Recordemos, pues, que la capacidad para expresarse en una lengua concreta no equivale a la capacidad de pensar. Una anciana chiapaneca que fue interrogada por soldados del ejército mexicano les interpeló así:

> Todavía piensa un animal, piensa por dónde pasar en el lodo para no atascarse... ¡Qué menos una persona no va a pensar! Nomás porque las palabras no sabemos pronunciarlas bien, por eso dicen que no sabemos nada, que no pensamos (Guiomar Rovira, 1997:142).

Mucha gente intenta entenderse en la lengua del lugar al poco tiempo de llegar. Se anima a hacerlo con más o menos recursos lingüísticos y a pesar de comentarios y actitudes poco animosas. Vengan de donde vengan, hablen como hablen, esto representa todo un acto de valentía y una muestra clara de voluntad de comunicación y acercamiento a la sociedad de llegada.

Lo cierto es que no se suele hacer la misma interpretación de un hablar precario si éste es en boca de una persona de un país pobre que si viene de un país rico. María José dice al respecto:

> « De la gente que habla mal nuestra lengua se piensa que son más tontos, sí. Pero, ojo, esto se piensa con gente que viene de países menos ricos o países desconocidos para nosotros. Porque con los europeos o gringos no pensamos lo mismo.

[85] Cuando fui consciente de mi error de apreciación, tuve intención de borrar estas notas, pero llegué a la conclusión de que eso no ayudaría a entenderlo o a evitarlo.

De ellos, aunque sólo hablen dos palabras, se pensaría, "¡Qué inteligentes son, que se atreven a hablar castellano!". Por ejemplo, se escucha al presidente de Estados Unidos decir cuatro palabras en castellano y se le ve de otro modo. Se le admira, "¡Oh, ha hablado en castellano!".
O sea, se asocia a una escala de valores. De un país pobre: es que es tonto y delincuente; de un país rico, es digno de alabanza.

De hecho, quienes han viajado por países de lenguas diversas quizás habrán vivido la experiencia de sentirse más valorados si hablan a duras penas algunas palabras de las lenguas locales. Álvaro, de Madrid, que ha trabajado como logista en proyectos de desarrollo en Somalia y Kenia, explica sobre su forma de comunicarse en estos países:

« A veces aprendes algunas palabras en su lengua. Saludos, "sí", "no", agradecer. Ellos lo valoran mucho. Ven que les das importancia. Y la distancia se reduce. Te tratan de modo diferente del que llega con su traductor y no dice una sola palabra en su lengua.

Jean Pierre, por su parte, recuerda la forma en que algunas personas se dirigían a él, recién llegado a Bilbao:

« Cuando yo trabajaba en la obra, el encargado me decía:
- Jean Pierre, tú, venir, aquí.
¿Tú te crees? Me hablaba así, pensando que sin conjugar el verbo le iba a entender mejor. ¡Pero eso es una tontería!
O en la carnicería. Cuando llegué, el señor de la carnicería me decía:
- Tú, conocer, nevera. Tú, guardar, carne, nevera.
Es ridículo. Yo me sentía fatal, la verdad.

Él cree que esta actitud se relaciona con la imagen que en Europa se tiene de las lenguas africanas. Por eso continúa:

« Te hablan como si fueras un descendiente de los porteadores de Tarzán. Piensan que hablamos como hablaba Tarzán: "Tú, comer. Yo, mirar". Y entonces te hablan así. Piensan que tu lengua es así.
Porque la idea de mucha gente sobre las lenguas africanas es de las películas de Tarzán: "kumba, simba". Que no se pueden escribir, son salvajes, no merece la pena conocerlas. ¡Y no saben lo que se pierden!
Nosotros los africanos nos reímos de estas cosas. De verdad. Pensamos, "¡Los europeos están locos! ¿Cómo se les puede ocurrir hablarnos así?". Decimos, "¡están locos!" y nos reímos.

Tarzán, así como Tintín, son quizá los únicos personajes que en nuestra infancia o juventud nos transmitieron una vaga idea sobre las lenguas y culturas africanas. Fue-

ron los portadores de una visión colonialista bastante alejada de la realidad, etnocéntrica y despectiva. Esta visión pervive hoy en día, y condiciona muchas actitudes hacia las culturas y las lenguas, como veremos en el capítulo siguiente [86].

Si el hablar de una persona nos suena a "indio", esto no significa que su propia lengua posea una gramática menos desarrollada que la nuestra [87].

Dando clases de *castellano* aprendí que cuando mis alumnos no entendían mis ejemplos o les costaba repetirlos era simplemente porque les hablaba con un registro inaccesible para sus conocimientos. Y también porque parte del vocabulario que yo les enseñaba no era de uso necesario en su cultura y, por tanto, les resultaba más difícil encontrar palabras equivalentes en su propia lengua.

Miquel Siguan afirma con rotundidad en su obra *Bilingüismo y lenguas en contacto:*

> Todas y cada una de las lenguas del mundo son, en alguna medida, expresión de la cultura del pueblo que las habla, (...) todas las lenguas permiten satisfacer todas las necesidades comunicativas de las poblaciones que las hablan. Pero sólo las necesidades existentes (2001:308-309).

Y Ryszard Kapuscinski reflexiona en su obra *Ébano* sobre la limitación de las lenguas europeas para describir el mundo africano:

> ¿(...) qué pasa con toda la enorme esfera de lo psíquico, con las creencias y la mentalidad de esta gente? Cada una de las lenguas europeas es rica, sólo que su riqueza no se manifiesta sino en la descripción de su propia cultura, de su propio mundo. Sin embargo, cuando se intenta entrar en territorio de otra cultura y describirla, la lengua desvela sus límites, su subdesarrollo, su impotencia semántica (2000:337-338).

¿Cómo se perciben estas formas de hablar?

Tanto Alma Victoria, de Colombia como Marta, de Argentina, conviven con sus compañeros, que son vascos. Casi a diario mantienen controversias con ellos en torno a los usos lingüísticos: sobre el modo más adecuado de expresar una idea dada o sobre el empleo de palabras que ellos consideran que no son *castellanas* y ellas consideran que sí. Marta explica así sus debates con su compañero:

> « Al principio traté de adaptar mi modo de hablar lo más parecido al de aquí. Pero luego mucha gente me decía que era muy dulce mi modo de decir las palabras,

[86] En el anexo V incluimos algunas tiras del cómic *Tintín en el Congo.*

[87] Véase, por ejemplo, lo que dice Juan Carlos Moreno en su libro *La dignidad e igualdad de las lenguas* (2000:240).

así que finalmente me despreocupé y hablo tal como lo siento. Salvo la conjugación del "vos", para no tener que repetir las frases.
Con Txema hablo a mi manera y entonces surgen discusiones sobre si estaban bien o mal dichas ciertas palabras e incluso frases (él es escritor y las palabras son su pasión). Así que amablemente surgió el desafío: cada vez que intentaba corregirme, yo lo enviaba a consultar el diccionario. Con lo cual el desafío se transformó en costumbre. Hasta ahora siempre he tenido razón: mis modos y conjugaciones corresponden al habla de los "españoles meridionales".

Los usos de Marta y Alma no son incorrectos, simplemente son diferentes. La única cuestión a plantearse en cada caso concreto es si son comprendidos o si pueden provocar malos entendidos.

Laura trabaja como investigadora y asesora internacional en temas relacionados con la industria del sexo y las migraciones. Ella conoció de cerca un proyecto de educación de calle donde se entregan condones y se ofrece información a mujeres inmigrantes trabajadoras del sexo. Laura me envió por correo electrónico algunas observaciones sobre la comunicación entre las educadoras y las trabajadoras del sexo:

« Cuando las españolas me comentan del inglés de las "nigerianas" (que más bien se refieren a mujeres de varios países del oeste de África) suelen despreciarlo diciendo que es piyin, dando el sentido de ser una versión incompleta de un idioma.
(...) los españoles han recibido instrucción en o sobre un inglés de tono, forma y acento británico de la clase media y creen que todo otro inglés está mal y que ellos tienen la razón siempre. Y la verdad es que tanto los españoles como las nigerianas en esa situación hablan ingleses imperfectos y tienen problemas de entenderse.

Laura, para desempeñar su función como asesora, debe desenvolverse a diario en varias lenguas y con gente de distintos niveles culturales, tanto entre grupos pequeños como impartiendo conferencias o talleres y escribiendo. Puede manejarse en *árabe, francés, portugués, inglés, italiano* y *castellano.*

Laura habla mucho y rápido. Se expresa bien, a pesar de que el *castellano* no es su primer idioma. Su pronunciación tiene cierto fondo anglófono. Usa los tiempos verbales de modo diferente al *castellano* estándar y realiza traducciones literales difíciles de asignar a una lengua concreta. Su entonación recuerda a la de Argentina, aunque a veces cabría pensar que está más cerca de la andaluza.

¿Cómo se percibe su modo de hablar? Laura hace repaso de los comentarios que ha recibido últimamente:

« La mayoría me dice: "¡Qué forma más rara de hablar! Y algunos lo llaman

> acento "feo". Hay quien trató después de recomponer el agravio: "Digo... este... ¡es realmente curioso!".
> Una conocida me lo describió, más en positivo, como una orquesta. Una orquesta constituida por diferentes sonidos, palabras, lenguas, entonaciones y acentos.

Hay quien entiende que los diversos modos de hablar de la gente son aportaciones que enriquecen la lengua y la permiten adaptarse a la comunicación en un contexto de mezcla de culturas. Para otros, representan intromisiones que la empobrecen y que dificultan una comunicación fluida.

Con frecuencia, estas formas son vistas negativamente tanto por los habitantes del lugar de origen como por los de la sociedad receptora. Luis Felipe Ulloa, emigrante hondureño en Estados Unidos, escribió un libro sencillo y muy ilustrativo titulado *Me voy pa' los Estados. De cómo ver la situación de los latinoamericanos en los Estados Unidos.* En este libro subraya cómo a muchos latinoamericanos les impresiona ver que sus paisanos emigrados a Estados Unidos hablan "trabado" el *español.* Y explica que, al tiempo, a muchos estadounidenses les molesta que éstos, llamados hispanos en Estados Unidos, hablen "trabado" el *inglés* (1994:9).

Juan Carlos Moreno Cabrera nos recuerda en su obra *La dignidad e igualdad de las lenguas* que esas formas nuevas y diferentes de hablar son, al fin y al cabo, el mecanismo de cambio y evolución de las lenguas:

> Las lenguas cambian y el cambio es parte esencial de la naturaleza de las mismas. El cambio lingüístico no se debe a la ignorancia de los hablantes, ni a su dejadez en materia gramatical. (...) Las lenguas se adaptan a los mismos hablantes.
> (...) Lo que ayer era incorrecto, hoy es correcto; lo que ayer era un vulgarismo que ofendía los oídos de las personas cultivadas, hoy es un término tan digno de nuestra lengua como el cultismo más refinado y rebuscado. El pueblo es el que tiene la última palabra (2000:151,154).

> Mi amor por el francés sólo alcanza su sentido pleno cuando el árabe está aquí presente, con su fuerza y su debilidad, con su dureza y su fragilidad. ¿Cómo podemos hablar de intercambio, comunicación o diálogo entre dos lenguas y, por consiguiente, de dos culturas, si una de ellas está ausente u oculta?
>
> HABIB SELMI (Francia)

9. Emigración y diversidad lingüística

Mantener la lengua propia en la emigración

Como hemos podido ver, la mayoría de la gente sigue usando su lengua fuera de su tierra. Aunque no siempre. Tanto Esperanza como Bernabé, ambos de Angola, son del pueblo kikongo. Esa es su lengua materna, pero ellos hablan a sus hijos e hijas en *lingala* (lengua que aprendieron siendo exiliados en República de Congo). A ambos les parece que es más práctico dado que, según afirman, en el futuro les va a servir para entenderse con más gente.

Hablando de las lenguas que ella usa, Esperanza me resaltaba la actitud del pueblo bangala. Ella dice que, a diferencia de los kikongo, los bangala conservan y transmiten la lengua (el *umbundu* o *benguele)* a sus hijos viviendo en medio de otras lenguas como desplazados o refugiados. "Están en una ciudad donde se habla *lingala,* ¡pero ellos siguen hablando *benguele!* Nosotros no hacemos así", subraya Esperanza.

Las lenguas se mantienen con el uso. Si dejan de usarse, ya sea por falta de necesidad, por inercia, por pereza o por imposición, es normal que se pierdan. Como dice Jean Pierre:

> « Es natural, si no practicas le lengua, la vas perdiendo. El otro día, hablando en francés con una chica de mi país, le tuve que decir una cosa en español porque no me salía en francés. Es un proceso natural.

Por eso, a Ferenc, de Hungría, que ha pasado veintiocho años en España sin hablar *húngaro,* sin leerlo y sin escucharlo, le cuesta trabajo recordar cómo se dicen algunas cosas en su lengua madre. Y cuando un día le pusieron delante un libro en *húngaro*, le costaba trabajo leerlo.

Ingrid Gogolin y Hans Reich realizaron una investigación sobre la presencia y el uso de las lenguas por los inmigrantes en Alemania Federal [88]. Ingrid y Hans observaron que cada una de las comunidades de inmigrantes usan y valoran sus lenguas de modo diferente.

Presentan tres casos como ejemplo: uno, el grupo que habla *turco;* dos, el grupo de origen yugoslavo, que habla *bosnio, serbio* o *croata;* tres, la comunidad *italiano* parlante. Veamos con detalle la situación de cada una de estas comunidades:

CONSERVAR LA LENGUA PROPIA (I):
TRES COMUNIDADES INMIGRANTES EN ALEMANIA

La comunidad turca

Representa el 30 por ciento de las personas inmigrantes en Alemania.

Pueden hacer su vida cotidiana en barrios donde tienen todo tipo de servicios en su lengua. La tasa de nacimientos entre esta población es el doble que en la alemana.

Los niños y niñas nacidos en este ambiente llegan a manejarse en turco igual que lo haría un niño de Turquía (antes de ser escolarizados). Hay un gran compromiso personal con la lengua. De modo que la comunidad turca en Alemania se ha convertido en un grupo lingüístico vivo y con muchas posibilidades de futuro.

La comunidad de origen yugoslavo

Supone casi el 10 por ciento de los inmigrantes en Alemania.

Los primeros inmigrantes tenían un nivel de estudios y económico bastante alto y comenzaron con una gran conciencia de grupo. La guerra de Yugoslavia cambió totalmente esta tendencia. Llegaron refugiados en situaciones muy desesperantes, las asociaciones con identidad nacional se dividieron y cesó el apoyo del país de origen. La tasa de nacimientos es mucho menor que la de la población turca.

La generación más joven está dejando de usar las lenguas de origen y no parece que esta situación vaya a cambiar.

La comunidad italiana

Son el 8,5 por ciento de los inmigrantes en Alemania.

88 La presencia de ciudadanos españoles en Europa también es motivo de análisis y debate lingüístico. Por ejemplo, existen conflictos respecto al uso de las lenguas local y de origen de la comunidad de españoles que vive en Roussillon (Francia). También ha sido muy estudiada la forma de usar el *castellano* por la comunidad española en Alemania. Una muestra es el trabajo realizado por Karin Vilar, de la Universidad de Granada, respecto a los jóvenes emigrantes o hijos de emigrantes españoles en Alemania (1995), mencionado en el capítulo 5.

Es el grupo de residentes más antiguo, pero no han ganado en reconocimiento social desde su llegada a la Alemania de la posguerra.

El *italiano* es una lengua oficial en la Unión Europea y existen en Alemania muchos institutos de cultura italiana. Pero no cubren las necesidades culturales y lingüísticas de los inmigrantes italianos en es país. El gobierno italiano muestra menos interés en promover el uso de la lengua *italiana* entre los trabajadores y trabajadoras inmigrantes que en su expansión como lengua "extranjera" (es decir, de uso por los alemanes).

Información tomada del artículo "Inmigrant languages in Federal Germany", de Ingrid Gogolin y Hans Reich, publicado en el libro *The Other Languages in Europe. Demographic, Sociolingüistic and Educational Perspectives* (2001). Páginas 193-214.

Ryszard Kapuscinski subraya que hay que conservar la lengua propia aunque también sean necesarias otras lenguas. Lo hace a través de una sencilla historia que él mismo escuchó en Tayakistán y que recogió en su libro *El Imperio:*

CONSERVAR LA LENGUA PROPIA (II):
EL JOVEN TAYIKO QUE REGRESÓ DE LA GUERRA

Un joven tayiko que regresó de la guerra había olvidado su lengua. Se dirigía a todos en *ruso* [89]. Poca gente de la aldea sabía *ruso*.
- ¡Habla en tayiko! - le dijo su padre. Pero el joven hacía ver que no entendía.
A la casa del padre empezó a llegar gente. Todos querían ver cómo era el tayiko que había olvidado su lengua. Primero vinieron los vecinos y tras ellos el pueblo entero. Se había congregado una multitud que no apartaba la vista del joven.
Alguien se echó a reír y con él rieron los demás. Se reían todos. ¡El pueblo retumbaba de risa!
El joven tayiko no pudo soportarlo más. Salió de la casa y gritó:
- ¡Basta!
Lo gritó en tayiko y después se echó a reír.
Aquel día el joven tayiko se acordó de su lengua. En el pueblo mataron un carnero y todo el mundo lo celebró con un banquete que duró hasta la noche.

[89] Este joven vivió en la época de la Unión Soviética. Durante su destino militar, debía entenderse con los demás en *ruso,* lengua oficial de la entonces Unión Soviética.

- Está muy bien saber ruso -concluyó el maestro del pueblo-, pero el tayiko también debe conocer su propia lengua.

Adaptado del libro *El Imperio,* de Ryszard Kapuscinski (1994). Páginas 84-85.

La lengua propia, en contacto con otras con más poder

Con frecuencia, las lenguas locales toman elementos y se mezclan con las lenguas oficiales [90]. También las lenguas oficiales, cuando se hablan en la calle, incorporan elementos de las lenguas locales.

Cuando escuchamos a alguien hablando en la lengua oficial de su país *(francés, inglés*, *portugués*, *español*...), con frecuencia se trata de la variante popular empleada en su región. Mònica Molina explica en un artículo sobre la capacidad para entenderse en varias lenguas en Camerún que "la variant estàndard del francés y de l'anglès no és precisament la que s'usa amb més freqüència a la vida diària, sinó variants populars" (2001).

Es posible percibir esta realidad aunque no conozcamos estas lenguas locales: basta con poner un poco de atención. Por ejemplo, Yussef, que participó en la charla sobre VIH y sida traduciendo en *francés* y *árabe,* me comentó al finalizar la charla: "¡Me parece que el wolof que habla Ismaila no es igual que el wolof de Ibrima!".

Yussef no sabe *wolof.* ¿Cómo pudo entonces captar esto? Sencillamente, porque el *wolof* de Ismaila, que ha estudiado secundaria en *francés* y ha vivido en Dakar, contiene muchos más vocablos y expresiones en *francés* que el *wolof* de Ibrima, que sólo fue a la escuela coránica.

A medio plazo, esto puede suponer un empobrecimiento de la lengua propia. Y puede llegarse a su sustitución por la lengua oficial u otra lengua con más poder. Por eso Serigne, que también es wolof, me comentó en cierta ocasión:

> Mi abuelo dice que tenemos que hablar en wolof, porque si no, vamos a perder la lengua, que no usemos palabras del francés. ¡Si me oye hablar en francés, se enfada!

Papa, senegalés serere, trabaja en Orio como marinero. El día en que le conocí acababa de nacer su primera hija. Papa estaba haciendo llamadas en el locutorio donde yo trabajaba, para organizar y financiar desde Bilbao la fiesta por el nacimiento de su hija *(akika* [91]). Él no podría tenerla en brazos hasta cinco meses después. Oí cómo Papa hablaba por teléfono en *serere* y me permití sugerirle que usara sólo palabras *serere;* que no dejara que el *francés* o el *wolof* "se comieran" su lengua materna. Papa se rió:

[90] Théophile Ambadiang explica en un artículo sobre "El papel de las lenguas de relación en la integración étnica en África", que en los estados africanos francófonos no hubo una política lingüística definida, y que tras la independencia y hasta hace muy poco se ha dado continuidad a esa pasividad. Esto ha favorecido a las lenguas europeas (1992:10).

> ¡Mi lengua no se pierde, está ahí! Tenemos palabras para llamar a cada cosa. Yo lo digo en francés o lo digo en wolof, pero la palabra serere está ahí. ¡No se pierde!

Así como el *wolof* tiende a tomar muchas palabras del *francés,* el *serere* las toma del *francés* y también del *wolof.* Esto es así porque en Senegal el *wolof* está más extendido y tiene más peso político que el *serere.*

Quizá Papa no ha reparado en que todas las lenguas, incluida la suya, nacen, se transforman y pueden morir [92].

La lengua se adapta según el lugar y la gente con quien se emplea

Cuando las lenguas de origen se emplean en el lugar de emigración se incluyen palabras, estructuras o expresiones del lugar a donde se emigró. Cuando Abdul y Aisha, que llevan más de diez años en el barrio, hablan entre ellos en *árabe marroquí,* introducen aclaraciones o interjecciones en *castellano* como "claro", "agur", "bueno", "vale" o "¿entiendes?". También incluyen frases con cantidades, como "dos semanas", "mil kilómetros" o "cien mil pesetas".

Cuando la gente regresa a su tierra volverá a usar su lengua o sus lenguas. Lo hará sin las palabras, estructuras o expresiones que había incorporado en el lugar de emigración. Si se le escapa algún "agur", "vale", o "la ostia", lo corregirá inmediatamente, pues saben que esas palabras allí no son comprendidas.

Hablamos nuestra lengua de muchas formas. Al cambiar de lugar (de Bilbao a Marruecos, por ejemplo) se pasa de una variedad a otra de modo automático.

En ocasiones, estando en tu país puedes permitirte usar tu lengua tal como lo haces la mayor parte del año (en el lugar de emigración).

Abdelaziz, a los dos días de llegar a su barrio en Casablanca, donde pasaría sus vacaciones, siguió a un coche con matrícula de Bilbao. Estaba conducido por un joven que resultó vivir también en el barrio bilbaíno de San Francisco. Tras celebrar la coincidencia, quedaron para ir juntos al *hammam* [93]. Al tratarse de otra persona que había emigrado a la misma zona [94], cuando habló con él no necesitó evitar las expresiones y modos adquiridos en Bilbao.

91 Se trata de una celebración musulmana que se recomienda festejar en un aniversario semanal del nacimiento del niño o niña. Si no es posible, se puede celebrar cuando la persona es adulta. En esta fiesta se mata un cordero como forma de festejar el nacimiento.

92 Según un informe del Comité de Seguimiento de Derechos Lingüísticos, cada año mueren en el mundo alrededor de veinticinco lenguas *(El País,* 2001:42).

93 Baños públicos con sauna, en otros lugares conocidos como baños turcos.

94 Lo cual no es extraño, pues se emigra a través de redes de familiares y personas conocidas, que suelen ser de la misma aldea o región.

Del mismo modo, Enrique, que vivía en Madrid y había nacido en Tarifa, normalmente hablaba con acento madrileño. Sin embargo, cuando telefoneaba a su hermana en Tarifa lo hacía con acento andaluz. Y cada vez que viajaba hacia el sur, nada más pasar el puerto de Despeñaperros, también volvía al andaluz.

Las palabras y las lenguas viajan con las personas. Como éstas, a veces van y vienen al ritmo del acontecer social. Transformamos el hablar para adaptarnos a cada nueva situación, y poco a poco incorporamos parte de los cambios.

Aquel día en que me presentaron a Mustafa (que, recordemos, vive en Italia), él me habló de pueblos y aldeas de Marruecos donde los hombres han emigrado a Francia o Italia. Éstos intentan hacer una o dos visitas anuales a la familia. Y coinciden con otros vecinos del pueblo que también emigraron a estos países.

En estas visitas sus mujeres, hijas e hijos van aprendiendo palabras y frases en *francés* o en *italiano* (como "capisco" o "mamma mia") que ellos suelen repetir. Mustafa dice que llega un momento en que, sin darse cuenta, usan estas palabras y frases aprendidas para hablar entre ellas.

Veamos otro ejemplo, que nos habla de Argelia y España como tierras de emigración hermana:

> En la calle Dos de Mayo, que es perpendicular a la calle San Francisco, dos jóvenes argelinos han abierto recientemente un puesto de comida para llevar. Preparan pizza, empanada de atún, dulces árabes, una pastel de almendras y miel y otro de masa de garbanzos. La primera vez que visité su discreto puestecito me llamó la atención este último pastel, ya que mi abuela hacía unas empanadillas de garbanzos para chuparse los dedos.
> Uno de ellos, de ojos azules y barba pelirroja, me dijo que ese pastel tenía origen español. Me explicó que lo llamaban "gariendidas". Esa palabra debía ser una deformación de "calientitas". Seguramente era como anunciaban su venta los emigrantes españoles de la generación anterior, cuando se buscaban la vida por las calles de Argel: "¡Tooortas calientitas...! ¡Calientitas...!".

Seguir en contacto con la cultura de origen

Momodu, Fátima, Jean Pierre y mucha otra gente viajan al menos una vez al año a su país. Otras personas como Janette, Clarence o Mañan no tienen esta oportunidad, bien porque su situación legal no se lo permite, bien por falta de dinero o de tiempo.

A veces, sus familiares tienen la posibilidad de venir a visitarles. Este es el caso del hermano de Abdurrahim, a quien le han concedido visado en la embajada española por ser funcionario; y de la madre de Fátima, que tiene una buena situación económica y, por su edad, nadie podría decir que desea instalarse aquí para trabajar (lo cual es un argumento para rechazar solicitudes de visados).

Janette, Clarence y Mañan tienen una cultura y unas lenguas que desean y necesitan mantener. ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo mantiene la gente el contacto con su país o pueblo de origen?

La escasa apertura a la diversidad lingüística hace que exista poca prensa y literatura en lenguas diferentes a las locales. Esto limita la adquisición de cultura a mucha gente, sea en su lengua materna o en otra.

Samuel se ha tenido que leer innumerables veces los pocos libros en *inglés* que tiene. Demba sólo lee revistas deportivas y escritas en *francés.* Y Aisha podría leer en *árabe,* pero no se ha visto suficientemente motivada como para buscar escritos en esa lengua que le resulten interesantes, así que prácticamente no lee.

El caso de Aisha es bastante frecuente. Mucha gente árabe tenía en su lugar de origen una cultura y un hábito de lectura en escritura *árabe,* que le cuesta mucho mantener en un lugar donde la inmensa mayoría de los textos a los que tienen acceso están en escritura *latina.* Esto les supone un freno considerable a su adquisición de saber y un límite a la posibilidad de mantenerse al día en ciertos temas.

Amal, de Marruecos, acudió a la biblioteca del barrio de San Francisco en busca de lecturas en *árabe.* Disponía de algunas horas libres por la mañana, después de dejar a su hijo en la escuela y una vez recogida la casa y preparada la comida. En pocos meses dio un repaso a todas las lecturas que encontró de su interés. Ella recuerda:

> « Me dijeron, puedes llevarte hasta cinco libros; puedes tenerlos hasta quince días. Me llevo cinco. ¡Y al tercer día ya me los había leído todos!

Muchas personas vivieron una etapa en que buscaban lecturas en lenguas diferentes a las locales, como hacía Demba, y más adelante pudieron aprender *castellano* y empezar a leer en esta lengua. Otras como Jean o Samuel, no han tenido las condiciones psicológicas o materiales para hacerlo.

Muchos inmigrantes utilizan medios de comunicación como la radio, la prensa o la televisión. Katherine, de Bélgica, compra mensualmente *Le Monde Diplomatique* en *francés*. Y Samir lee semanalmente el periódico *Middle East* en *árabe,* editado en Arabia Saudí. Por su parte Moni, de Bangladesh, consulta los periódicos de su país en *bengalí* (lengua oficial de su país) a través de Internet.

Hay quien utiliza Internet para sintonizar emisoras a través del satélite Astra, como Antonella, italiana. Jalil, de Marruecos, y Min tienen el canal Satélite Digital para sintonizar canales televisivos y emisiones de radio. Y Makhtar tiene un modelo de radio que puede captar hasta las emisiones de onda corta en lenguas locales de su país.

Alguna gente usa vídeos en sus propias lenguas. Los adquieren cuando están en su país o a través de paisanos comerciantes. Estos vídeos contienen motivos culturales y sociales de actualidad. A veces están dirigidos expresamente a la comunidad que ha emigrado.

En casa de Momodu tienen varios vídeos en lengua *wolof* sobre temas de actualidad en Senegal, que tienen un contenido marcadamente educativo. Uno de los vídeos trata sobre los problemas que tiene un hombre que se casa con varias mujeres: no las

puede atender adecuadamente; otro muestra músicas y bailes tradicionales de Senegal; otro cuenta la historia de un emigrante en Europa que vuelve de visita a Senegal: se dedica a divertirse y a estar con chicas y, aunque todo el mundo se lo aconseja, él no quiere dar dinero a sus padres.

Viendo y comentando estos vídeos, la gente de casa de Momodu están al tanto de las preocupaciones sociales en Senegal (intento de preservación de la cultura local; debate sobre la poligamia; uso del dinero y bienes obtenidos en la emigración, etcétera) y adaptan su forma de pensar o actuar a estas nuevas realidades. De este modo, participan del proceso de socialización en su lugar de origen.

Nasser Negrouche, en un artículo titulado “Pantalla negra, imágenes blancas” publicado en *Le Monde Diplomatique,* habla del uso de antenas parabólicas y canales específicos en Francia por parte de la población inmigrante:

> (...) impresionante número de antenas parabólicas instaladas en los inmuebles de los barrios populares de las grandes ciudades francesas y de los suburbios donde se concentran las familias procedentes de la inmigración. Los programas de las cadenas comunitarias gozan de gran popularidad. Sean los abordados minuciosamente por las productoras de los países de origen y destinados a sus diásporas (Argelia, Marruecos, Túnez, Turquía...), sean los realizados en Francia por productoras especializadas (BRTV para la comunidad bereber; ATV para la antillana, etcétera) (2002).

Esto permite estar al tanto de lo que pasa en diversos lugares. También ayuda a mantener la propia lengua o a reforzar su aprendizaje. Jalil subraya, además:

> Yo tengo claro que al mantener contacto con nuestra tierra podemos estar más a gusto aquí. Y esto a la vez nos permite situarnos con más tranquilidad en esta sociedad, integrarnos mejor.

Transmitir la lengua a los hijos

Hemos visto cómo usan las lenguas los niños y niñas (en general nacidos o llegados muy pequeños al lugar de emigración) para entenderse en la familia, en la escuela y en la calle (capítulo 1). Pensemos ahora en las actitudes de sus padres. ¿Cómo se plantean transmitirles su lengua materna? ¿Cuál será la lengua de comunicación con ellos? ¿Les hablarán en su lengua materna o en alguna lengua local?

El padre y la madre de Alhagi mantienen el *wolof* como lengua principal en la familia y en buena parte de sus relaciones sociales. Sus hijos alternan el *wolof* y el *castellano* como lenguas principales. Si siguen viviendo en Bilbao, posiblemente acaben por usar el *castellano* como lengua principal. Quizás usarán el *euskera* en el trabajo y con ciertas amistades y el *wolof* quede relegado a las relaciones familiares y con el país de origen. Este es el caso de muchas familias africanas.

Respecto a las familias marroquíes que se comunican en *árabe marroquí,* no les resulta fácil transmitir la escritura *árabe* en el ámbito de relación familiar. Estos niños y niñas pueden asistir a clases de *árabe* en la mezquita (así lo hacen las hijas de Saida) o en su propia escuela (oferta que no siempre existe). En ocasiones, es un familiar cercano quien se propone enseñarles en casa. En otras, como veremos, se les envía a estudiar al país de origen.

En todo caso, es posible que no lleguen a conocer o usar la escritura *árabe* y manejar el *árabe estándar* con la misma soltura que lo hacen sus familiares nacidos en Marruecos.

Hay, de todos modos, una gran variedad de situaciones. Por ejemplo, una pareja de Tetuán (lugar de mucho contacto con el *castellano)* que lleva seis años en Bilbao: hablan entre ellos en *árabe marroquí* y a su hija Nisrin de cuatro años la hablan en *castellano.* En consecuencia, Nisrin no sabe *árabe* y sus familiares y conocidos marroquíes en Bilbao han de entenderse con ella en *castellano.*

Cuando Nisrin viaje a Marruecos, ¿en qué lengua se entenderá con su familia? ¿En qué lengua jugará en el barrio? Si Nisrin desea acercarse o sumergirse en la cultura de sus padres, ¿podrá hacerlo sin hablar ni leer en su lengua?

El caso de Clarence, la madre de Jainie, no es muy frecuente. Su madre murió cuando ella era pequeña. El resto de su familia emigró a la capital. Esto hizo que Clarence sustituyera el *bamusso* (su lengua materna) por el *piyin camerunés* como lengua principal. Años después de estar viviendo en Bilbao, ha cambiado de nuevo su lengua principal, del *piyin camerunés* al *castellano.*

Clarence usa el *castellano* como lengua principal, por delante de las otras cuatro que habla. El *castellano* es la lengua que emplea en el trabajo y en la mayor parte de su vida social. En ella habla a su hija y escribe sus notas.

El tío de Jainie vino a Bilbao desde Camerún para visitarles. Jainie necesitaba que su madre le tradujera cada cosa que decía. Su madre es consciente de que el día que su hija pueda conocer esa tierra misteriosa llamada África que tanto le atrae y por la que pregunta a diario necesitará de intermediarios para entenderse con sus habitantes, incluidas sus primas y su abuela.

Transmisión de las lenguas en las parejas mixtas

Las parejas mixtas, ¿cómo se plantean la transmisión de sus lenguas? Mohammed reflexiona sobre la situación de su primo, casado con una mujer francesa:

Él cree que en un país no árabe como Francia no es posible enseñar esta lengua a los hijos. “Por eso el hijo de mi primo no sabe *árabe”,* concluye. Su compañero Abdulkader le insiste en que “hay que ser responsable y transmitir la lengua a los hijos hablándoles siempre que sea posible en *árabe.* Para que al menos la entiendan”.

Hablar la lengua propia a un hijo o hija en un ambiente familiar donde no se emplea no es tarea fácil. Hace falta vencer la tendencia a hablar la misma lengua que la pareja.

Abdulkader continúa diciéndole a Mohammed: “No hace falta dirigirse a ellos en *árabe* hasta que empiecen a hablar. Cuando empiecen a hablar ya les puedes enseñar *árabe”.* ¿Es esto posible? Vamos a verlo en el caso de Alba y Seku:

Alba, de Bilbao, y Seku, de Malí, tienen una hija nacida en Bilbao. Seku habló a su hija en *castellano* durante los dos primeros años. ¿Por qué no en su lengua? Quizá le costaba comunicarse verbalmente con ella. O quizá no era consciente de que el lenguaje se adquiere a través de la comunicación y desde el nacimiento. Cuando empezó a hablarla en *bambara* y en *francés* era demasiado tarde: ella no le entendía ni le respondía, lo cual le suponía un esfuerzo por el que Seku no se sentía compensado.

Thomas y Jean Pierre explican lo mismo respecto a los hijos de padre ghanés o camerunés y madre bilbaína. Thomas dice que sólo conoce a un niño “que habla *piyin* como un ghanés”.

Katherine, quien habla y sueña en *castellano* desde hace años, habla a sus hijos en *francés.* Así lo decidió en un principio, desde que nacieron. Más adelante, descubrió que esto le facilitaba tener un vínculo íntimo con ellos, tener un círculo de comunicación que sólo les pertenecía a ella y a sus hijos (ya que su padre les habla en *castellano).*

A veces hay limitaciones difíciles de salvar. Por ejemplo, a Halifa, bereber de Marruecos, su dedicación laboral no le permite compartir unas horas diarias con su hijo Omar. Su madre, nacida en Bilbao, es quien pasa más tiempo con él. Así que Omar habla muy bien el *castellano* y el *euskera* (aprendido en la escuela). Sin embargo, no sabe nada de *árabe* ni de *amazig,* lenguas de su padre. Ahora que su tío está viviendo con ellos, se comunica con él “en la lengua de los mudos”, según me explica su tío [95].

Educar a niños y niñas entre las culturas de origen y de llegada

Me encontré con Abdurrahim recién regresado de unas vacaciones en Marruecos. Antes de que le preguntara nada, lo primero que me contó del viaje es que estaba muy contento porque su familia había podido disfrutar de sus hijas pequeñas, de tres y cinco años. También me explicó que ahora hablaban *árabe marroquí* mucho mejor que antes de ir a Marruecos. Abdurrahim y su mujer hablan siempre a sus hijas en *árabe marroquí.* Pero él sabe que vivir sumergido en un ambiente árabe, entre familiares y conocidos y también en la calle es otra cosa [96].

95 ¿Cómo pude entenderle yo? El tío de Omar se lo explicó a Abdelaziz en un *árabe* rudimentario, pues él sólo se maneja bien en *amazig,* y Abdelaziz me lo explicó a mí en *castellano.*

96 Esto no sólo les sucede a los niños y niñas. Hemos visto que hay gente como Ferenc, que no puede practicar su lengua en el lugar donde vive. “Vas a tu tierra y recuperas tu lengua”, dice Jean Pierre, pues él no puede practicarla con frecuencia en Bilbao.

Esta realidad lleva a muchos padres a enviar a sus hijos durante uno o dos años al país de origen, para que aprendan su lengua y su cultura. Obviamente, esto es más frecuente en familias con lenguas, religiones y culturas muy diferentes a la local. Lluís Maruny explica cómo hacen los gambianos soninké en su artículo “Aproximación a las actitudes educativas de los inmigrantes de la cultura soninké” (2002).

A veces se aprovecha un viaje de la familia con motivo, por ejemplo, de las fiestas de Ramadán o la fiesta del Cordero. Así que el niño o la niña dejan la escuela a mitad de curso. Abdelaziz dice sobre estas actitudes:

> Yo creo que a veces no saben lo que quieren. Es difícil decidirlo. Vienen para unos años. Se casan. Tienen hijos. No se han planteado qué va a pasar. Se dan cuenta de que el niño no aprende bien el árabe. No saben cómo enseñarle sobre nuestra cultura. No saben cómo hacer.

La decisión de enviar a los niños y niñas a su país por un tiempo no es puramente personal. Siempre que te desenvuelves dentro de una comunidad existe una fuerte presión social; tanto la costumbre como la opinión de la gente cercana cuentan más de lo que parece.

Ayub, hijo de marroquíes, nació en Bilbao, y le gusta recordarlo a la gente a quien conoce. Cuando tenía seis años le dejaron en Marruecos con su abuela. Sus dos hermanos marcharon a Bilbao con sus padres. Ayub me explicó sobre aquel día:

> Me dicen, “toma, vete a la tienda a comprar un poco de azúcar”. Y cuando vuelvo con el azúcar ya se han ido. Para que no me duela.

Ayub estuvo un año en Marruecos. Al regreso a Bilbao se incorporó a la escuela. Le costó un poco, pero se puso al día enseguida. Él se esfuerza por hablarme en *castellano.* Aunque muchas palabras no le salen al instante, lo habla con soltura y sin reparos.

Reconocimiento de las lenguas en la sociedad de llegada

Mari, de Galiza, sale todas las tardes a dar un pequeño paseo con su madre tras acabar las tareas de casa. Su madre es muy anciana y se mueve con bastante dificultad. Luego se sientan a tomar el aire y el sol en un banco frente a su portal. A veces yo coincidía con ellas, tratando de absorber el mismo trocito de sol. Cuando la madre de Mari hablaba, ella la mandaba callar.

“¿Qué ha dicho?”, pregunté a Mari una vez. “Nada, nada... ¡Si no sabe hablar!”, me dijo Mari en *castellano* con un fuerte acento *gallego.* “¡Pero ha dicho algo!”, insistí. “Ya, pero es que ella, como viene del pueblo... Habla en gallego. ¡No sabe hablar!”, concluyó Mari.

Evidentemente, Mari no habría hecho este comentario estando en su tierra de origen. Es viviendo y trabajando en Bilbao donde ha podido comprobar que hablar *gallego* está peor visto que hablar *euskera* o *castellano.* Es aquí donde le han enseñado que unas lenguas tienen más valor que otras, lo que le ha llevado a actitudes tan extremas como censurar a su madre cuando ésta usa el *gallego,* la lengua materna de ambas.

A la vez que seguimos luchando por mantener y valorar las lenguas autóctonas minoritarias de Europa [97] , no acaba de reconocerse la presencia creciente de lenguas habladas por la población inmigrante. El atlas lingüístico *Ethnologue* cita, por ejemplo, el *árabe argelino,* varias lenguas *amazig,* el *wolof* y el *manyak* como lenguas presentes en Francia; y el *árabe argelino* y el *criollo portugués* como lenguas presentes en Holanda, todas ellas habladas por miles o cientos de miles de personas en esos países (2001).

Hemos visto que todas estas las lenguas se utilizan en instancias oficiales y administrativas como las comisarías, los juzgados, centros de salud y servicios de asesoría o atención, y están presentes en la formación escolar y de adultos. Se utilizan también en ambientes públicos (bares, tiendas, locutorios, medios de comunicación, mercadillos, medios de transporte...) y privados (entorno familiar y de amistades). Esto significa que tienen una importancia social y comunitaria, además de económica.

Además, sabemos que el uso de estas lenguas es uno de los ejes de identidad de sus hablantes nativos y, por tanto, es un factor importante de su convivencia en los lugares donde viven. Es evidente, pues, la necesidad de reconocer la existencia de estas lenguas y de promover su uso y conocimiento a través de políticas bien definidas.

La mayoría de los países europeos, sin embargo, no tienen una política lingüística definida respecto al fenómeno migratorio. En la medida en que existe esta política, el único ámbito donde se manifiesta más claramente es en la enseñanza (véase Miquel Siguan, 2001:285).

Además, el valor que se da a las lenguas cambia con la situación política y social. En Francia, por ejemplo, en pocas décadas el *árabe* pasó de ser una lengua de la alta sociedad a ser una lengua asociada a los barrios magrebíes. Veamos cómo fue este cambio:

Desde 1962 se enseñaba *árabe* (llamado *árabe* literal) sólo en las mejores escuelas privadas de educación secundaria de París y de las capitales de provincia del sur de Francia. La enseñanza estaba encuadrada en una tradición orientalista. Los niños y niñas de esta élite podían también elegir *chino* o *ruso.*

Dominique Caubet, en un artículo titulado “Maghrebine Arabic in France”, explica que la llegada de inmigrantes cambió por completo esta situación: primero, aumentó

[97] El concepto de lengua minoritaria siempre se usa de modo relativo a otras lenguas: el *euskera* es lengua de habla minoritaria en Europa. No lo es en el País Vasco, por supuesto. Aunque sí lo es en ciertas zonas, entre ellas el barrio de San Francisco en Bilbao, donde se usa menos que el *árabe* o el *wolof.*

el número de alumnos; después, desplazó la enseñanza de esta lengua hacia los suburbios.

Esta élite empezó a considerar que aprender un nuevo sistema de escritura suponía demasiado esfuerzo, además de que sus niños coincidían en las clases con una mayoría de origen norteafricano. Así que no les merecía la pena invertir, desde una perspectiva social, en esta enseñanza. Decidieron cambiar el *árabe* por el *inglés* como lengua de promoción social para sus hijos (2001:269).

Iniciativas para promover las lenguas

Existen algunas iniciativas para promover el uso de las lenguas en la sociedad de llegada. Así, la biblioteca municipal de San Francisco ha adquirido literatura, música y prensa en *árabe* y en *francés,* y está intentando promover su uso entre la población francófona y arabófona del barrio.

La propaganda de las ofertas educativas de los Centros de Educación de Adultos (EPA) y las convocatorias de algunas ONG a veces se realizan en las lenguas ya citadas o en otras como el *lingala,* el *wolof* o el *chino mandarín.* Partidos y asociaciones como Zutik o Komite Internazionalistak editan carteles dirigidos a campañas de difusión o convocatorias de actos, incluyendo mensajes en *árabe* y otras lenguas.

Estas iniciativas suelen tener un doble objetivo: por una parte, que la población inmigrante acceda a la cultura y recursos locales; por otra, buscar su acercamiento. Indirectamente, logran hacer patente la realidad de la diversidad lingüística.

A veces desde la administración se organizan actividades puntuales muy llamativas promovidas y financiadas por organismos oficiales (por ejemplo, una Jornada de la Multiculturalidad, organizada por el Gobierno vasco y el festival anual Bilbao Tropical, organizado por el Ayuntamiento de Bilbao). Su principal efecto es resaltar la imagen de las propias instituciones que participan.

Hay revistas editadas en varias lenguas por empresas de telecomunicaciones como Money Change. Ciertamente, la empresa privada está al tanto de las tendencias sociales y adopta una postura abierta ante éstas, siempre que le aporte un beneficio económico. La presencia creciente de emigrantes supone un movimiento de dinero en el sector de las telecomunicaciones nada despreciable.

Resaltemos también el programa Ahlan, de Tas Tas Irrati Librea, que durante una temporada incluía periódicamente un apartado de “clases de idiomas” con saludos y frases iniciales en diversas lenguas. En las entrevistas de este programa se intenta siempre subrayar el saber lingüístico de la gente y se les propone presentar canciones, saludar y despedirse en alguna lengua propia.

Ana ha grabado el mensaje de su contestador en las tres lenguas de su familia *(árabe, euskera y castellano);* Garbiñe, como vimos, está aprendiendo *lingala* con clases particulares y Mikaela aprende *criollo portugués* con Djuly, su novio. Djuly, por su parte,

está intentando hacer una guía de conversación *castellano-criollo portugués.* Él cuenta cómo surgió la idea:

> « Entonces sale la idea de hacer una guía de conversación. Castellano, traducir al criollo, para los vascos que quieren aprender criollo (...). Estoy haciendo preguntas de comunicación, conversación. Preguntas de cómo te llamas, qué haces, dónde vas, dónde trabajas, dónde vives. Para comunicarse si tú quieres ir allí.

Estas iniciativas y actitudes son muy valoradas por la gente que habla estas lenguas. Son discretas, no hay propaganda masiva en torno a ellas, pero quedan insertadas en el quehacer cotidiano, pasando a formar parte de la forma de ser y de entender las lenguas y las culturas.

Como me dijo Mari, de Galiza, de un modo u otro "tendremos que aprender a vivir internacional".

Bibliografía

Abib, Rahma (1999). *La flora del mar. Poemas,* Beitia Poesía, Bilbao.

Agustín, Laura (2000). "Trabajar en la industria del sexo". En: *Mercado Laboral e Inmigración,* Ofrim Suplementos 11 (155-172), Comunidad de Madrid.

Ambadiang, Théophile (1992). "El papel de las lenguas de relación en la integración étnica en África". En: *África Negra,* Estudios 1 (8-11), Madrid.

Ahlan (2001). "Aprendiendo lingala en Bilbao". Entrevista realizada a Garbiñe Rekalde por Katherine Verbruggen el 7 de marzo en el programa "Ahlan" de Tas Tas Irrati Librea, Bilbao.

Aparicio Gómez, Rosa y Tornos, Andrés (2002). "Acceso gratuito a niveles adecuados de educación y formación". En: *El Estado de Bienestar y la inmigración en España,* Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO), Madrid.

Artola, Diego (2002). "Las matriculaciones de inmigrantes se han quintuplicado en Bilbao desde 1997", *El Mundo,* 20 de marzo, Bizkaia.

Aspe Montoya, Isabel (2001). *Jornadas sobre Diversidad Lingüística.* Consejo Vasco del Movimiento Europeo. Comunicación personal electrónica, Donostia.

Azzedin, Abú y Paniagua, Isabel María (1998). *Miradas mojadas.* Autoedición, Bilbao.

Bastus y Carrera (1994). "La sabiduría de las naciones o evangelios abreviados". Citado en: *Dichos y refranes españoles sobre moros y judíos.* Pliegos de encuentro islamo-cristiano, Darek Nyumba, Madrid.

Bernárdez, Enrique (1999). *¿Qué son las lenguas?,* Alianza Editorial, Madrid.

Berri-Otxoak (2001). *Rompamos el cerco de la exclusión,* Ed. Likiniano Elkartea y Berri-Otxoak, Bilbao y Barakaldo.

Bilbo Etxezabal (1997). *Enseñanza del castellano a personas extranjeras.* Documento multicopiado, Bilbao.

Caubet, Dominique (2001). "Maghrebine Arabic in France". En: Guus Extra and Durk Gorter, Ed. (2001:261-278). *The Other Languages in Europe. Demographic, Sociolingüistic and Educational Perspectives,* Multilingual Matters Ltd., Clevedon.

Darek Nyumba (1994). *Dichos y refranes sobre moros y judíos.* Pliegos de encuentro islamo-cristiano, Darek Nyumba, Madrid.

Díaz, Beatriz (1996). *¿Qué tal, Mohamed?* Segundo premio del Certamen literario "Bilbao, Ciudad Abierta", convocado por la asociación Bilbo Etxezabal. Documento multicopiado inédito, Bilbao.

Díaz, Beatriz (1997). *Todo negro no igual. Voces de emigrantes en San Francisco,* Editorial Virus y Likiniano Elkartea, Bilbao.

Díaz, Beatriz y Fantova, Javier (1998). *El color de la sospecha. El maltrato policial a personas inmigrantes en Bilbao.* Autoedición, Bilbao.

Díaz, Beatriz (1999). *La ayuda invisible. Salir adelante en la inmigración,* Editorial Likiniano Elkartea, Bilbao.

DÍAZ, BEATRIZ (2001). "Personas inmigrantes en el barrio de San Francisco (Bilbao)". Boletín electrónico *Euskonews,* n.º 123, Eusko Ikaskuntzak, Donostia.

DÍAZ, BEATRIZ (2002). "Barrio de San Francisco (Bilbao): ¿Marginación y conflicto? Un enfoque diferente". Revista *Ekintza Zuzena,* n.º 29 (8-13), Bilbao.

DÍAZ, BEATRIZ (2002). "Etorkinak eta lana". En *HABE Aldizkaria,* n.º 325 (20-22), Babelgo Dorrea Elkarrekin Eraikitzeko, Donostia.

DÍAZ, BEATRIZ (2003). *"Yo ya veo la vida de otra manera". Alma Victoria: de Colombia a Bilbao tras un sueño,* Munduko Emakumeak. Documento multicopiado, Bilbao.

DÍAZ, NATALIA (2002). "Tierra firme". Incluido en el documental dirigido por Natalia Díaz *Cuatro puntos cardinales.* Produce Morena Films, Madrid.

EL PAÍS (2001). Informe presentado ante la ONU por el Comité de Seguimiento de la Declaración de Derechos Lingüísticos, 21 de marzo.

GARA (2001). "CEAR presentará a los grupos políticos una reforma para la Ley de Extranjería", Urria, 28.

GIOL Y SOLDEVILLA, ANTONIO (1983). *Palabras españolas de origen árabe.* Pliegos de encuentro islamo-cristiano, Darek Nyumba, Madrid.

GOGOLIN, INGRID y REICH, HANS (2001). "Inmigrant languages in Federal Germany". En: Guus Extra and Durk Gorter (Eds.) *The Other Languages in Europe. Demographic, Sociolingüistic and Educational Perspectives* (193-214), Multilingual Matters Ltd., Clevedon.

GRIMES, BARBARA (editor) (2003). *Ethnologue. Languages of the World,* International Academic Publications, 14th ed., Summer Institute of Linguistics, Texas, USA. Actualizado en http://www.ethnologue.com.

GUUS EXTRA (1993). "Language adquisition, shift and loss of immigrant minority groups in Europe". En: Bernhard Keltemann y Wilfried Wieden (Eds.) (1993:361-377). *Current Issues in European Second Language Acquisition Research,* Günter Narr Verlag Tübingen, Tübingen.

HAJJAJ, KARIMA (1999). "El papel del traductor-intérprete en una ciudad frontera: el caso de Ceuta". En: Hernando de Larramendi, Miguel y Arias, Juan Pablo (coord.) (1999). *Traducción, emigración y culturas,* Escuela de Traductores de Toledo, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.

HARDING, JEREMY (2001). *Reservado el derecho de admisión. La emigración ilegal a las puertas del siglo XXI,* Ensayo Edhasa, Barcelona.

JIMÉNEZ FRAILE, RAMÓN (editor) (2000). *África: un español en el golfo de Guinea, Manuel Iradier,* Mondadori-Grijalbo, Barcelona.

KAPUSCINSKI, RYSZARD (1994). *El Imperio,* Crónicas Anagrama, Barcelona.

KAPUSCINSKI, RYSZARD (2000). *Ébano,* Crónicas Anagrama, Barcelona.

LAGARDE, CHRISTIAN (1996). *Conflicts de Langues, conflicts de groupes. Les inmigrès espagnols du Roussillon,* L' Harmattan, París.

LARSEN-FREEMAN, DIANE y H. LONG, MICHAEL (1994). *Introducción al estudio de la adquisición de segundas lenguas,* Editorial Gredos, Madrid.

L'Atlas Jeune Afrique du continent Africain (1993), Les Éditions du Jaguar, Bélgica.

LEMARCHAND, PHILIPPE (2000). *Atlas de África. Mapa de lenguas oficiales,* Acento Editorial, Madrid.

MAALOUF, AMIN (1999). *Identidades asesinas,* Alianza Editorial, Madrid.

MARUNY, LLUÍS y MOLINA, MÒNICA (1999). *Competencia comunicativa en adultos gambianos inmigrantes en Cataluña.* Investigación no publicada, Fundació Bofill, Barcelona.

MARUNY, LLUÍS y MOLINA, MÒNICA (2001). "Identidad sociocultural y aprendizaje lingüístico. El caso de la inmigración". En: *Textos de didáctica de la lengua y la literatura 26. Monografía: Las actitudes lingüísticas* (55-64), Editorial Grao, Barcelona.

MARUNY, LLUÍS (2002). *Aproximación a las actitudes educativas de los inmigrantes de la cultura soninké.* Anuario de Psicología 33, 4 (521-533).

MARSHALL, A. GLORIA (1987). "Clasificaciones raciales populares y científicas". En: Mead, Margaret; Dobzhansky, Theodosius; Tobach, Ethel y Light, Robert E., *La ciencia y el concepto de raza (Genética y conducta),* Ediciones Orbis, Barcelona (2.ª Ed.) (1987:134-146).

MARTÍNEZ VEIGA, UBALDO (2001). "Raza y racismo, aclaraciones conceptuales". En: *El impacto de la inmigración en la población autóctona,* OFRIM Suplementos 9, Comunidad de Madrid (2001:91-104).

MATAILLET, D. (1989). «Le wolof». Revista *Jeune Afrique Plus* n.º 3 (152-153). Les Éditions du Jaguar, París.

MOLINA, MÒNICA (2001). *La competència plurilingüe. Un exemple concret: el Camerun.* http://cultura.gencat.net/llengcat/noves/hm01hivern/internacional/molina1_5.htm.

MOLINA, MÒNICA y LLUÍS MARUNY (2002). *Motivacions, funcionalitat i usos lingüístics en l' adquisició de competència plurilingüe.* XXIII Seminari Llengües y Educació, Universitat de Barcelona. En prensa.

MORENO CABRERA, JUAN CARLOS (2000). *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística,* Alianza Editorial, Madrid.

MORERAS PALENZUELA, JORDI (1996). "De lo invisible a lo concreto. El proceso de visibilización de la presencia del Islam en Cataluña". En: Kaplan Marcusán, Adriana (coord.). *Procesos migratorios y relaciones interétnicas,* VII Congreso de Antropología Social. VII Simposio. Instituto Aragonés de Antropología/Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (71-85). Zaragoza.

MÚGICA, JOSÉ (2001). *Servicios de traducción e interpretación de lenguas africanas en Tradutecnia.* Comunicación personal, Bilbao.

NEGROUCHE, NASSER (2002). "Pantalla negra, imágenes blancas", En: *Le Monde Diplomatique,* Julio (5).

OBAMA, PILAR (2001). "Las guineanas en Bilbao". Ponencia en la mesa redonda *Inmigrantes en San Francisco.* Curso sobre Inmigración organizado por Harresiak Apurtuz, Bilbao.

OFRIM (2002). *Servicio de Traductores e Intérpretes (SETI),* de COMRADE. OFRIM n.º 45. Edita Comunidad de Madrid, Madrid.

ORTUBAY, MIREN (1998). "Regulación legal de las actuaciones policiales". En: Díaz, Beatriz y Fantova, Javier. *El color de la sospecha. El maltrato policial a personas inmigrantes en Bilbao.* Autoedición, Bilbao (121-134).

Propuesta de promoción y mejora de la intervención educativa para la integración social de los inmigrantes extranjeros en la CAPV (1999). Presentada al Foro para la Integración Social de los Inmigrantes en el ámbito educativo. Documento multicopiado, Bilbao.

ROVIRA, GUIOMAR (1997). *Mujeres de maíz,* Ediciones Era, México.

SÁEZ, MIGUEL (1999). "La traducción nueva de una nueva literatura". En: Hernando de Larramendi, Miguel y Arias, Juan Pablo (coord.) (1999). *Traducción, emigración y culturas.* Escuela de Traductores de Toledo, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.

SANTAMARÍA, SUSANA (2002). *Servicios de traducción e interpretación de lenguas africanas en Ercisa.* Comunicación personal, Bilbao.

SIGUAN, MIQUEL (2001). *Bilingüismo y lenguas en contacto,* Alianza Ensayo, Madrid.

SILVA MAIA, ANTONIO DA (compilador) (1961). *Dicionário Complementar Português-Kimbundu-Kikongo.* Ediçao do autor.

TAN, AMY (2001). *La hija del curandero,* Editorial Areté, Barcelona.

ULLOA, LUIS FELIPE (1994). *Me voy pa´ los Estados. De cómo ver la situación de los latinoamericanos en los Estados Unidos,* Editorial Guaymuras, Honduras.

URZELAY, MARTA (2001). *Servicios de traducción e interpretación de lenguas africanas en Punto Más Traducción y Servicios.* Comunicación personal, Bilbao.

VILAR, KARIN (1995). *Estudio sociolingüístico de los procesos diglósicos entre los jóvenes españoles en Alemania.* Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Lengua Española de la Universidad de Granada, Granada.

XAVIER, A. (2002). *Lenguas langues línguas llengues lingue languages hizkuntzak.* Documento multicopiado, Bilbao.

YAMASA. *Mezcla de nacionalidades y política de admisión.* http://www.yamasa.org/acjs/spanish/

MAPAMUNDI

Lugares de origen citados en el texto principal

Ubicar en Europa, Estado español, América, Asia, África, países árabes y Medio Oriente

Alemania
Bélgica
Francia
Grecia
Hungría
Irlanda
Italia
Polonia
Portugal

Cantabria
Catalunya
Ceuta
Galiza
Girona
Tarifa
Barakaldo
Bilbao
Durango
Gernika
Galdakao
Granada
Madrid
Mungia
Orio
Palencia
Santurtzi
Zamudio

Argentina
Chile
Colombia
Ecuador
El Salvador
Perú

Bangladesh
China
Hong Kong

Angola
Cabo Verde
Camerún
Congo (República Democrática)
Eritrea
Etiopía
Gambia
Ghana
Guinea Bissau
Guinea (República)
Guinea Ecuatorial
Malí
Mauritania
Nigeria

Senegal
Somalia
Sudán

Argelia
Egipto
Kurdistán
Líbano
Marruecos
República Saharahui

ANEXO I

Cómo he recogido y analizado la información

Dado que estoy recogiendo una experiencia directa y personal, por razones obvias no existen grabaciones de los testimonios que forman parte de ésta. Para recogerlos he empleado mi memoria y mi filtro perceptivo.

He transformado los nombres por respeto a algunas personas (no he cambiado los de aquellas cuyo testimonio ha sido ya publicado con su nombre real). Todos los testimonios que pude grabar o recoger por escrito en el momento y que mantienen la transcripción literal aparecen entrecomillados (o si son ya parte de una publicación). En el caso de algunas personas existen testimonios tanto literales como adaptados.

Mi opción metodológica es transmitir esos pensamientos, opiniones y vivencias tratando de mantener su autenticidad, su esencia. Y, al mismo tiempo, ofrecer una cercanía que permita al lector o lectora ponerse en su lugar con facilidad. En unos casos describo yo misma los hechos y en otros presento sus explicaciones en primera persona.

Si hubiera grabado, la mayoría de los testimonios que mi memoria ha recogido no existirían. Creo que, si algo puedo aportar a quienes no han tenido el privilegio de vivir e interpretar de cerca y con la perspectiva del tiempo lo que sucede en este barrio, este es el mejor modo de que les llegue.

Para complementar y contrastar lo que he aprendido en estos años, durante 2001, 2002 y 2003 he realizado diecisiete entrevistas abiertas y en profundidad. La mayoría de estas entrevistas pudieron ser grabadas. En otras ocasiones, tomé notas en el momento. Un tercer grupo me respondió por correo electrónico o con anotaciones en papel.

Se trata de gente variada en formación y origen, y con mucha experiencia en alguno de los temas que abordo. Algunas trabajan o colaboran en servicios de acogida a inmigrantes. Otras viven o han vivido en el propio barrio de San Francisco. Muchas de ellas enseñan lenguas o han vivido entre muchas lenguas. La mayoría tienen contacto muy cercano con colectivos de inmigrantes. Son las que aparecen en el listado a continuación y su nombre permanece invariable en el texto.

He recogido algunas notas personales tomadas en los años que trabajé dando clases y en algunas ONG. También he realizado una encuesta por correo electrónico a empresas y servicios de traducciones y a ONG y he buscado documentación bibliográfica.

En cuanto a las informaciones orales sobre las lenguas (qué lenguas hablan o entienden las diferentes comunidades mencionadas y con quiénes las hablan; y qué lenguas habla la gente de su comunidad presente en Bilbao) se han obtenido preguntando a

personas representativas de cada colectivo mencionado y preguntando también a todas las personas africanas entrevistadas. A continuación he contrastado estas informaciones entre sí y después las he confirmado con el *Atlas Lingüístico Ethonologue* de Barbara Grimes (2003).

Toda esta información tiene al menos dos orígenes, ya sean orales o textuales, y al menos una de las dos fuentes es alguien del propio grupo. Las informaciones secundarias dudosas o no contrastables no las he incluido. Es posible que una persona hable cierta lengua no mencionada; en cualquier caso, todas las lenguas mencionadas son habladas en Bilbao.

El texto ha sido revisado en varios momentos de su preparación por personas de mi confianza que tienen experiencia en la enseñanza y aprendizaje de lenguas *(euskera, francés, árabe, castellano, alemán, polaco, inglés);* en la investigación sociológica y antropológica, y con experiencia de emigración o inmigración. Ellas son, por orden alfabético: Ana Elena, Bego, Begoña, Idoia, Juantxo, Katy, Lluís, Mari Luz, Miji, Natalia, Uri y Xabi.

Personas entrevistadas

Incluyo su nombre y apellido (si así lo desean), lugar o ciudad de origen, experiencias, lugares de residencia (además del de origen y destino) y fecha de la entrevista.

Abdelaziz Jadyane, de Marruecos. Trabaja en fontanería y reformas. Ha vivido en San Francisco. Entrevista: octubre 2002 a diciembre 2003.

Begoña Gómez, de Zamudio. Coordinadora del Aula de Educación de Adultos de La Merced (aula perteneciente al EPA Irala de Bilbao). Entrevista: abril de 2002.

Bernabé Moussayou, de Angola. Intérprete, representante de asuntos consulares de Angola, miembro de la Asociación de Angoleños. Residente en República de Congo. Entrevista: mayo de 2001.

Esther Arcera, de Barakaldo. Trabajadora social en el Servicio de Acogida a Inmigrantes de Cruz Roja Bizkaia. Entrevista: noviembre de 2001.

Hafid, de Marruecos. Trabaja como traductor e intérprete para una empresa. Residente en Bélgica y Holanda. Vive en San Francisco. Entrevista: junio de 2002.

Jaló Mamadu Djuly, de Guinea Bissau. Músico, estudiante. Residente en Portugal y en Madrid. Vive en San Francisco. Entrevista: febrero de 2002.

Jean Pierre Toug, de Camerún. Trabajó en la oficina de información y asesoría a inmigrantes de la CEAR. Miembro de la Asociación de Cameruneses. Entrevista: diciembre de 2001.

Katherine Verbruggen, de Bélgica. Profesora de *francés*, colabora en “Ahlan”, de Tas

Tas Irrati Librea y en la revista *Munduko Emakumeak.* Residente en Guatemala y El Salvador. Entrevista: abril de 2001.

Lluís Maruny, de La Bisbal d'Empordá (Girona). Trabaja en un equipo de asesoría psicopedagógica y ha sido profesor de *castellano* para inmigrantes.
Entrevista: octubre 2002 a diciembre 2003.

Makhtar Ndiaye, de Senegal. Miembro de la Asociación de Senegaleses, trabaja en cooperación y en la venta ambulante, residente en Estados Unidos. Ha vivido en San Francisco. Entrevista: abril de 2001.

Mané Marchasso, de Guinea Bissau. Fotógrafo y jardinero. Ha vivido en San Francisco. Entrevista: mayo de 2002.

María José Mijangos, de Bilbao. Profesora de alfabetización y técnica informática. Residente en Polonia, Bélgica y El Salvador. Colabora en el programa "Ahlan", de Tas Tas Irrati Librea. Entrevista: marzo de 2002.

Natalia Díaz, de Madrid. Secretaria y guionista. Residente en Bélgica, Líbano y Estados Unidos. Entrevista: abril de 2001.

Simón Manuel Kapata, de República de Congo. Trabajos variados. Residente en Angola y en Francia. Ha vivido en San Francisco. Entrevista: octubre de 2001.

Thomas Holdbrook, de Ghana. Trabajador de la Comisión Ciudadana Antisida, con sede en el barrio de San Francisco. Entrevista: abril de 2002.

Uri Ruiz de Bikandi, de Durango. Filóloga, profesora de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Entrevista: octubre 2002.

Xabi A., de Bilbao. Profesor de francés. Colabora como intérprete en la CEAR. Residente en Francia. Entrevista: octubre 2002.

ANEXO II

Lenguas de algunas comunidades africanas en Bilbao

ANGOLA. En Bilbao se entienden en *portugués* (lengua oficial en Angola). Muchos se entienden también en *kikongo* y *lingala.* Otras lenguas que usan para hablar entre ellos son el *kimbundu,* el *umbundu* (o *benguele),* el *limbundu,* el *bambundu* y el *calaô,* un criollo de base portuguesa.

CAMERÚN. Los cameruneses que viven en Bilbao hablan una o varias de estas lenguas: *duala, bamileké, bassá, bamuche, francés, inglés* y *piyin camerunés.* Entre ellos hablan en *piyin* cuando se juntan entre anglófonos y francófonos. Y *francés* si están entre francófonos. Los saludos y despedidas casi siempre son en *inglés* o en *piyin.*

CONGO (REPÚBLICA). Se entienden en *lingala*. Algunos también en *kikongo.* Los congoleños que han vivido en Angola aprendieron *portugués.* En menor medida usan el *swahili* y el *francés* (lengua oficial en República del Congo).

GHANA. Aquí, entre ellos, se entienden en *piyin* de Ghana. La mayoría de los ghaneses en Bilbao hablan *inglés, djui (twi)* o *infanti.* Otras lenguas que hablan son el *gaaoy (ga), hausa* y *ewe.*

GUINEA BISSAU. La lengua común a todos los bissau guineanos que viven en Bilbao es el *criollo portugués* de Guinea Bissau. Además, cada cual habla otras lenguas: sobre todo se habla *mandinga.* También *balantá, biafada, mankaña, manyak, papel, pulaar* y *soninké.* Muchos de ellos hablan, además, *francés* y *wolof* porque han estado refugiados en Senegal. Otros aprendieron *mandinga* e *inglés* en su exilio en Gambia. La lengua oficial de Guinea Bissau es el *portugués.*

GUINEA ECUATORIAL. La mayoría de la gente de Guinea Ecuatorial que vive en Bilbao, y sobre todo en San Francisco, habla el *fang.* Otra lengua importante en Bilbao es el *bubi.* Muchas ecuatoguineanas bubis procedentes de la isla de Bioko hablan entre ellas en *krio.* También hay ecuatoguineanas ndowe, que hablan *combe.* Todas hablan *español,* lengua oficial en Guinea Ecuatorial.

MALÍ. Los ciudadanos de Malí en Bilbao se entienden en *bambara.* La lengua oficial de Malí es el *francés.*

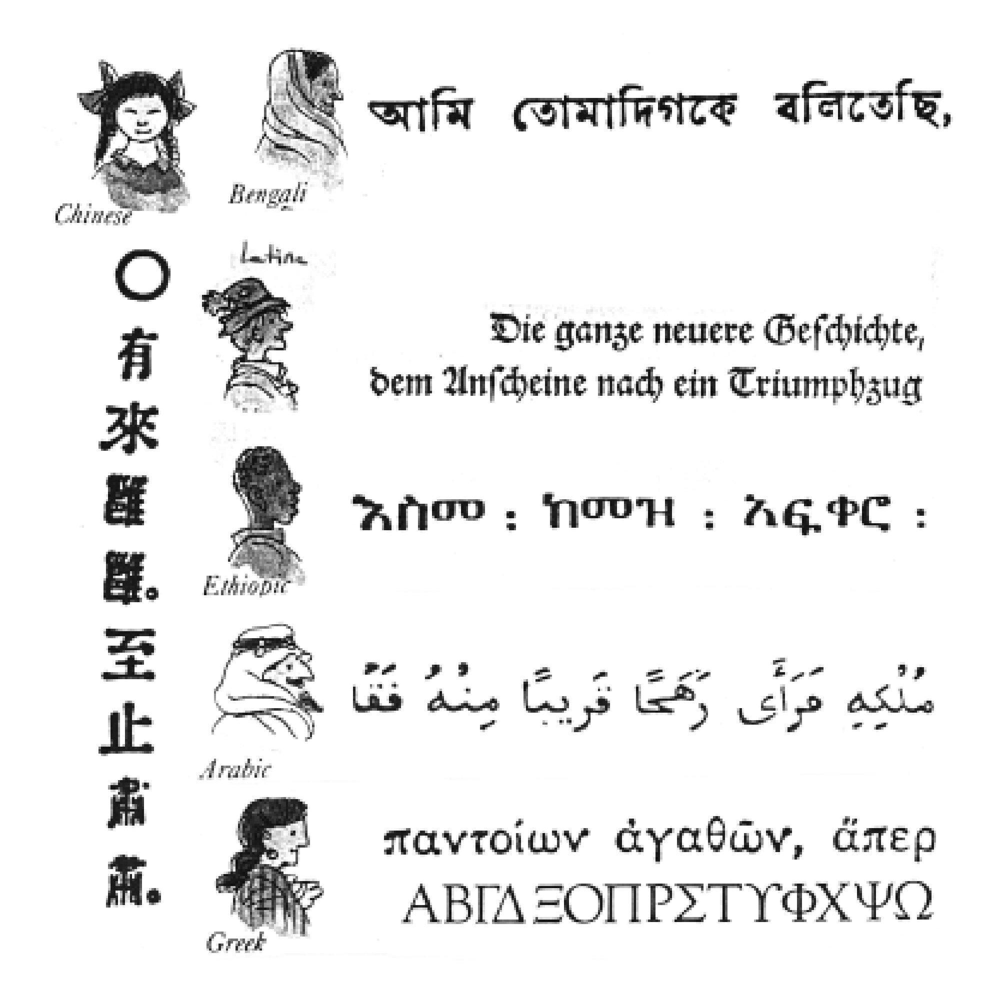
NIGERIA. Algunas nigerianas en Bilbao hablan *hausa* o *ibo,* que son lenguas nacionales en Nigeria. Otras hablan *yoruba, pulaar o bororo.* El llamado *piyin nigeriano,* hablado por todas ellas, es un criollo de base inglesa. El *inglés,* lengua oficial, no lo hablan todas.

SENEGAL. La mayoría de los senegaleses de Bilbao hablan *wolof.* En esta lengua se entienden entre ellos. Muchos, además del *wolof,* hablan *yola*, *pulaar*, *malinké*, *mandinga*, *soninké* o *serere,* porque pertenecen a estos pueblos. El *francés* es la lengua oficial de Senegal.

ANEXO III

Muestra de algunas escrituras citadas

Árabe, Bengalí , China, Etíope, Griega y Latina o romana



ANEXO IV

Ejemplo de criollo caboverdiano

Estrofa de la canción *Consedjo,* escrita por Ramiro Mendes y cantada por Cesaria Évora. Cesaria Évora la canta en *criollo caboverdiano.* La incluimos, además, en *castellano* y en *portugués*.

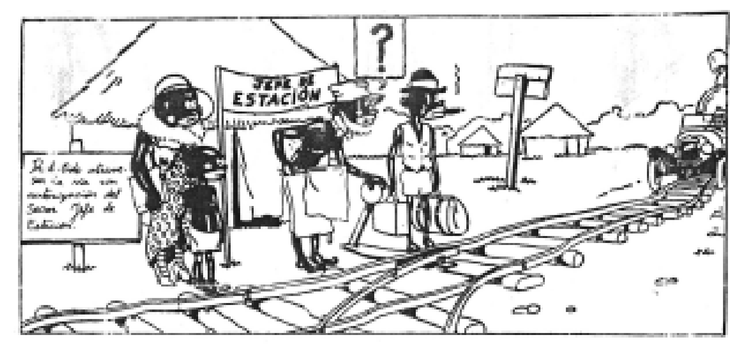
Spiá caminho nha fidjo matcho
Bisiá caminho fidja femêa
Tudo comberso ca ta obido
E´ca tudo badjo qui ta badjado

Busca tu camino, hijo mío
Busca tu camino, hija mía
no todas las palabras son buenas para escuchar
no todas las músicas son buenas para bailar

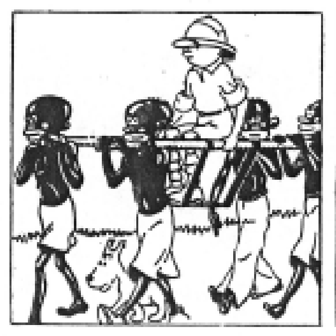
Procura o teu caminho, meu filho
Procura o teu caminho, minha filha
Nem toda a palavra é boa para ouvir
Nem toda a música é boa para dançar

ANEXO V

Tiras de *Tintín en el Congo*















ANEXO VI

Lenguas Langues Línguas Llengues Lingue Languages Hizkuntzak

I. Para explicar de alguna manera por qué siento y he sentido una atracción por conocer otras lenguas tendría que hacer un complicado ejercicio de introspección. En mi caso, la curiosidad y todas las otras sensaciones y emociones que he experimentado al acercarme a otras lenguas tienen que ver con mi forma de ser, de vivir, de encarar la realidad. Las lenguas y los viajes son compañeros inseparables a los que agradezco haber podido vivir desde dentro algo así como otras vidas. Conocer otras lenguas me ha enriquecido en todos los aspectos. Me ha hecho disfrutar intensamente de muchos momentos.

Nunca he hecho un acercamiento pragmático o instrumental a las lenguas: creo demasiado en ellas.

Para mí cada lengua es un mundo, con sus habitantes, su territorio y sus realizaciones culturales. Al ser algo casi inabarcable, he tenido que elegir. Mi brújula me ha llevado hacia la cultura urbana y literaria frente a la dimensión rural y popular de cada lengua, que yo entiendo como un elemento del mosaico del mundo.

Mi deseo de conocer otras lenguas es una parte de mi deseo de viajar y conocer el planeta. Pero el desplazamiento mental, la migración lingüística, se puede realizar tan sólo con abrir un libro o leer un periódico, oír la radio o un disco, pasar un rato hablando con un amigo en otra lengua, su lengua.

Este es un terreno en el que privan el placer y la libertad: detesto los exámenes de idiomas y las titulaciones. Me parecen un reflejo de lo más negativo que tiene este mundo: la cosificación, la tecnocracia, la eterna e imposible guerra a lo poético. Me opongo a ello estudiando y practicando idiomas con total espontaneidad, lenguas más conocidas y lenguas más exóticas.

En mi preparación de un viaje digamos turístico, incluyo el estudio del idioma del país o del idioma más utilizado por los habitantes. Esta preparación es uno de los placeres del viaje. Después, una vez in situ, me dedico a descifrar las palabras en las conversaciones, en los carteles públicos y, si conozco poco la lengua, me limito a hacer frases sencillas que normalmente son muy bien recibidas por las personas a las que me dirijo.

También considero que los idiomas pueden ayudar a acercar a personas con diferentes sentimientos identitarios. En mi caso, partiendo de un planteamiento humanista y, ante todo, cultural, creo que he conseguido en algunas ocasiones debilitar la barrera de los prejuicios entre personas con diferentes identidades y lenguas: euskaldunes y castellano hablantes, arabófonos y bereberófonos, etcétera.

II. Hablar de cómo me he acercado a cada lengua es casi como contar la historia de un viaje o la de una amistad o un amor, en algunos casos.

Algunas lenguas son lenguas de mi infancia y que nunca me han abandonado. Otras han ido llegando más tarde. Ignoro si esto seguirá siendo así. Creo que mi curiosidad no es infinita. Tampoco creo que pueda conservar una buena competencia lingüística en determinados casos si no practico el idioma o paso a tener una actitud más indiferente y menos receptiva. Todo es variable y relativo. Mi pasión por las lenguas es hoy en día una especie de relación estable y parece que consolidada. Ha evolucionado paralelamente a mi vida.

Por orden de llegada, tengo recuerdos más impactantes del francés que de cualquier otra lengua. Son recuerdos de infancia, fascinantes. Por un lado, los ecos de esos "abuelos franceses" que después sabría que eran nacidos en Orán y francófonos. Las costumbres de la familia de mi madre como la comida en francés a modo de ritual. El saber que mi madre había estudiado en el colegio francés. Las erres parisinas de mi abuela. Y, en el colegio, desde párvulos, la monja que nos enseñaba algo de francés y que "iba a Francia". ¿Qué era "el extranjero"? ¿Qué era pasar a otro país? Desde muy pequeño sentí mucho más que curiosidad por la experiencia de cruzar fronteras y oír otros idiomas, ver cómo era el mundo-otro.

A los once años empecé a estudiar francés en serio en el colegio y con profesora particular en casa. Era maravilloso. Mi primera canción en francés: *Nous sommes deux (Imaste dio,* de Theodorakis) en versión de Moustaki. Primer viaje a Iparralde a los trece años. A Burdeos a los quince años, a la Feria Internacional en la que descubrí la francofonía, boquiabierto ante la elegancia de los visitantes africanos vestidos con túnicas de colores. Bretaña y París a los dieciocho años, en cinco semanas.

El euskera: curiosidad y solidaridad con los niños "de caserío". Noche franquista. ¿Cómo se dicen los números? ¿Cómo se dice tal cosa? Asistencia a clases voluntarias semiclandestinas de euskera en horario nocturno en el instituto, a los trece años. Una larga historia nada sencilla.

Viaje al portugués. Ninguna otra lengua me ha hechizado tanto. Portugal era esa cara oculta de la luna que había que señalar en los mapas de España. Desde muy pequeño me pareció interesantísimo. Fui conociendo portugueses y lusófonos en encuentros ocasionales, y tuve un corresponsal de Oporto a los quince años. Me parecía mágico leer sus cartas en portugués. Por la noche, oía emisoras portuguesas (y árabes) y supe que tenía que estudiar ese idioma. Conseguí mi primer método a los diecisiete. Fue un estallido. Empecé a percibir que podía pronunciar esos sonidos vocálicos y consonánticos que me lanzaban por los aires como si dejara de ser yo, como si pintara un cuadro, tocara un instrumento musical o interpretara un papel de teatro. Volaba pronunciando palabras y construyendo frases. Muy pronto devoraba poemas de Pessoa, Eugenio de Andrade, oía fados y nova música popular portuguesa. Me apasionaba por Portugal. Una madrugada de primavera, por fin, me encontraba en la praça

do Comercio en la soñada Lisboa. No he vivido algo tan profundo y apasionado con ninguna otra lengua, pues el portugués encerraba una mezcla de belleza y dolor, de poesía y misterio. Portugal era ese territorio ignorado que, sin embargo, ha conseguido seguir existiendo en libertad, caso único en la Península. Frente a la adustez del castellano, el portugués era suave como la espuma del mar. La lengua de un cierto tipo de adolescente.

Después vinieron el inglés, que siempre he mirado de reojo, muy críticamente, como se mira a un serial killer potencial. El italiano, que me encanta, me divierte y, sobre todo, me permite estar en Italia "en zapatillas" viviéndola con enorme comodidad. Llegó el griego demótico, a los veintitrés años. La lengua más hermosa y elegante que conozco. Fascinante por su musicalidad y por lo que encierra: un complejísimo sistema gramatical y un patrimonio que te lleva 2.500 años hacia atrás. Una lengua sabia. Estudiarla ha sido uno de los mayores placeres de mi vida. Siempre quiero más, siempre estoy insatisfecho de conocerla tan poco. Quiero vivir para poder algún día dedicarme a ella.

El rumano es el pariente lejano de nuestra familia. La Rumanía de Ceaucescu me fascinaba y para mí ese era el centro de la Europa del Este. Conocí rumanos que me regalaron algún material. A los veintiséis años me compré mi primer método y empecé a estudiarlo. El año pasado he podido usarlo muy frecuentemente en mi primera y única estancia en Rumanía. Es una lengua bonita y difícil a la que quizás en algún momento vuelva a dirigir mi atención.

Con ocasión de otros viajes y estancias en países, he estudiado en el ámbito comunicativo árabe marroquí y turco sobre todo. También algo de farsi y esloveno. El idioma al que más tiempo e interés he dedicado en este último grupo es el árabe. Lo he estudiado con profesores nativos aquí y en Marruecos, pero no sistemáticamente, y con resultados muy discretos, por desgracia. También me inicié en hebreo moderno en Francia, pero abandoné pronto el curso porque no me gustaba el ambiente del grupo ni los profesores.

Como decía al principio, hablar de lenguas es casi como contar una vida. Para mí, es una dimensión esencial de la existencia y de mi identidad. Espero seguir sintiendo esa llamada de los otros, esas voces.

Xabier A., 3 de mayo de 2002

ÍNDICE DE LENGUAS CITADAS

ÍNDICE DE PERSONAS CITADAS

Índice